



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Máster

La historiografía franquista en el distrito universitario de Zaragoza. Los catedráticos de la Facultad de Filosofía y Letras: transformaciones sociales y estrategias profesionales (1964-1981)

Francoism historiography in the university district of Zaragoza. The professors of the Faculty of Philosophy and Letters: social transformations and professional strategies (1964-1981)

Autor

Pedro Enrique Civera Royo

Director

Ignacio Peiró Martín

Facultad de Filosofía y Letras

2020

RESUMEN

Hablar sobre el profesorado de la sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, en un periodo tan convulso como el franquismo, supone un ejercicio de profunda reflexión de historia de la historiografía por la cual, nos vemos abocados a analizar la historia de la profesión bajo un triple escenario local, nacional e internacional. Pero, a su vez, nos conduce a analizar el contexto sobre el que se insertan las biografías de los historiadores, sus condicionantes políticos, preferencias de investigación, simultaneidad de cargos, redes de intercambio y reproducción, así como el ciclo vital de cada generación.

De este modo, las siguientes páginas tratan de comprender quienes fueron los catedráticos de historia de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza durante el franquismo, atendiendo para ello a sus procesos de formación, desempeño docente, y de reproducción y reemplazo profesional.

PALABRAS CLAVE: Historiografía, Catedráticos, Franquismo, Universidad

ABSTRACT

Talking about the professors of the History section of the Faculty of Philosophy and Letters of the University of Zaragoza, in a period as turbulent as the francoism, is an exercise in Deep reflection on th history of historiography throught which we are led to analyse the history of the profession under a triple scenario: local, national and international. But, at the same time, it leads us to analyse the context in which historians' biographies are inserted, their political conditionigs factors, research preferences, the simultaneitu of positions, Exchange and reproduction networks, as well as the life cycle of each generation

In this way, the following pages try to understand who were the professors of history in the Faculty of Philosophy and Letters in Zaragoza during the Franco regime, talking into account their training processes, teaching performance, and profesional reproduction and replacement.

KEYWORDS: historiography, professors, Francoism, University

Índice

Introducción.....	7
I. Justificación del trabajo, motivaciones, objetivos y retos.....	7
II. Estructura interna.....	10
III. Metodología.....	11
IV. Estado de la Cuestión.....	15
Capítulo 1. La historiografía española.....	18
1. La historiografía liberal y la historiografía franquista.....	18
1.1. La ruptura de la tradición liberal y la primera <i>hora cero</i>	18
1.2. Filosofía de la historia, tendencias de investigación e interpretaciones.....	24
1.3. Hispanismo, exilio y lobos solitarios: el debate acerca de la continuidad de la historiografía liberal.....	26
2. Hacia la historiografía democrática.....	31
2.1. Tardofranquismo y Transición: la masificación del sistema universitario.....	33
2.2. Publicistas, historiadores del derecho y modernistas. La profesionalización de la Historia Contemporánea.....	38
2.3. La construcción de una nueva comunidad: asociaciones, congresos y conmemoraciones.....	44
Capítulo 2. Zaragoza y la Historia académica: Facultad de Filosofía y Letras, Institución Fernando el Católico y los congresos y actos conmemorativos.....	49
1. La Universidad de Zaragoza y la Facultad de Filosofía y Letras.....	50
2. La Institución «Fernando el Católico».....	61
3. Congresos, Cátedras Institucionales y actos conmemorativos.....	68
Capítulo 3. La «normalización» historiográfica en Zaragoza.....	78
Conclusiones.....	84
Bibliografía.....	89
Anexo.....	99
Índice onomástico.....	140

Introducción

I. Justificación del trabajo, motivaciones, objetivos y retos.

Bosquejar una historia contemporánea de la Universidad de Zaragoza y de cómo se reflejan en ella las transformaciones de la época, comporta serios problemas. [...] No existen, en primer lugar, estudios monográficos ni investigaciones recientes que puedan servir de apoyo a una síntesis. [...] Por lo tanto, es necesario recurrir al Archivo de la Universidad para localizar el material mínimo que permita una síntesis aproximativa. Pero aquí comienza otra clase de dificultades. De fondos clasificados y accesibles [donde la fragmentación y los distintos traslados del archivo han hecho una tarea difícil la localización y rastreo de los legajos]¹.

Por medio de esta cita introductoria de Juan José Carreras, he querido sintetizar de manera inicial un conjunto de objetivos y problemas a los que me he enfrentado en el presente trabajo². El propósito de la presente investigación no es otro que realizar un estudio de historia de la historiografía centrado en el análisis de los cambios y transformaciones disciplinares y de la comunidad profesional mediante el rastreo de los catedráticos de la Facultad de Filosofía y Letras, sección de Historia, de la Universidad de Zaragoza, en el periodo 1964 hasta 1980. Delimitación aproximada puesto que el análisis de los docentes me lleva a referirme a periodos anteriores, así como al estudio de la evolución de sus trayectorias³. Para ello, he propuesto tres focos de estudio ordenados de mayor a menor. En primer lugar, una visión panorámica sobre la situación de la historiografía nacional en el periodo señalado. En segundo, un estudio acerca de la evolución institucional de la Facultad de Filosofía y Letras y los medios de interacción de la comunidad de historiadores que intervenían en la Facultad. Y, por último, un estudio de las trayectorias y personalidad historiográfica de los principales historiadores durante el proceso de «normalización» en Zaragoza. No es casual la introducción de una cita de Juan José Carreras, puesto que, además de plasmar con detalle alguno de los problemas a los que me he enfrentado, fue el catedrático que con mayor claridad marca la línea de

¹ Juan José Carreras Ares, «Historia Contemporánea» en: *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Madrid, Editora Nacional, 1983, pp. 235-236.

² La inserción de una cita de Juan José Carreras guarda una doble relación, puesto que, en primer lugar, el autor se corresponde con el último de los catedráticos que incluye el marco cronológico de la presente investigación. En segundo lugar, me permite introducir los problemas que se identificaban en los primeros estudios sobre el tema tratado para posteriormente hacer una comparación con los que he identificado personalmente.

³ La fecha inicial de 1964 responde a la necesidad de adecuar el estudio sobre la segunda generación de historiadores franquistas a las fuentes disponibles, por lo que he considerado oportuno partir de esa fecha al disponer como fuente el *Escalafón de catedráticos numerarios de 1964*. Por su parte, la fecha final se debe a la necesidad de seleccionar una biografía que marcara un antes y un después entre la historiografía franquista y la normalización democrática.

continuidad rupturista entre la historiografía franquista y la historiografía democrática. Un proceso que inició la *segunda hora* de la profesión y cuyos primeros pasos estuvieron marcados por el contexto político-social de la Transición.

Mi inquietud por el conocimiento de la «comunidad de historiadores» en España ha sido una constante en crecimiento exponencial conforme avanzaba por los distintos años que duró mi etapa como graduado. Por ello, ante la posibilidad de seleccionar un tema vinculado con las materias curriculares del máster en historia contemporánea, me he decido por la elaboración de un trabajo que verse sobre el pasado local de nuestra disciplina. Ello me ha supuesto una empresa ambiciosa, pues el presente trabajo rompe con los temas que había abordado previamente, tanto los de la etapa de grado como los del máster, centrados generalmente en contenidos de historia política. Como *homine novi* en los estudios de historia de la historiografía, el único conocimiento que tenía de mi periodo de estudio era la coincidencia cronológica con mi trabajo de fin de grado, donde abordaba en el periodo 1930-1970⁴. A consecuencia, inicialmente se me planteaban un conjunto de dificultades aparentemente trascendentes, como era el desconocimiento absoluto de la comunidad de historiadores durante el franquismo. Un aspecto que precisaba la necesidad de iniciar la investigación por medio de una visión de conjunto, empezando por el estudio de los principales historiadores, sus biografías, centros de trabajo, metodologías y temas de investigación. Pero, también como interaccionaba la comunidad entre sí, que medios de difusión y redes de intercambio de conocimiento utilizaban; así como en qué sentido influenciaba el contexto político nacional e internacional a la Historia. En este sentido, la incorporación de un monopolio del pasado caracterizado por el uso público de la historia franquista añadía complejidad al asunto al marcar como hitos clave: la ruptura sin solución de continuidad con la tradición liberal iniciada a comienzos del siglo XX; un desarrollo de la comunidad de historiadores interior singular respecto de las transformaciones que experimentaba la historiografía internacional; y finalmente, la diversa y entrecruzada red de socialización que, entre instituciones de primer lugar como las universidades, seguida por los distintos centros y patronatos adscritos al C.S.I.C., congresos, conmemoraciones y revistas, venían a dificultar una síntesis acerca de mi propósito de estudio inicial.

⁴ Pedro Enrique Civera Royo; *Sidi Ifni: de Santa Cruz de Mar Pequeña a la retrocesión de 1969*. (Trabajo de fin de grado, Universidad de Zaragoza, 2018), <https://zaguan.unizar.es/record/76720?ln=es>

Por ello, dar visibilidad a la historia de la Facultad de Filosofía y Letras durante la primera *hora cero* constituía un primer paso para entender cómo progresivamente se abrió paso una segunda generación de catedráticos durante el franquismo que, distantes con las experiencias de la guerra y marcados por la evolución política del país, tenía una nueva comprensión sobre la Historia que avanzaría –no sin dificultades, retrocesos y, en ocasiones titubeos– hacia la democratización de la disciplina.

A pesar de que he hecho referencia a los aspectos anteriores como dificultades, tal vez sería más acertado definirlo como retos, pues debo matizar que hacía referencia a la situación inicial de la investigación. Ahora, una vez superadas las fases iniciales y procedido al estudio en profundidad y desarrollo del conjunto de características atrás mencionadas, atisbo como la elaboración de una investigación más detallada supondría un interesante campo de estudio sobre el que me gustaría profundizar de cara elaborar una tesis doctoral sobre la normalización de la historiografía española.

Llegados a este punto, creo necesario recordar el contexto en el que se elabora la investigación reflejada en las siguientes páginas, primavera-otoño de 2020. Una etapa marcada por la concurrencia de una pandemia mundial vinculada al virus COVID-19 con unas repercusiones futuras que, aunque todavía por valorar en su totalidad, ya han hecho meya en el conjunto de la sociedad española, y directamente en este trabajo. Si antes he hablado de las dificultades iniciales que planteaba la investigación, el cierre de bibliotecas y archivos de distinta titularidad realizado a raíz del Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19, añadía un nuevo reto a la investigación, puesto que ello no me eximía del deber personal por finalizar el trabajo en el presente curso académico. Sin recurrir a supuestos contrafactuales de acerca de un hipotético desarrollo del trabajo en circunstancias de normalidad, lo cierto es que bajo la situación descrita, el cierre de bibliotecas y archivos condicionó notablemente el desarrollo del estudio al privarme durante meses el acceso a la bibliografía específica que precisaba, ocasionando un aluvión de viajes y consultas una vez se reabrieron los edificios que implicó unas lecturas rápidas de textos que me habría gustado poder analizar en mayor detalle. Todo ello ha desembocado en una demora del cronograma que planteé inicialmente para este estudio, lo cual me ha lastrado en las últimas etapas de la investigación, especialmente la disponibilidad de tiempo para proceder a la consulta de fuentes primarias en los archivos, principalmente el Archivo Universitario de la Universidad de Zaragoza y el Archivo

General de la Administración, situado en Alcalá de Henares. Una situación que, combinada con confinamientos domiciliarios, cuarentenas preventivas y ocupaciones laborales durante el mes de septiembre, me obligó a replantear el sujeto de estudio y tener que renunciar al análisis en detalle de la documentación de archivo de los principales catedráticos de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza. Ello motivó una readecuación de los objetivos de estudio, focalizando el trabajo en establecer una visión centrada principalmente en la socialización de la comunidad de investigadores y la entrada de novedades. A su vez, la situación ocasionada por los rebrotes y la llamada «segunda ola» causa incertidumbre acerca del desarrollo final y defensa del mismo⁵.

II. Estructura interna

En la elaboración de esta investigación he procedido a realizar el cuerpo del trabajo por medio de tres capítulos, acompañados de un amplio anexo de carácter biográfico. El primer capítulo, realizado a modo introductorio, se centra en la evolución de la historiografía nacional desde la tradición liberal hasta la normalización, prestando una especial atención a la historiografía franquista y sus políticas del pasado. En este sentido, he querido destacar los cambios y repercusiones ocasionados durante periodo de ruptura sin solución de continuidad que supuso la primera *hora cero* de la historiografía franquista, caracterizado por la ruptura con la tradición historiográfica liberal y la construcción de una comunidad *ex novo* acorde a los moldes fascistas del primer franquismo. Sin abandonar este capítulo, se muestra cómo tras la derrota de las potencias fascistas, las distintas familias del régimen iniciaron una nueva carrera por el control del pasado, adecuando un nuevo discurso en base al nuevo contexto internacional. Junto a ello, incido en el surgimiento de las primeras voces de distanciamiento y la difusión de los principales debates internacionales. La segunda parte del capítulo aparece dedicada al proceso de normalización académica iniciado por medio de la ruptura continuista que supuso la segunda *hora cero*. En este sentido, he prestado atención al proceso de paulatina desintegración de las estructuras de la primera *hora cero*, que dieron paso de la mano de la reordenación universitaria, la apertura a nuevas corrientes interpretativas, el

⁵ «Así sería el posible confinamiento perimetral de Zaragoza», *Heraldo de Aragón*, 20/10/2020. <https://www.heraldo.es/noticias/aragon/zaragoza/2020/10/20/confinamiento-perimetral-zaragoza-coronavirus-1400997.html>, o la noticia del confinamiento «Entra en vigor el confinamiento perimetral de Zaragoza, Huesca y Teruel», *Heraldo de Aragón*, 21/10/2020. <https://www.heraldo.es/noticias/aragon/2020/10/22/coronavirus-rebrotes-confinamiento-perimetral-capitales-zaragoza-huesca-teruel-1401348.html>

surgimiento del contemporaneísmo como especialidad histórica y la refundación de los organismos de socialización profesional.

En el segundo capítulo he situado el objetivo de análisis en la ciudad de Zaragoza –y por extensión al distrito Universitario de Zaragoza– para estudiar las formas de expresión e interacción entre las que desarrollaron sus actividades los catedráticos de historia franquistas. En este sentido, he analizado la evolución de la Universidad de Zaragoza y de la Facultad de Filosofía y Letras, desde su emplazamiento en el céntrico edificio del barrio de la Magdalena, hasta la inauguración del actual campus. Con el propósito de mostrar el clima de agitación popular y estudiantil, he hecho referencia a las protestas universitarias de los años sesenta y setenta. En un apartado posterior, analizo la evolución de la Institución «Fernando el Católico», buscando las relaciones entre dicho centro y la Universidad como medio de expresión de la investigación local, para lo cual, ha sido preciso un breve análisis de sus publicaciones. Junto a ello, en el capítulo analizo los dos grandes congresos de historia realizados en la ciudad, el V Congreso de la Corona de Aragón y el II Congreso de la Guerra de Independencia y su época, buscando presentar las relaciones entre la comunidad local y los asistentes internacionales.

Finalmente, el tercer capítulo profundiza en el estudio de la segunda *hora cero* y el camino hacia la normalización realizado en Zaragoza, estudiando por ello las repercusiones que ocasionó la llegada de un profesor singular como Juan José Carreras y las innovaciones docentes y metodológicas que junto a él implantaron sus discípulos y colaboradores desde la Facultad de Ciencias Económicas y posteriormente la Facultad de Filosofía y Letras.

III. Metodología

La correcta selección de fuentes constituye una de las claves para la elaboración de una investigación académica. Consciente de este principio, en el presente trabajo me he visto en la obligación de aplicar una consulta de fuentes distinta a la seguida en circunstancias normales. El cierre de bibliotecas y archivos me privó de hacerme con las principales obras de referencia del tema en cuestión, motivo por el cual, me vi obligado a adquirir las primeras nociones sobre el campo de estudio por medio de documentos digitales realizados por los principales especialistas, que si bien se correspondían con el tema de investigación, resultaban excesivamente densos para adquirir una primera visión

sobre el tema de estudio. Ello motivó la necesidad de volver a empezar una vez reabrieron las bibliotecas y releer dichos documentos varias veces tras consultar la bibliografía general.

Sea como fuere, en el presente trabajo ha supuesto una investigación de historia de la historiografía para el cual, se ha procedido al estudio e interpretación de un amplio número de documentos de origen primario y secundario.

Siguiendo el planteamiento defendido por Miquel À. Marín para los trabajos de historiografía, he considerado oportuno diferenciar dos etapas clave en la elaboración de este ejercicio: la parte de la *práctica histórica*, centrada en la concepción de un objetivo de estudio, su acotación, la selección metodológica y la lectura y crítica de fuentes; y la parte de la *práctica historiográfica*, dedicada al estudio de las producciones de los historiadores más en profundidad. Mientras que la primera parte posibilita la delimitación de un autor dentro de una comunidad, estableciendo definiciones, categorías e interpretaciones; la segunda parte permite analizar las tendencias de producción, las demandas del mercado y las pugnas y mecanismos de difusión⁶.

Al abordar un trabajo de historia de la historiografía debemos atender a la producción académica de los historiadores, personalidades que por su dominio del pasado podemos considerar en cierta medida como intelectuales de una época. En su estudio, debemos matizar que cuando escriben para una publicación periódica, realizan un trabajo dando respuesta a una incitación del momento, es decir, una participación en un debate en marcha. Se trata de publicaciones retóricas, que intentan persuadir con la palabra. Si separamos las palabras de su contexto nos quedamos con un texto imperfecto, donde no podemos captar ni la intención subjetiva del autor ni el significado objetivo de su texto, pues en ocasiones, podríamos afirmar que frases irónicas supusieron convicciones certeras⁷. En el mismo sentido, también debemos tener cuidado a la hora de analizar a los historiadores sin someterlos a los juicios morales del presente o, en casos más extremos, a las valoraciones derivadas de los afectos nacionalistas o reivindicaciones memoriales de la actualidad. La historia de la Historia es un ejercicio de discusión científica que debe

⁶ M. A. Marín Gelabert, *Los historiadores en el franquismo, 1948-1975. La historia local al servicio de la patria*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2005, p.175.

⁷ Santos Juliá Díaz, *Historias de las dos Españas*, Barcelona: Taurus, 2015², pp.14-15.

reivindicarse frente opiniones oportunistas, tópicos de la retórica y discursos edulcorantes del pasado⁸.

Como recurso metodológico frente a los peligros atrás mencionados, la historiografía ha prestado especial atención a la definición de *comunidad*, entendiendo por esta a un grupo social con unas técnicas profesionales que permiten su reproducción como grupo. Por ello, es preciso el estudio de instituciones, órganos de expresión, canales y circuitos de intercambio de ideas, normas propias de la comunidad, así como del estudio de las mismas ideas, su origen, las confrontaciones, reproducción y renovación⁹.

Para ello, como ya he anticipado, he procedido al análisis de distinta documentación secundaria, desde monografías hasta obras colectivas, pasando por diccionarios, revistas y libros de actas de congresos. Junto a ello, el repertorio de fuentes primarias recoge desde documentación elaborada por los propios protagonistas de la investigación, es decir, el estudio de las obras de los autores, correspondencia, etc., así como de la documentación de archivo a la que me ha sido posible acceder.

Como fuentes secundarias, me gustaría señalar la trascendencia que han tenido en la elaboración de la primera parte del trabajo, dedicada a la historiografía en España, obras como la *Historia de España* editada por Marcial Pons-Crítica y dirigida por Joseph Fontana y Ramón Villares, especialmente los volúmenes IX *La dictadura de Franco*, realizado por Borja de Riquer i Permanyer, y el volumen XII *Las historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*. Ambos títulos me han permitido establecer una visión de conjunto acerca del franquismo, tanto desde el punto de vista de la historia política, social y económica, como en el caso del segundo, una visión de conjunto acerca de la historiografía y las políticas del pasado realizadas desde los años treinta y su evolución hasta prácticamente nuestro presente¹⁰.

Para una primera aproximación sobre las cuestiones historiográficas, junto a la citada obra coordinada por José Álvarez Junco, me han resultado imprescindibles las obras de Gonzalo Pasamar, *La historia contemporánea. Aspectos teóricos e*

⁸ Ignacio Peiró Martín, *Historiadores en España: Historia de la Historia y memoria de la profesión*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013, pp. 256-257.

⁹ M. A. Marín, *Los historiadores en el franquismo...*, *op.cit.*, p.23.

¹⁰ Me refiero a las obras: Borja de Riquer i Permanyer, *La dictadura de Franco*. Vol. IX de la *Historia de España*, (dir.) Josep Fontana y Ramón Villares Paz, Barcelona: Crítica - Marcial Pons; y al título de la misma colección: José Álvarez Junco (Coord.), *et. al.*, *Las Historias de España, visiones del pasado y construcción de identidad*. Vol. XII de la *Historia de España...*, *op.cit.*

historiográficos e Historiografía e ideología en la postguerra española. La ruptura de la tradición liberal. En el mismo lugar, también se ha revelado imprescindible la obra de Ignacio Peiró, *Historiadores en España: historia de la Historia y memoria de la profesión*¹¹.

Junto a dichos títulos, para valorar el tratamiento de la cultura nacional española entre las décadas de 1930 y su prolongación más allá de la Transición, con el objetivo de apreciar la evolución entre la cultura nacional del exilio y las formas de expresión intelectuales promovidas desde dentro de la dictadura, he recurrido a las obras de Santos Juliá *Historias de las Dos Españas y Transición. Historia de una política española (1937-2017)*, el libro de Gonzalo Pasamar *La Transición española a la democracia ayer y hoy. Memoria cultural, historiografía y política*, y la obra de Ignacio Peiró, *En los Altares de la patria. La construcción de la cultura nacional española*¹².

En cuanto al capítulo segundo, dedicado a la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza y los medios de socialización entre historiadores en dicha ciudad, me gustaría señalar citar los libros de *Historia de la Universidad de Zaragoza*, realizado por Editora Nacional en 1983; el libro *Historia de la Universidad de Zaragoza*, editado por Pedro Rújula y Concha Lomba, muy relevantes ambos para adquirir una visión de conjunto sobre la institución en entre las décadas 1930-1980. Junto a ello, para el conocimiento de los órganos de reunión y sociabilidad que acontecieron en Zaragoza, han resultado de ayuda las obras de Miquel Marín Gelabert, *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975. La historia local al servicio de la patria*, Ignacio Peiró, *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1958, 2008). Un estudio sobre las políticas del pasado*; y Gustavo Alares López, *Políticas del pasado en la España franquista (1939-1964). Historia, nacionalismo y dictadura*¹³.

¹¹ Gonzalo Pasamar Alzuria, *La Historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos*, Madrid: Síntesis, 2000; *Historiografía e ideología en la postguerra española. La ruptura de la tradición liberal...*, Zaragoza: PUZ: 1991; e I. Peiró, *Historiadores en España...*, *op.cit.*

¹² Concretamente, los ejemplares con los que he trabajado han sido I. Peiró, *En los Altares de la Patria. La construcción de la cultura nacional española*, Madrid: Akal, 2017; así como Santos Juliá Díaz, *Historias de las dos Españas...*, *op.cit.*; y *Transición. Historia de una política española (1937-2017)*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018²; y G. Pasamar Alzuria, *La transición española a la democracia ayer y hoy. Memoria cultural, historiografía y política*, Madrid: Marcial Pons, 2019.

¹³ AA.VV., *Historia de la Universidad de Zaragoza* Madrid: Editora Nacional, 1983; Concha Lomba y Pedro Rújula (Eds.), *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016; M. À. Marín, *La historia local al servicio de la patria...*, *op.cit.*; I. Peiró Martín, *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1958, 2008). Un estudio sobre las políticas del pasado*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2008; Gustavo Alares López, *Políticas del pasado en la España franquista (1939-1964). Historia, nacionalismo y dictadura*, Madrid: Marcial Pons, 2017.

Finalmente, de cara a trabajar el tercer capítulo, dedicado a el proceso de «normalización» historiográfica en la Universidad de Zaragoza, he recurrido como primera toma de contacto al *Diccionario Akal de Historiadores Españoles contemporáneos (1840-1980)*¹⁴. No obstante, en este apartado se ha vuelto condición necesaria recurrir a multitud de artículos publicados en revistas especializadas, además de proceder a la consulta actas congresuales y fuentes primarias. Es por ello que muchas de las referencias procedan de obras de autor y de archivo. Junto a la citada bibliografía general, la extensión de este epígrafe no me permite mencionar a los diversos estudios específicos consultados que sí figuran en la bibliografía final de la obra.

IV. Estado de la Cuestión

Las investigaciones sobre historia de la historiografía en España han mostrado un interés creciente en los últimos lustros. Por lo general, han sido abordadas por distintos especialistas procedentes de diversas áreas quienes, muchas veces con ocasión de homenajes jubilares, se volcaron a plasmar su propio pasado y el de sus colegas como investigadores. Unas características que unidas a una falta de reflexión autocrítica y carencias en la participación de los grandes debates internacionales ha ocasionado un desfase cronológico y retrasos en la evolución de las investigaciones de historia de la historiografía nacional si la comparamos con el panorama internacional¹⁵.

Al respecto del tema sobre el que versa esta investigación, un estudio de historia de la historiografía española entre 1964 y 1980 en España, los principales autores que han abordado el periodo han destacado la singularidad de la comunidad de académicos española frente a las comunidades de los países de nuestro entorno. En este proceso de diferenciación entre la comunidad española y las internacionales, Gonzalo Pasamar ha situado la fractura en lo que denominó como la *ruptura de la tradición liberal*, una ruptura sin solución de continuidad a nivel nacional entre el academicismo liberal, fruto de la profesionalización de la disciplina iniciada a comienzos del siglo XX, y su derribo como resultado de la victoria del bando franquista en la guerra civil y la imposición de la cultura

¹⁴ G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid: Akal, 2002.

¹⁵ G. Pasamar, *La historia contemporánea...*, *op.cit.*, pp. 7-8.

oficial del 18 de julio y el *catolicismo de cruzada*¹⁶. Sosteniendo como la superación de la historiografía franquista procedería desde fuera, por la importación de modelos profesionales europeos, el creciente asociacionismo y el influjo de autores hispanistas¹⁷.

Por su parte, Ignacio Peiró ha sostenido que la *refundación* y *normalización* de la profesión tras la primera *hora cero*, fueron un proceso tardío y dilatado en el tiempo, el cual se iniciaría a finales de los años cincuenta como resultado de las iniciativas de unos pocos profesionales que decidieron mirar hacia afuera y recuperar la idea de transnacionalidad¹⁸. Una postura similar ha defendido Miquel À. Marín, quien ha estudiado este proceso desde la masificación del sistema universitario y el desarrollo del contemporaneísmo, centrándose en los perfiles de los nuevos catedráticos y el establecimiento de nuevos circuitos de intercambio de información y publicaciones.

Junto a los citados, José Álvarez Junco y Gregorio de la Fuente Monge han destacado una visión de la historiografía franquista centrada en la convergencia de un nacionalismo y conservadurismo heredado de las interpretaciones de Menéndez Pelayo, sobre la cual, la guerra habría añadido rasgos fascistas. Con ello, la Historia mutó en adoctrinamiento, un recurso al servicio de publicistas y propagandistas políticos destinado a crear una evolución en la conciencia histórica en aras de la *formación del Espíritu Nacional*. Para estos autores, los ideólogos franquistas, más que investigar el pasado aspiraban a rodear el sujeto nacional, España, de una aureola metafísico-teológica, que justificara su decisión de rebelarse en nombre de la patria y eliminar a la *anti-España*¹⁹.

En cuanto a la evolución de la profesión en Zaragoza, autores como Gustavo Alares o Eduardo Acerete han puesto su interés en analizar las diferencias entre el grupo de historiadores procedente de la primera *hora cero* y el grupo de jóvenes investigadores surgido en la década de los años setenta. Una línea similar a la expuesta en las publicaciones realizadas con los homenajes a Juan José Carreras y Eloy Fernández Clemente, han resaltado la obsolescencia de los catedráticos franquistas al reafirmarse sobre sus tradiciones historiográficas, mientras que los segundos refundaron la profesión

¹⁶ Me refiero a la obra de G. Pasamar, *Historiografía e ideología...*, *op.cit.*

¹⁷ G. Pasamar, *Apología And Criticism. Historians and the History of Spain, 1500-2000*. (Bern: Peter Lang, 2010)

¹⁸ I. Peiró, *Historiadores en España...*, *op.cit.*

¹⁹ José Álvarez Junco y Gregorio de la Fuente Monge, «La evolución del relato histórico», en J. Álvarez Junco (coord.), *Las historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*, Vol. XII de *Historia de España*, *op.cit.*, pp. 5-437.

al calor del ejercicio de la disciplina en la Facultad de Ciencias Económicas, un nuevo periódico como fue el caso de *Andalán*, y nuevas adhesiones políticas en una época llena de incertidumbre como fue la Transición²⁰.

Partiendo de los citados autores, en las siguientes páginas trataré de acercarme a las herramientas de creación, interpretación y difusión histórica de los catedráticos de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza. Autores y difusores de las interpretaciones oficiales en Aragón durante varios lustros por medio su autoridad en el aula y en los centros de investigación del CSIC. Para ello, atenderé a sus etapas de crecimiento, desarrollo y decadencia personales, sus redes de socialización y expresión académica, a su participación como miembros de una «comunidad» y, finalmente, a su relevo generacional.

²⁰ E. Acerete, «Introducción. España medieval, Alemania contemporánea. El tránsito historiográfico de Juan José Carreras Ares», en J. J. Carreras, *De la España medieval a la Alemania contemporánea. Primeros escritos (1953-1968)*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2014, VII-CIX; G. Alares, *Políticas del pasado...*, *op.cit.*; C. Forcadell (ed.), *Razones de Historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2009; y Pedro Rújula (coord.), *EFC. Eloy Fernández Clemente. El tiempo y la historia*, Andorra: Ayuntamiento de Andorra y Centro de Estudios Locales de Andorra, 2010.

Capítulo 1. La historiografía española

A la hora de hablar de la historiografía franquista, las casi cuatro décadas por las que se extendió el régimen condicionan a establecer subcategorías en función del periodo, las familiaridades políticas y los compromisos adquiridos. En este sentido, junto a la compartimentación temática establecida en este apartado, quiero desarrollar una idea transversal a lo largo de este capítulo. No es otra que la diferenciación entre los distintos perfiles de catedráticos durante el franquismo. En primer lugar se analiza la primera generación de historiadores franquistas, aquella que protagonizó la primera *hora cero* y ocupó las cátedras universitarias en la inmediata postguerra. Posteriormente, afrontaremos la aparición de una generación intermedia de historiadores, quienes ante el estancamiento de los paradigmas historiográficos franquistas buscaron nuevas vías de interpretación y periodos de estudio. Finalmente, en tercer lugar, abordaremos la proliferación de una historiografía antifranquista en el interior del sistema universitario español. A modo de epílogo, se trazarán las continuidades de los catedráticos franquistas en los años posteriores a la Transición política.

1. La historiografía liberal y la historiografía franquista

1.1. La ruptura de la tradición liberal y la primera *hora cero*

El golpe de Estado y su conversión en guerra civil quebró a la sociedad española en dos mitades enfrentadas durante tres años hasta que el bando franquista logró la victoria militar y, con ella, la imposición de los principios del nuevo régimen. Entre el 1 de abril de 1939 –si no desde el 18 de julio de 1936– y el 20 de noviembre de 1975 con la muerte del general Francisco Franco, aconteció un régimen político que evidenció una ruptura total con todo lo anterior y especialmente con la tradición liberal y democrática que con tanta dificultad se había instaurado en la sociedad española²¹. Sobre la cultura, la victoria franquista marcó un punto de inflexión con las tradiciones «liberales» previas a las que culpaban de ser responsables de la decadencia nacional, cortando de raíz el proceso de modernización y europeización, mientras se establecía un férreo control

²¹ Borja de Riquer i Permanyer; *La dictadura de Franco*, Barcelona: Crítica - Marcial Pons, 2009, p. XV

gubernamental que imponía sus prohibiciones, controles y vigilancias sobre las manifestaciones culturales que solo podían aflorar entre el espacio marcado por las opciones acomodadas entre el viejo antiliberalismo católico y el nuevo fascismo²².

Sea como fuere, la tradición liberal española se había configurado de acuerdo a las necesidades del Estado liberal durante la segunda mitad del siglo XIX, consolidándose y profesionalizándose durante el primer tercio del siglo XX. En este proceso intervinieron una serie de factores entre los que destacaron las nuevas prácticas procedentes a nivel externo por las influencias del seminario alemán como mecanismo de difusión del conocimiento y formación de discípulos, o de la renovación de las Ciencias Sociales que posibilitaban una crítica de fuentes más rigurosa; pero también a nivel interno por medio de la reinvención de los planes de estudios universitarios y la organización de las Facultades de Filosofía y Letras en secciones; o el establecimiento de becas para la formación en el extranjero por medio de la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE)²³.

A grandes rasgos, podríamos describir este modelo como una disciplina articulada en torno a la preocupación metodológica, es decir, el establecimiento de una fórmula que permitiese realizar afirmaciones científicas acerca del pasado. Por influjo rankeano y positivista, las principales técnicas fueron partidarias de la transcripción de documentos, su crítica y la confrontación con fuentes paralelas²⁴. En un segundo plano emerge la jerarquización del sistema universitario, con una carrera profesional iniciada por el estudiante y seguida por la tesis doctoral como rito de paso y medio de ingreso a plazas de profesor ayudante, profesor adjunto o catedrático. Hay que considerar que asistimos a un periodo de crecimiento de la comunidad profesional que, no obstante, sigue siendo muy reducida y con grandes posibilidades crecimiento, lo que fomentó no tanto una relación de subordinación entre profesores y alumnos, sino una relación entre iguales de carácter discipular²⁵.

Junto a ello, esta historiografía liberal mostró dos grandes preocupaciones a nivel nacional. En primer lugar, la construcción de una historia cuyo sujeto fuese la nación. En este sentido, junto a las metanarrativas decimonónicas surgieron grandes monografías y

²² B. de Riquer, *La dictadura de Franco...*, *op.cit.* p. 297.

²³ I. Peiró, *Historiadores en España...*, *op.cit.*, p. 22; y Lutz Raphael, *La ciencia histórica en la era de los extremos. Teorías, métodos y tendencias desde 1900 hasta la actualidad*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2012, pp.79-84.

²⁴ I. Peiró, *Historiadores en España...*, *op.cit.*, p. 27.

²⁵ *Ibidem*, pp. 28-29.

obras colaborativas que analizaron a España bajo un enfoque de “historia de la civilización”²⁶. En segundo lugar, por medio de los pensionados por la JAE se importarían los cambios de concepción historiográfica acerca de la difusión del conocimiento histórico. En este sentido podríamos destacar a la temprana obra de Rafael Altamira *La enseñanza de la Historia* (1891), donde fomentaba una pedagogía centrada en los métodos y fuentes de erudición crítica que concediesen validez científica a la investigación, pero también al receptor de esta, puesto que para él, la tarea del historiador no debe limitarse solo a investigar, sino que debe comunicar a la nación el pasado que desconoce para así romper con los mitos y el desprestigio internacional que sufre la historia de España²⁷.

Todo este sistema saltaría por los aires con la Guerra Civil, dando inicio a una etapa de ruptura sin solución de continuidad con la historiografía previa. En esta primera *hora cero*²⁸ de la historiografía franquista, la retórica triunfante de postguerra impuso un discurso combativo frente al “antipatriotismo” de los intelectuales exiliados, rehusando de las prácticas historiográficas bajo el fervor antiliberal del régimen y de condena al olvido a sus creadores. En la década de 1940 ningún historiador franquista consideraba mantener ningún tipo de unidad con el pasado liberal y republicano, una situación extendida al resto del mundo de las letras y la cultura. El discurso de las *dos Españas* se convertiría para el bando vencedor en el de la *España verdadera*, enfrentada a la liberal *Anti-España*. Con ello, sobre los restos de la antigua cultura nacional de procedencia liberal se edificó la cultura de la España nacional bajo los pretextos de la dictadura del general Francisco Franco Bahamonde²⁹.

²⁶ G. Pasamar Alzuria, *La historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos*, Madrid: Síntesis, 2000, pp. 220-221.

²⁷ I. Peiró, *Historiadores en España...*, *op.cit.*, p. 114; y J. Álvarez y G. de la Fuente, *La evolución del relato...*, *op.cit.*, pp. 505-507.

²⁸ El término *hora cero* es utilizado por Miquel Marín en referencia a los periodos de intensas transformaciones sociales y políticas, lo cual, aplicado sobre el campo de la historiografía, se correspondería con la *ruptura de la tradición liberal* descrita por Gonzalo Pasamar, así como al periodo de *normalización democrática* de la historiografía española se le podría considerar una *segunda hora cero*, esta vez como continuidad rupturista (M. À. Marín Gelabert «Presentación. La ciencia histórica en la era de los extremos», en L. Raphael, *La ciencia histórica en la era de los extremos. Teorías, métodos y tendencias desde 1900 hasta la actualidad*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2012, pp. 13-14).

²⁹ I. Peiró, «La continuidad innecesaria», en *La alargada sombra del franquismo. Naturaleza, mecanismos de pervivencia y huellas de la dictadura*, editado por María Socorro Asunción Esteban Recio, Dunia Etura Hernández, Matteo Tomasoni, Granada: Comares, 2019, pp. 53-90; y *En los altares de la patria...*, *op.cit.*, p. 109. Para las referencias a la las *Dos Españas*, véase S. Juliá Díaz, *Historias de las dos Españas...*, *op.cit.* pp. 300-301.

Para hacer referencia a la destrucción de la cultura liberal y la implantación del “espíritu del 18 de Julio”, Gonzalo Pasamar estableció el término *la ruptura de la tradición liberal*. En este proceso de ruptura sin continuidad señaló cuatro características. En primer lugar, el exilio de historiadores, discípulos y profesores, donde unas veinticinco personas, aproximadamente la mitad de la comunidad y con nombres autorizados como Claudio Sánchez Albornoz, Rafael Altamira, Americo Castro o Pere Bosch Gimpera, abandonarían España y formarían sus escuelas disciplinares en el extranjero. Derivado de este exilio aconteció la ruptura y desmembramiento de los grupos de investigación y las escuelas disciplinares. En tercer lugar, se produjo el intervencionismo del gobierno y de Falange por medio de la depuración del profesorado, el control de los manuales escolares y la dirección de las Reales Academias y otras instituciones como el Ateneo de Madrid. En cuarto lugar, aconteció una transformación en los mecanismos de acceso a las cátedras, donde a los viejos requisitos de oposición se añadieron las camaraderías y las afinidades políticas³⁰.

Bajo los efectos de la guerra y el influjo fascistizador de la victoria, los catedráticos de historia supeditaron el rigor a las necesidades del régimen, rompiendo con la tradición anterior y desprestigiándola por medio de acusaciones de “liberal”, donde dicho término servía a modo de cajón de sastre para referirse a “republicana”, “izquierdista” y “roja”. Junto a ello, renegó de la tradición previa, sus maestros, compañeros y promociones de estudiantes en aras de promover el revisionismo de Estado de la historia de España³¹. Esta aceptación por parte de los historiadores del interior sobre las necesidades políticas del presente fue uno de los elementos característicos de esta primera *hora cero*, iniciando una etapa donde las urgencias presentistas y la negación del distanciamiento del historiador con el objeto de estudio alteraron las interpretaciones del pasado en aras de satisfacer usos políticos convirtiendo con ello la disciplina en un mero instrumento de legitimación de la conciencia histórica franquista³².

En este sentido un clima de miedo se apoderó de la profesión y sobre el cual, las comisiones depuradoras del profesorado, los consejos de guerra y los tribunales de incautación de Magistraturas establecieron un ambiente universitario en el que las denuncias tendenciosas y venganzas personales fruto de antiguas rivalidades se solaparon

³⁰ G. Pasamar, *La historia contemporánea...*, *op.cit.*, pp. 222-223. Las referencias a la Real Academia de la Historia en G. Pasamar, *Historiografía e ideología...*, *op.cit.*, pp. 123-124.

³¹ I. Peiró, «La continuidad innecesaria»..., *op.cit.*, p. 61.

³² G. Alares, *Políticas del pasado...*, *op.cit.*, pp. 44-45.

con la represión y vigilancia a los enemigos del régimen³³. De este modo, la destrucción de la comunidad académica vino acontecida por la guerra y la fractura social. Junto a ello, las políticas educativas del franquismo con respecto a los estudios superiores pasaban por separar la docencia de la investigación. Sin tiempo para reconstruir la Universidad, el régimen fundó el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* (1939) (CSIC) como mecanismo de control de las investigaciones y el acceso a la profesión³⁴. Junto a ello, la reconstrucción universitaria partiría de la depuración de la totalidad del cuerpo docente y su posterior organización en torno a un modelo catedraticocentrista y centralizado sobre la Universidad de Madrid. Un modelo que, en definitiva, rompía con la tendencia de los maestros y escuelas de corte liberal y daba inicio a las “oposiciones patrióticas” y la era de *los pequeños dictadores de la historia*³⁵.

Pero a su vez, la renovación de la universidad repercutió sobre el perfil docente. Junto a la supeditación política y metodológica, aconteció una drástica reducción de la edad media del profesorado. Entre 1940 y 1950 accedieron 40 nuevos catedráticos a las 68 cátedras existentes, alcanzándose los 90 catedráticos en 1960 con 32 nuevas incorporaciones durante la década de 1950. Muchos de ellos serían civiles y eclesiásticos, con una vocación erudita local y con vinculaciones con los distintos Patronatos del CSIC y el Movimiento, quienes acudieron a la llamada de la alta cultura desempeñando una labor fundamental en la instrumentalización de la Historia y en su supeditación a las expectativas de los vencedores y sus políticas del pasado³⁶.

En cuanto a contenidos, hasta bien entrados los cincuenta, la historiografía franquista abordó de manera continuista los temas de la tradición liberal, adulterando estos con el nuevo lenguaje político y donde, el recurso al método y su neutralidad suponían para un reducido grupo de catedráticos la única forma de sortear el ideologismo y la retórica política. Para estos autores, se hacía preciso recordar la distinción entre la historia profesional, de carácter científico y, la historia ideológica, acientífica. Junto al refugio sobre el método, la falta de contactos con la comunidad internacional redujo la

³³ I. Peiró, «La continuidad innecesaria»..., *op.cit.*, pp. 64-65.

³⁴ Merece la pena mencionar que mientras el CSIC fue establecido en noviembre de 1939, la universidad franquista no estaría dotada de su propio modelo hasta la Ley de Ordenación Universitaria de 1943. Para la citada ley véase, G. Pasamar, *Historiografía e ideología...*, *op.cit.*, pp. 22-24 y 27-28.

³⁵ S. Juliá, *Historias de las dos Españas...*, *op.cit.*, pp. 299-300; e I. Peiró, «La continuidad innecesaria»..., *op.cit.*, pp. 67-68, y con más detalle, en la obra del mismo autor, *Historiadores en España...*, *op.cit.*, pp. 53-54.

³⁶ G. Pasamar, *Historiografía e ideología...*, *op.cit.*, pp. 32-33, 129-132 y 143-144.

innovación metodológica, motivo que favoreció la continuidad de las investigaciones histórico-institucionales y el cultivo de la historia política de los siglos XVI-XIX³⁷.

No obstante, algunos catedráticos identificarían en el clima de posguerra oportunidades académicas. Motivados por diversas causas profesionales, entre las que además se incluirían oportunismos, intereses familiares y de grupo, aceptarían el marco impuesto por el nuevo régimen. Llegados a este punto, identificamos dos grupos: por un lado, el de profesores de procedencia liberal, cuyas dificultades de adecuación al exilio les llevaron a regresar a España y jurar lealtad al nuevo Estado³⁸. En un segundo lugar, podemos identificar a un subgrupo de catedráticos con un pasado militante en regionalismos y nacionalismos conservadores de carácter periférico, quienes, desencantados con su pasado, admitieron en público su error y juraron lealtad al nuevo Régimen en un proceso de penitencia, viendo atenuada su sanción³⁹.

Por ello, podemos concluir que, junto a la renovación de las cátedras y la reducción de la media de edad que acompañó a la *primera hora cero* de la historiografía española, se produjo la negación de toda la tradición anterior que, bajo el término único de liberal, englobaría a todas las ideas y paradigmas metodológicos de la AntiEspaña, y deduciéndose por lo tanto la necesidad de romper con sus defensores y maestros sin solución de continuidad. En una época donde la cultura dominante buscaba legitimar el fascismo politizador, de carácter antiliberal y expresión de un *catolicismo de cruzada* y, condicionados por el espíritu del 18 de julio, la refundación de la profesión marcó la disciplina bajo la política e ideología del régimen. En los siguientes años, estos catedráticos asimilaron la jerarquía conferida por su compromiso con el régimen, actuando como “pequeños dictadores” de la Historia⁴⁰.

³⁷ I. Peiró, *Historiadores en España...*, *op.cit.*, pp. 57-59; y G. Pasamar, *Historiografía e ideología...*, *op.cit.*, p. 142.

³⁸ Sirva el ejemplo de Ramón Menéndez Pidal, quien a su regreso presentaría grandes dificultades para ser readmitido en las Reales Academias ante una feroz campaña en prensa que le acusaba de republicano. En su caso, lograría su plena reintegración y reconocimiento del régimen por su participación en las conmemoraciones del milenario de Castilla en 1943, así como por el prestigio adquirido por medio de la dirección de la *Historia de España* realizada para la editorial Espasa-Calpe. Por ello, la figura de Menéndez Pidal sería aprovechada gracias a las reivindicaciones de sus discípulos más fascistizados por el Régimen para reivindicar la cientificidad de la comunidad de historiadores franquistas.

³⁹ I. Peiró, «*La continuidad innecesaria*»..., *op.cit.*, pp. 84-85. Para las referencias a Menéndez Pidal podemos ampliar información en J. Álvarez y G. de la Fuente, *La evolución del relato...*, *op.cit.*, p. 351.

⁴⁰ G. Pasamar, *Historiografía e ideología...*, *op.cit.*, p.21. Al respecto del término “pequeño dictador”, véase I. Peiró *Historiadores en España...*, *op.cit.*, pp. 53-54 y 258-259.

1.2. Filosofía de la historia, tendencias de investigación e interpretaciones

Abordando el tema de la historiografía franquista desde la reflexión metodológica, nos encontramos con distintas propuestas de filosofía de la Historia planteadas como paradigmas metodológicos, muchas de ellas con fecha de caducidad como resultado de las transformaciones políticas. Si atendemos al ejemplo que nos proporcionan catedráticos con una extensa bibliografía, podemos observar como Santiago Montero Díaz aspiraba a revalorizar la personalidad humana como categoría de la Historia.

Para el citado autor, el devenir histórico sólo podía ser analizado a partir del hombre y sus valores, lo cual, le hacía reusar de cualquier forma de comprender la evolución histórica desde instancias impersonales, como la economía. En este sentido, dentro de las voluntades del hombre, encontraba aquellas de carácter superior, las *voluntades* heroicas, que habrían contribuido a forjar las grandes civilizaciones por medio de valores eternos de carácter religioso, militar, estético, social, político... . Junto a ello, Montero Díaz negaría la virtualidad teórica a categorías como las clases sociales o las culturas en el sentido spengleriano. Una visión que le haría mantenerse fiel a sus preocupaciones básicas en el terreno histórico-filosófico, atendiendo a una historia de grandes hombres, síntesis históricas, etc. Por ello, no resulta extraño que en su *De Calicles a Trajano. Estudios sobre una historia política del mundo antiguo* (1948), confiriese a minorías heroicas o personales ilustres valores prototípicos de sociedades fascistas. Por ejemplo, atribuye a Trajano una mentalidad anticapitalista y antiburguesa, siendo portador de valores del campesinado y de los conquistadores⁴¹.

Por su parte, a diferencia del vitalismo voluntarista y estético defendido por Santiago Montero Díaz, Manuel García Morente propondría la fundamentación de la “voluntad libre y personal” como categoría principal, lo que le lleva a recurrir aun providencialismo y tradicionalismo que recurren a la intuición y la biografía como mecanismos de interpretación histórica⁴².

Atendiendo a los contenidos, la tardía profesionalización de la ciencia histórica y el escaso desarrollo de la sociología ocasionaron la configuración de historias generales

⁴¹ G. Pasamar, *Historiografía e ideología...*, op.cit., pp. 191-193 y pp. 307-309; y Xosé Manoel Núñez Seixas, *La sombra del César. Santiago Montero Díaz. Una biografía entre la Nación y la revolución* Granada: Comares, 2012, pp. 167-170.

⁴² G. Pasamar, *Historiografía e ideología...*, op.cit., pp. 194-195.

de domino político y grandes hombres. Durante el periodo de entreguerras, mientras la historiografía profesional francesa se había abierto a las ciencias sociales e incluso hacia el materialismo histórico, la española respiraba un ambiente transitorio y dubitativo entre la historia política y la historia institucional en aspectos medievalistas. A este proceso se añadiría la renovación del pensamiento conservador expuesto previamente por Menéndez Pelayo. Para estos pensadores, España suponía una nación milenaria, destinada providencialmente a la defensa del catolicismo romano, verdadera fe y cuya defensa posibilitó que España alcanzase la hegemonía mundial, decayendo una vez se desvió de tal empresa. Dicho argumentario se vería recuperado por los intelectuales franquistas acompañado de la retórica fascista -que leía en la crisis de los años treinta la decadencia de la sociedad occidental- y los debates regeneracionistas acerca de “el problema de España”. Bajo dichos ingredientes, la historiografía franquista cocinó una crítica conservadora a las revoluciones liberales y ciertos aspectos de la modernidad y la reivindicación de determinados postulados del Antiguo Régimen⁴³.

Con ello, en un mundo académico donde la innovación y originalidad suponían motivo de sospecha de oposición al régimen, la historiografía franquista continuó con los viejos temas abordados por el conservadurismo y la historiografía liberal. Se trató de una historiografía inmovilista en lo que a contenidos se refiere, centrada en el predominio de lo “nacional”, lo católico y lo imperial en la retórica. Por ello, no es de extrañar que Zacarías García Villada plantease una analogía sobre la historia de España con la división establecida por san Agustín entre la Ciudad de Dios y la Ciudad del Demonio, como mecanismo para referirse a España y la Anti-España. Para dicho autor, la catolicidad de España había nacido por el doble pacto establecido por Leovigildo (político) y Recaredo (espiritual). Un ideal católico que siguió vivo durante la invasión musulmana y que posibilitó no solo la Reconquista, sino también la etapa de mayor esplendor nacional hasta que los débiles herederos de Felipe II no pudieron defender el ideal de monarquía católica universal⁴⁴.

Al margen de estas obras de publicistas y propagandistas, la historiografía profesional representada por Ciriaco Pérez Bustamante puede extenderse al resto de historiadores de los años cuarenta y cincuenta. Esta se caracterizó por buscar rasgos

⁴³ G. Pasamar, *Historiografía e ideología...*, op.cit., p. 299; y J. Álvarez y G. de la Fuente, *La evolución del relato...*, op.cit., pp. 553-556.

⁴⁴ J. Álvarez y G. de la Fuente, *La evolución del relato...*, op.cit., pp. 361-363.

típicos de los pueblos hispanos en los principales personajes que había alumbrado la nación. Así, identificaba ideales de fidelidad, nobleza, ingenio o desprecio a la muerte desde los pueblos primitivos a los emperadores peninsulares. Junto a ello, la visión de estos historiadores leería la Reconquista como una empresa nacional, siendo Castilla el primer reino que vio la “unidad de destino” de España⁴⁵.

Como vemos, estos intelectuales franquistas, más que estudiar la Nación, se centraron en rodear a la historia de España de una aureola metafísico-teológica que legitimase su cruzada frente a la Anti-España. No obstante, el marcado carácter político de estas visiones del pasado impediría a los títulos publicados consolidarse como obras clásicas⁴⁶.

1.3. Hispanismo, exilio y lobos solitarios: el debate acerca de la continuidad de la historiografía liberal.

Junto a la historiografía franquista, la primera *hora cero* generó la división de la comunidad de historiadores en tres grandes grupos. Por un lado, la historiografía del exilio. Por otro lado, un heterogéneo grupo de historiadores que oscilaron entre la aceptación y rechazo puntual de la nueva situación y que se vieron condicionados por oscilar entre la vida pública o la marginación. Finalmente, un grupo mayoritario que sin colaborar expresamente con el régimen en formas de participación política o propaganda, buscaron acomodarse entre sectores de la profesión que les permitiesen evitar compromisos políticos ideológicamente comprometidos, salvando su carrera por medio del recurso al método y marcando las distancias con el fascismo y el

⁴⁵ En el caso de C. Pérez Bustamante, destacó su interpretación acerca de la “unidad nacional” y “unidad espiritual” alcanzadas por los Reyes Católicos, así como por sintetizar los principales acontecimientos e instituciones nacionales. A la Inquisición, le atribuía el éxito de evitar las sangrientas luchas de religión vividas en otros países. Desde Felipe II se habría iniciado una decadencia motivada por la debilidad de sus herederos y la corrupción de sus válidos. Carlos III habría traído a España el afrancesamiento, y con este el “filosofismo incrédulo, producto de la Enciclopedia y la masonería. A los liberales atribuye el ser una minoría contraria espíritu religioso y monárquico de los españoles, que provocó la destrucción de la unidad política y religiosa de España. Primo de Rivera caería por una conspiración de los intelectuales, desatando una República repleta de caos, anarquía y con múltiples asesinatos y desaffos a la unidad nacional. Esta crisis solo se superaría por el alzamiento del Ejército, de unos hombres austeros alejados de la política que unió a todo lo que quedaba sano en la política española, Falange, Requetés y masas derechistas, citado en J. Álvarez y G. de la Fuente, *La evolución del relato...*, op.cit., pp. 370-372.

⁴⁶ *Ibidem.*, pp.373-374.

nacionalcatolicismo⁴⁷. Junto a ellos, como si de una dimensión paralela se tratase, se localizó el hispanismo.

El hispanismo, como corriente intelectual centrada en el estudio de la lengua, la cultura y la historia de España se consolidó durante el franquismo como una tendencia objetiva para la comprensión del pasado español ante las limitaciones internas de la ciencia, aportando investigaciones de primer nivel y trascendencia hasta pasada la década de los ochenta⁴⁸. Con dos grandes focos, destacarían en Francia nombres como Marcel Batillon, Marcelin Defourneaux, Noël Salomon, Bartolome Bennassar, Josphé Pérez y otros; mientras que desde en el mundo angloamericano destacarán Gerald Brenan, Earl J. Hamilton, Richard Herr, Hugh Thomas, Stanley Payne, John Elliot, John Lynch, Gabriel Jackson, Raymond Carr, Joan C. Ullman, Edward Malefakis⁴⁹. Junto al hispanismo anglo-francés, el interés se extendería a otras regiones. Desde Alemania, en la década de los años setenta encontramos a jóvenes investigadores, como Walther L. Bernecker, quien defendería su tesis doctoral acerca de las colectivizaciones en la guerra civil española⁵⁰.

Historiadores profesionales cuyo objetivo era trabajar con fuentes primarias y analizar las problemáticas planteadas por el pasado, pero no reafirmar los prejuicios sobre España extendidos previamente por la literatura. Por ello, convirtieron al hispanismo en una historia tan científica como cualquier otra. Plantearon problemas derivados del impacto de la modernidad en la sociedad española, prestando atención al camino hacia la Guerra Civil y la larga dictadura franquista que tanto impresionaron al mundo. Para ello, no recurrieron al “carácter” o la “forma de ser” española, sino que atendieron a los antecedentes políticos, económicos y culturales⁵¹.

No obstante, el camino hacia la profesionalización del hispanismo no fue sencillo. Previamente debieron enfrentarse también a la destrucción de mitos y leyendas acerca del carácter de los españoles y la historia de España, muchos de los cuales se remontaban a la etapa moderna y habían sido recuperados por el Romanticismo. Junto a ello, la guerra

⁴⁷ M. A. Marín Gelabert, «*La fatiga de una generación. Jaume Vicens Vives y su Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*», en Jaime Vicens Vives, *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2006, p. xxxviii

⁴⁸ G. Pasamar, *La Transición española a la democracia ayer y hoy. Memoria cultural, historiografía y política*, Madrid: Marcial Pons, 2019, p. 123.

⁴⁹ J. Álvarez y G. de la Fuente, *La evolución del relato...*, *op.cit.*, pp.429-431.

⁵⁰ G. Pasamar y Roberto Ceamanos Llorens, «El hispanismo alemán, la España contemporánea y Latinoamericana. Entrevista con el profesor Walther L. Bernecker», *Historiografías*, 13 (2017): 95-108. (pp. 96-98).

⁵¹ *Ibidem*, pp. 431-433.

civil daría un nuevo empujón a las investigaciones acerca de la guerra civil y la búsqueda de peculiaridades en la Historia de España. Una de las primeras grandes obras publicadas fue la elaborada por el periodista y crítico literario Gerald Brenan *El laberinto español. Los antecedentes políticos y sociales de la Guerra Civil* (1943). Brenan parte de la interpretación de España como país atrasado y marcado por los antagonismos, donde no fue efectiva la implantación de una revolución Jacobina amparada por las clases medias y un campesinado satisfecho⁵².

En el camino hacia la profesionalización del hispanismo, es preciso detenerse y analizar a uno de los autores con mayor repercusión interna y externa, Raymond Carr. Su obra *España, 1808-1936* (1969), ampliada posteriormente, ha constituido uno de los principales manuales de estudio. Se trata de una obra en línea con la historiografía británica, donde otorga prioridad a la narración de los hechos políticos, siendo contextualizados estos por factores ideológicos, sociales y económicos. Con ello, muestra una visión del siglo XIX en línea con la visión anticipada por Brenan sobre el atraso y resistencia a la modernización, donde añadiría Carr la omnipresencia de los militares en la política. Al respecto de Carr, hay que destacar la aprobación por la censura, convirtiéndose en un superventas con respecto a otras producciones. Hay que recordar que otros hispanistas como Elliot o Jackson ya habían reflejado las dificultades para publicar un trabajo científico sobre historia de España que superase la censura, pues la presión del Régimen sobre la Historia asfixiaba a la disciplina y a los autores⁵³.

Pero no solo el hispanismo se dedicaría a analizar la historia de España desde el extranjero. Por su parte, desde fuera de las fronteras, las interpretaciones sobre la historia nacional también se verían representadas por la historiografía del exilio. Heredera de la tradición liberal fragmentada durante la primera *hora cero* y, ahora, marcada por las experiencias de destierro y el compromiso republicano de sus autores, los historiadores en el exilio reproducirían sus escuelas disciplinares y protagonizarían contactos con la historiografía europea, produciendo obras renovadoras y, cuya difusión en España se vería abocada a la clandestinidad hasta bien entrado el tardofranquismo⁵⁴.

⁵² G. Pasamar, *La historia contemporánea...*, *op.cit.*, pp. 237-238.

⁵³ *Ibidem*, p. 238; y M. À. Marín, *Los historiadores en el franquismo...*, *op.cit.*, p. 274

⁵⁴ I. Peiró, *Historiadores en España...*, *op.cit.*, pp. 32-33; e I. Peiró, «La continuidad innecesaria»..., *op.cit.*, pp. 88-89.

Internacionalmente, destacaría el debate protagonizado desde el exilio entre Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz acerca de la «esencia española» y sus problemas. Ambos trataron de defender la «identidad cultural española», encontrando cada uno distintos males patológicos que respondían en parte a el impacto que supuso para ellos la tragedia de 1936 y la búsqueda de sus causas en la Edad Media. La polémica la iniciaría Américo Castro al recoger sus estudios sobre los grupos minoritarios erradicados por el catolicismo dominante (erasmistas, místicos, judíos, musulmanes), en *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*. (1948), ampliado y reeditado en 1954 como *La realidad histórica de España*.⁵⁵ Por su parte, Claudio Sánchez Albornoz replicaría con su «anti-Castro». *España, un enigma histórico* (1956)⁵⁶.

Albornoz asocia a los intentos de dominar al pueblo en lo económico protagonizados por los judíos como la causa de que no existiese una simbiosis entre culturas, sino una antítesis, represión y matanzas. Los cristianos se habrían unido en una empresa común, la Reconquista, un largo proceso que salvó la esencia y el ser de Hispania. Con ello, la identidad española –matiza Albornoz– quedó asentada sobre unos pilares culturales latinos y cristianos, occidentales. Una antítesis frente a la tesis de Castro que los vinculaba a un origen cultural semita u oriental.

En definitiva, mientras Castro identifica como momento crucial en la emergencia de la identidad española a la Alta Edad Media, como resultado del peso judío y musulmán, Albornoz lo sitúa a un proceso anterior, más lento y progresivo, con aportaciones

⁵⁵ En dichos títulos, Castro negaba la esencia de una España atemporal y se reafirmaba al considerar a las minorías integradas forzosamente como las responsables de un mestizaje creador de una selecta minoría de cristianos nuevos protagonistas de la creación literaria del siglo de oro. Su persecución habría venido determinada por la incomprensión de los cristianos viejos, ajenos al arte de la producción de riqueza, la industria y el comercio y, con ello, el *problema de España*. Una interpretación que rompía con Menéndez Pelayo y novedosa por su originalidad. (J. Álvarez y G. de la Fuente, *La evolución del relato...*, *op.cit.*, pp. 387-389; I. Peiró, *En los altares de la patria...*, *op.cit.* pp. 252-253; y G. Pasamar, *La transición española a la democracia...*, *op.cit.*, pp. 128-129).

⁵⁶ Albornoz sitúa como tesis la continuidad de una identidad española que, pese a ser mutable por la acción del tiempo y de la historia, sería rastreable desde los orígenes. Este “*homo hispanus*” formado con el origen de los tiempos debería su carácter sobrio a la sequedad y frío de la Península, más concretamente con la meseta castellana. Según Albornoz, el legado romano unió a Hispania bajo una misma lengua y cultura, pero no forjó una nacionalidad, esta llegaría con los visigodos, quienes concedieron la definitiva conciencia de comunidad humana a Hispania. Pero, al igual que ocurrió con la cultura latina, esta fue absorbida por la esencia de la cultura hispana. Sería la cultura musulmana la que ocasionaría una menor implicación, pues los invasores musulmanes apenas se habían convertido al Islam, no mostrando grandes rasgos islámicos e islamizando levemente la Península. Una Islamización que se rompió totalmente durante la Reconquista. Según Albornoz, lo que acontecería sería la hispanización de los árabes, derivando en una cultura más hispánica que oriental. La invasión solo habría contribuido en la radicalización del sentimiento católico, tan adverso a la ciencia moderna, siendo este el principal efecto negativo a largo plazo de la invasión, la reacción ultracatólica de España. (J. Álvarez y G. de la Fuente, *La evolución del relato...*, *op.cit.*, pp. 391-393).

culturales más diversas, como la aceptación del encargo de la providencia de defender la religión, el cual, por medio de la Contrarreforma se plasmó en un cuerpo moral que sobrevivió a la derrota de España⁵⁷.

Entre 1960 y 1970 se puso punto final a las discusiones sobre la esencia de España y el «carácter español». Vicens Vives ya en la segunda edición de *Aproximación a la Historia de España* se declaró contrario a debatir sobre el «ser español». Algo similar a lo afirmado por Antonio Domínguez Ortíz y en la obra editada por Joan Reglá junto a Jover, Ubieto y Seco. Serían los nacionalismos periféricos quienes continuarían avivando esa obsesión por la identidad como forma de oponerse a la dictadura⁵⁸.

Conforme la Dictadura lo permitía, dentro del mundo académico de la España de Franco comenzaron a aflorar unos grupos de historiadores que, desde los espacios que les de socialización del Régimen, comenzaron a asumir el «ser liberal» como un medio de diferenciación frente al resto de familias franquistas. Haciendo uso de una definición de liberal –que poco sentido guardaba con respecto a la tradición previa o internacional– este conjunto de catedráticos buscaba diferenciarse de sus superiores y emprender una metamorfosis profesional que en algunos casos ya habían iniciado a finales de la década de 1950. Durante la etapa final de sus carreras, aprovechando categorías de profesores y catedráticos eméritos, muchos de ellos en los albores del siglo XXI reconstruyeron sus orígenes académicos e influencias, remitiéndose –tal y como ha señalado Ignacio Peiró– a la tradición liberal, mediante la selección interesada de recuerdos, apropiaciones memoriales dirigidas a borrar cualquier complicidad con el Franquismo⁵⁹. En definitiva, lograron que la memoria de la profesión interpretase una *continuidad rupturista o necesaria* con la tradición franquista y, que posibilitó que sus desapegos hacia la dictadura y experiencias profesionales realizados entre los márgenes del régimen, fuese interpretados como actos de oposición y disidencia política⁶⁰.

Algo similar ocurriría sobre el papel con revistas como *Escorial*, definida por algunos historiadores como una revista liberal casi prototípica, más bien respondería a un intento del franquismo por recuperar cualquier átomo de intelectualidad en el exilio que estuviese dispuesto a expiar su pecado republicano y reintegrarlo en la cultura de la

⁵⁷ *Ibidem*, p. 393.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 400-402.

⁵⁹ I. Peiró, «La continuidad innecesaria»..., *op.cit.*, pp. 56-57.

⁶⁰ *Ibidem*, pp.57-58 y José Luis Abellán García-González, *El exilio como constante y como categoría*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2001, p. 60.

España nacional. Al fin y al cabo, *Escorial* sería una publicación destinada a una minoría de intelectuales y no al adoctrinamiento poblacional, por lo que recogería la función de “dar noticia” de las investigaciones que pudiesen ser asimiladas⁶¹. Junto a ello, como ha interpretado Santos Juliá, *Escorial* no resultó una revista prototípica en origen. Es probable que veinte años después, una vez fracasó el proyecto original de integración de contenidos en aras de la unidad superior de la patria y el entusiasmo fascista se reconvirtió en desencanto, es probable que la revista adquiriese un matiz liberal, si bien es cierto que aún le faltaría mucho para ser verdaderamente liberal⁶².

2. Hacia la historiografía democrática

Junto a la generación fundadora de la historiografía franquista durante la primera *hora cero*, se identificarían hasta los años centrales de los ochenta dos generaciones de profesionales interactuado en el seno de la comunidad de historiadores. Las tensiones entre las mismas se plasmaron en diferentes concepciones sobre la búsqueda de la excelencia, los ámbitos de estudio y los enfoques metodológicos. Pero también en la jerarquía interna de la profesión, donde el prestigio y desprestigio de los profesores venía ordenado por la calidad de sus investigaciones y el reconocimiento de alumnos y discípulos. La caída en desgracia de esta primera generación y el auge de las posteriores vendría determinada de la aplicación de nuevas metodologías y enfoques procedentes de las diferentes ciencias humanas y sociales, así como de la ampliación de los márgenes de libertad docente e investigativa. Todo ello reordenó las normas escritas y no escritas de la profesión, modificando las condiciones necesarias para la estructuración de una comunidad profesional con unas formas de intercambio, sociabilidad y reproducción definidas⁶³.

La segunda *hora cero* de la historiografía española supone un proceso coetáneo a la Transición democrática, caracterizado por representar una fase de *continuidad rupturista* acontecida entre las décadas de 1970 y 1990⁶⁴. Al respecto de sus causas, como veremos más adelante, Gonzalo Pasamar ha identificado dos factores clave en el empuje

⁶¹ G. Pasamar, *Historiografía e ideología...*, *op.cit.*, p. 91.

⁶² S. Juliá, *Historias de las dos Españas...*, *op.cit.*, pp. 371-379.

⁶³ M. Á. Marín, «La historiografía democrática en España, 1965-1989», en *Políticas del pasado y narrativas de la nación. Representaciones de la Historia en la España contemporánea*, coordinado por Ignacio Peiró Martín y Carmen Frías, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016: 357-442. (p. 366)

⁶⁴ I. Peiró, «La continuidad innecesaria...», *op.cit.*, p.70

normalizador de la disciplina. En primer lugar, el problema del «atraso» español, vinculado con la falta de participación en los grandes temas de actualidad académicos. En segundo lugar, el nuevo interés que promovió entre la historiografía internacional la Guerra Civil y el franquismo⁶⁵. A ello, debemos añadir los procesos de reconversión que estaba experimentando la universidad española durante el tardofranquismo como resultado de la masificación; la creación de nuevas disciplinas y especialización de los contenidos; o un nuevo uso de las políticas del pasado. Durante los veinte años transcurridos entre las décadas de 1970 y 1990, se afianzaron las nuevas concepciones metodológicas introducidas en los años anteriores así como se abrieron nuevos ámbitos de estudio. Con ello, se reescribió el enunciado de los procesos nucleares de la historia de España adoptando nuevos conceptos clave y tesis interpretativas, que convergerían en la proliferación de monografías y manuales universitarios.

Todo ello no habría sido posible sin dos factores pautadores de la comunidad que actuaban internamente. Por un lado, la reducción de criterios políticos emprendida por un reducido grupo de catedráticos franquistas, quienes miraron a sus discípulos como historiadores y favorecieron su integración profesional al margen de disidencias y posiciones antifranquistas. Por otro lado, el desvío de la renovación académica desde las tradicionales Facultades de Filosofía y Letras a las nuevas Facultades de Ciencias Políticas, Económicas o Ciencias de la Información, donde encontraron cobijo las nuevas generaciones de profesores⁶⁶.

En definitiva, a lo largo de este capítulo abordaré las principales causas que permiten explicar la segunda *hora cero* como un proceso de “ruptura continuista”. Una fase donde el fuego de la historiografía franquista no se extinguiría inmediatamente cuando la Transición política arrojase un jarro de agua fría sobre la Dictadura, sino que la llama se apagaría progresivamente conforme los catedráticos franquistas y sus seguidores metodológicos consumían las últimas bolsas de oxígeno que perduraban de la historiografía oficial.

⁶⁵ G. Pasamar, *La historia contemporánea....*, *op.cit.*, p. 232.

⁶⁶ I. Peiró, «La vida a los 25 años: novela de formación y aprendizaje (1950-1965)», en P. Rújula (coord.), *Alberto Gil Novales (1930-2016): los mundos del historiador*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses. 2019: 19-64 (p.63).

2.1. Tardofranquismo y Transición: la masificación del sistema universitario

Como ya he introducido en las páginas anteriores, la desintegración de la historiografía franquista vino dada de la mano de un proceso lento, pero constante, de normalización de las prácticas y estrategias profesionales fomentadas por la renovación del sistema universitario comprendida entre las protestas universitarias de 1956 y la Ley Orgánica de Reforma Universitaria de 1983⁶⁷. Protagonizado por una generación de investigadores nacida en torno a la década de 1930, serían estudiantes universitarios durante la década de 1950, habiendo vivido de primera mano los sucesos de 1956 y experimentado aproximaciones a las corrientes moderadas del aperturismo conservador, o incluso, próximas a los postulados liberales y socialdemócratas europeos. A su vez, se habrían iniciado como docentes e investigadores al calor de la reforma universitaria, la creación de los departamentos y la fundación de nuevas universidades, beneficiándose de la masificación del alumnado y el fin de la hegemonía de la Universidad Central, siendo contratados como profesorado adjunto e iniciando un rápido ascenso hacia las cátedras y la creación de los propios grupos de investigación⁶⁸.

Vinculado con el clima internacional favorable para la dictadura y la mejora de la calidad de vida de la ciudadanía iniciada en la década de 1950, había acontecido un proceso de crecimiento abrupto de las matriculaciones universitarias agravando con ello la calidad de los estudios ante la incapacidad para adecuar el profesorado y las instalaciones. A consecuencia y, unido al progresivo desencanto con el Régimen que comenzaba a evidenciarse en ciertos sectores de la sociedad, acontecerían los sucesos universitarios de febrero de 1956, coincidentes con la independencia de Marruecos y el rebrote de la conflictividad social. Todo ello motivó una serie de reformas universitarias que buscarían dar salida al descontento y crisis política.

En este sentido, siguiendo los datos aportados por Miquel À. Marín, el total de matriculados durante el curso 1948/1949 ascendía a 49.980 inscritos, siendo 3.810 las matriculaciones en Facultades de Filosofía y Letras. Unas cifras que para el curso 1953-1954 habían ascendido a las 59.580 matriculas, de las cuales 4.600 corresponderían a Filosofía y Letras. Para el curso 1964/1965 habrían ascendido a 85.148 y 14.834 respectivamente, lo que nos indica que en tres lustros el total de universitarios se había

⁶⁷ G. Pasamar, *La historia contemporánea...*, *op.cit.*, p. 232.

⁶⁸ M. À. Marín, «La historiografía democrática...», *op.cit.*, p. 364.

duplicado, mientras que en las Facultades de Filosofía y Letras casi se habían cuadruplicado⁶⁹. Junto a ello, los planes de estudio evolucionarían de una visión general sobre las humanidades hacia una progresiva especialización. En este sentido, la tradición académica de iniciar los estudios con los dos primeros cursos comunes entre todos los alumnos de las Facultades de Filosofía y Letras como paso previo a la especialización en las secciones y, cuya superación constituía una condición *sine qua non* no se permitía el acceso a los cursos de licenciatura especializada, se vería inicialmente privada de sus exámenes intermedios y posteriormente desmantelada⁷⁰.

Analizando la situación del profesorado, las modificaciones de los planes de estudios y funcionamiento de la Universidad realizadas entre 1966 y 1977 establecieron hasta ocho categorías docentes. En la cúspide de esta, se situaría el catedrático numerario, seguida de los profesores agregados. Ambas categorías formaban parte del profesorado funcionario. Por debajo de estos, los encargados provisionales de agregaduría, los profesores visitantes, los profesores adjuntos, los profesores encargados provisionales de adjuntías, los profesores encargados de cursos y los profesores ayudantes⁷¹. En definitiva, una amalgama heterogénea de categorías y profesores sobre la que recayó el peso de la docencia universitaria ante el aluvión de estudiantes y la incapacidad de los catedráticos de controlar monopolísticamente el grueso de la docencia como tradicionalmente habían ostentado⁷².

Sea como fuere, las modificaciones de la comunidad universitaria no se limitaron a la adecuación de las categorías docentes, sino que en el caso de la disciplina histórica las transformaciones, tal y como he adelantado anteriormente, también afectaron al funcionamiento interno de los grupos de investigación. Las escuelas disciplinares y redes de clientelismo académico franquistas se reemplazaron por el departamento. La reforma emprendida por el Ministerio de Educación y Ciencia bajo la dirección de Lora-Tamayo supuso una profunda remodelación de la estructura universitaria española. Para ello, desmanteló la estructuración establecida en 1943, la cual se revelaba obsoleta para hacer

⁶⁹ M. A. Marín, *Los historiadores en el franquismo...*, *op.cit.*, p. 167.

⁷⁰ Sara González Gómez, «La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca durante los años cincuenta y sesenta: cambios y continuidades en los planes de estudio», *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, nº18, (2015): pp. 159-187 (p. 166).

⁷¹ M. Á. Marín, «La historiografía democrática...», *op.cit.*, p.379.

⁷² La situación del profesorado alcanzaría la actual composición a raíz de la Ley de Reforma Universitaria (1982-1983), por la cual se regulaba el proceso de selección, contratación y promoción. Con ello, se definía el *cursus honorum* en torno a los cargos de catedrático y profesor titular universitario, resultado este último del reordenamiento de adjuntos y agregados.

frente a la nueva realidad social y científica española. De este modo, se buscó devolver a la Universidad su protestad como centro de investigación y enseñanza, aspecto este primero relegado al CSIC desde los primeros días del franquismo⁷³. Junto a ello, se procedió a la implantación de la estructura departamental en 1965, transformando las 12 secciones de historia en 84 departamentos⁷⁴. Como modelo organizativo, el departamento restaba peso a la autoridad del catedrático e imponía nuevas relaciones en el grupo de investigación. Con ello, el discípulo y los estudiantes doctorales ya no dependían del catedrático, sino que lo hacían del departamento y la universidad⁷⁵.

Metodológicamente, este proceso de transformación convergió a su vez con la progresiva incorporación que se había venido haciendo desde el segundo lustro de los cincuenta con nuevas técnicas de interpretación, análisis y campos de estudio, especialmente la historia económica y la historia social, pero también investigaciones sobre temas industriales y el mundo agrario. Por su parte, la Historia Antigua luchaba por emanciparse de la Arqueología Clásica y consolidarse como disciplina independiente, así como la Historia Contemporánea hacía lo propio con los inexplorados siglos XIX y XX. En estos cambios, es preciso detenerse a analizar las notas al pie de página, donde hay que mencionar la trascendencia e influencia que tuvo la recuperación de los nombres más destacados de la historiografía española en el exilio, marcando con ello el camino definitivo hacia la segunda hora cero⁷⁶.

Todo este fenómeno de masificación del sistema universitario e incremento de la conflictividad estudiantil, junto al esfuerzo por satisfacer las crecientes necesidades de contratación del profesorado, originaron que los más fervorosos historiadores franquistas vieron peligrar su autoridad ante la entrada por las rendijas del sistema de una joven generación de estudiantes opositores a la Dictadura. Políticamente comprometidos y con un futuro académico prometedor, estos estudiantes serían los responsables durante los siguiente veinte años de encabezar la renovación de la disciplina, excluyendo y relegando al olvido a los académicos franquistas menos brillantes mientras veían cómo sus antiguos

⁷³ E. Acerete, «La historiografía en el distrito universitario de Zaragoza», en Teresa María Ortega López y Miguel Ángel del Arco Blanco (coords), *Claves del mundo contemporánea, debate e investigación: Actas del XI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea*, Madrid: Asociación de Historia Contemporánea, 2013, p. 1.

⁷⁴ *Ley sobre estructuras de las Facultades y su profesorado*. B.O.E., Núm. 173, 21 de julio de 1965, pp. 10293-10296

⁷⁵ M. À. Marín, «La historiografía democrática...», *op.cit.*, p. 385; *Los historiadores en el franquismo...*, *op.cit.*, pp. 289-292; y G. Alares, *Políticas del pasado...*, *op.cit.*, p.495

⁷⁶ M. À. Marín, «La historiografía democrática...», *op.cit.*, p. 292.

compañeros, ahora reconvertidos en demócratas liberales, eran aceptados como maestros y recibían homenajes jubilares⁷⁷. Es en este contexto donde se inicia el relevo de los denominados por Ignacio Peiró como «pequeños dictadores», en referencia a los catedráticos franquistas, quienes habiendo ejerciendo la autoridad de sus puestos, perdieron la hegemonía de un modelo catedraticocentrista para reconvertirse en «democráticos directores de departamento»⁷⁸. A grandes rasgos, la mayor parte de los catedráticos aceptaron la reconversión profesional. Por su parte, las voces contrarias a todos los procesos de renovación optaron por una reafirmación sobre sus preceptos metodológicos, configurando un pequeño grupo de historiadores cada vez más aislado y cuestionado por las nuevas generaciones de investigadores⁷⁹.

El relevo generacional buscaría adecuar el discurso sobre la historia nacional a la nueva realidad socio-política del país. Un proceso de configuración de una nueva sociología de la fama, donde multitud de autores, contando con la colaboración de sus discípulos, emprendieron la tarea de configurar un nuevo metarrelato de la historia nacional por medio de grandes colecciones editoriales o proyectos colectivos. A la problemática cronológica de estudio, se añadieron nuevos paradigmas de investigación. Para los medievalistas y modernistas, los nuevos enfoques de la historia económica y social posibilitarían un renacer de la disciplina. Del mismo modo, la renovación metodológica introducida por los historiadores modernistas de los siglos XVII-XVIII fue continuada hacia los poco explorados páramos del contemporaneísmo⁸⁰.

No obstante, el proceso descrito no discurriría por una senda lineal hacia la segunda *hora cero* sin momentos de tensión y miedo. Un ejemplo es la represión que experimentaron los catedráticos más cercanos a las protestas de 1965, saldada con la expulsión de sus cátedras de Enrique Tierno Galván, José Luis López Aranguern y Agustín García Calvo. Mientras que Mariano Aguilar Navarro y Santiago Montero Díaz fueron suspendidos durante dos años. Una acción que en señal de protesta, se consumaría las dimisiones de José María Valverde, Antonio Tovar y Federico Gaeta⁸¹.

⁷⁷ I. Peiró, *Historiadores en España...*, *op.cit.*, p. 66.

⁷⁸ M. À. Marín, «La historiografía democrática...», *op.cit.*, pp. 386-387; e I. Peiró Martín y M À. Marín, «Catedráticos franquistas, franquistas catedráticos. Los pequeños dictadores de la Historia», en *Jesús Longares Alonso: el maestro que sabía escuchar*, editado por Francisco Javier Caspistegui e I. Peiró, Pamplona: ENUSA, 2016: 251-291 (p. 254-267).

⁷⁹ M. À. Marín, *Los historiadores en el franquismo...*, *op.cit.*, p. 306.

⁸⁰ M. À. Marín, «La historiografía democrática...», *op.cit.*, p. 387; y Alares, *Políticas del pasado...*, *op.cit.*, pp.496-497.

⁸¹ X.M. Núñez, *La sombra del César...*, *op.cit.*, pp. 218-226.

La actual situación del profesorado universitario se alcanzaría por medio de la Ley de Reforma Universitaria (1983), por la cual se definió la carrera docente al regular los procesos de selección, contratación y promoción. Con ello, el *cursus honorum* se sustentaba sobre las categorías de catedrático, profesor titular universitario y profesor asociado, resultado estas del reordenamiento de adjuntos y agregados. De manera complementaria, se declararían la jubilación forzosa de los funcionarios públicos al cumplir los 65 años de edad, aconteciendo tras ella la renovación de los principales catedráticos franquistas que, si bien, no les privaría de seguir colaborando ocasionalmente con sus departamentos y publicando artículos y libros⁸².

A mediados de la década de 1980 se daría un nuevo ritmo de crecimiento y renovación del sistema universitario. Hasta 1986, el número de catedráticos de Historia se duplica, alcanzando los 204. Crecimiento que alcanzaría los 388 en el año 2000 y 539 en el 2010. Del mismo modo, acontece la contratación de más de 5.000 profesores titulares de universidad nacidos en torno a los años 40 y 50 del siglo XX. Un dato que debemos poner en relación a su vez con la evolución de las universidades, donde de las 12 entidades existentes en 1965 se evolucionó a las 30 de mediados de la década de los 80 y a 73 durante la década de 2010⁸³.

En resumidas cuentas, una vez finalizada la dictadura aconteció el fin de las políticas del pasado franquistas y con ello, una reducción de las injerencias políticas dentro de la disciplina. A su vez, dio inicio la construcción de una *comunidad académica democrática*, caracterizada por una nueva forma de producción amparada en el respeto a la libertad individual y la pluralidad metodológica. Una segunda hora cero profesional extendida durante más de diez años, bajo la cual acontece un periodo de renovación general, revisándose y reinterpretándose los elementos y características de la historiografía oficial previa en sintonía a la construcción de nuevas interpretaciones centradas en los nuevos valores de Estado, democracia y ciudadanía. Tal y como he venido apuntando, las raíces de este proceso pueden rastrearse desde la crisis universitaria de 1965 y sus sucesivas reformas, unida al creciente influjo de tendencias exteriores, desde la democracia cristiana a la *new left*. Este fenómeno configuraría una primera fase que concluiría marcada por medio de la citada anteriormente Ley de Reforma

⁸² I. Peiró, *Historiadores en España...*, *op.cit.*, pp. 70-71 y 82-83.

⁸³ M. À. Marín, «La historiografía democrática...», *op.cit.*, pp. 406-410.

Universitaria y de la conclusión del primer ambiente asociacionista en torno a 1982, dando paso a una fase de *normalización* historiográfica⁸⁴.

2.2. Publicistas, historiadores del derecho y modernistas. La profesionalización de la Historia Contemporánea.

La reivindicación del contemporaneísmo y su consolidación como ámbito de estudio equiparable al resto de etapas históricas fue uno de las principales señas de modernización y renovación de la segunda y tercera generación de historiadores del franquismo. Hasta la década de 1950 la Historia Contemporánea había sido coto privado de publicistas y propagandistas como Fernández Almagro⁸⁵, estudiosos de las ideas políticas⁸⁶, historiadores del derecho⁸⁷, o profesores con fuertes vínculos políticos como

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 402-403 y 413.

⁸⁵ Las primeras publicaciones que profundizaron en la narración de periodos contemporáneos se caracterizaron por un marcado tono político de reivindicación fascista, crítico con el liberalismo y los ideales hijos de la revolución francesa, cuyos descendientes llegarían hasta el izquierdismo y el comunismo. Por medio de la censura, la propaganda y la demagogia, los regímenes fascistas promovieron su modelo cultural de “tercera vía” que buscaba superar lo viejo y lo extranjero. Destacan los títulos y colecciones realizados por publicistas y propagandistas franquistas con marcados intereses de legitimación política por la editorial Editora Nacional, o las colecciones *Breviario del Pensamiento Español* y *Vida Española*. El éxito de estas publicaciones radicaría en el triunfo del Eje en el periodo 1942-1943, momento donde una Europa Fascista parecía factible. Ante ello, los pensadores españoles buscaron reflexionar acerca del encaje de España en la nueva Europa, para lo que recuperaron la idea de “imperio”, no tanto como una reivindicación del pasado imperio nacional –para el cual recurrirían al hermanamiento bajo el concepto de *hispanidad*– sino como una legitimación a intervenciones geopolíticas, como era el caso de la participación de la División Azul en el frente del Este. La retórica se derrumbaría tras el cambio de la política de no beligerancia a la de neutralidad y el declive de Falange en la publicista del Régimen. Un cambio de discurso evidenciado en obras de Juan Beneito como *España y el problema de Europa. Contribución a la Idea de Imperio* (1942) o *Lección sabida. Políticas de Letras e Historia* (1945), destacando esta última por desacreditar a los fascismos europeos y afirmar la sobrevaloración de la idea de “Imperio”. Véase, G. Pasamar, *Historiografía e ideología...*, *op.cit.* pp. 89-90 y 98-100; y S. Juliá, *Historias de las dos Españas...*, *op.cit.*, pp. 358-359.

⁸⁶ Contando con el apoyo del régimen e inspirado en la Italia fascista, se había creado el Instituto de Estudios Políticos (IEP, 1939), siendo su principal medio de expresión, la *revista de Estudios Políticos* (1941), donde, entre otros, Federico Suárez Verdeguer trató el carlismo y el liberalismo decimonónico, o José María García Escudero abordó la Restauración, G. Pasamar, *La Historia Contemporánea...*, *op.cit.*, pp. 226-227.

⁸⁷ Los historiadores del derecho se vieron obligados a abordar históricamente la etapa contemporánea en sus estudios sobre el constitucionalismo y la historia de las instituciones. En sus investigaciones, el método histórico introducido por Eduardo de Hinojosa permitía entender como categorías y hechos las relaciones existentes entre “Estado-sociedad”, “público-privado”, “constitución-administración”, etc. Algunos autores como Luis Sánchez Agesta en *El pensamiento político del despotismo ilustrado* (1953) e *Historia del constitucionalismo español 1808-1936* (1955) identificaron tres grandes temas en el siglo XIX, la Guerra de la Independencia, las Guerras Carlistas y la Restauración y su hombre clave, Antonio Cánovas. Por su parte, Federico Suárez Verdeguer en *La crisis política del Antiguo Régimen en España 1800-1840* y *Los sucesos de la Granja* (1953), interpretaría el carlismo como una solución reformista que hubiese evitado la ruptura con la tradición española que ocasionó el liberalismo. Algo similar realizaron Carmelo Viñas Mey, quien utilizaría dichos postulados para profundizar en sus estudios de historia económica, amparados a su vez en el crecimiento de la sociología; o Maximiliano García Venero en *Historia del Parlamentarismo Español (1800-1833)*, donde bajo una estructura cronológica, realiza un estudio

Pio Zabala o Jesús Pabón. No obstante, fruto de las influencias de la historiografía internacional y como resultado de una fatiga interna de la historiografía franquista, acontecería la evolución hacia el contemporaneísmo de un grupo de historiadores franquistas motivados por la vocación académica y la necesidad de subsanar el atraso de la historiografía nacional frente a los estudios predominantes sobre la España Contemporánea producidos por el hispanismo y la historiografía del exilio.

Dentro de la historiografía académica, los planes de estudio de la II República implantaron en la Universidad Central las asignaturas de *Historia Contemporánea Universal* e *Historia Contemporánea de España*. En la postguerra, los principales manuales universitarios habían sido *Edad Contemporánea (1808-1923)* de Pio Zabala, y el manual de Eduardo Aunós *Itinerario Histórico de la España Contemporánea (1808-1936)*⁸⁸. Durante los años cuarenta, la historiografía académica contaría con historiadores que actuaron a modo de “lobos solitarios” en su tratamiento de temas contemporaneístas. Jesús Pabón aportaría como hipótesis una continuidad entre la revolución francesa y la revolución bolchevique, recogida en títulos como *Las ideas y el sistema napoleónicos; La Revolución Portuguesa; Los virajes hacia la guerra, zarismo y bolchevismo; y Bolchevismo y literatura*⁸⁹. Por su parte, Melchor Fernández Almagro, participaría entre otras, en obras colectivas como *Origen del régimen constitucional en España*, (1928); *Catalanismo y república Española*, (1932); *Historia de la República Española (1931-1936)*, (1941); o *Cánovas, su vida y su política*, (1951)⁹⁰.

A finales de la década de 1950 coincidieron dos hitos conmemorativos determinantes en los estados de la cuestión de la historiografía española: En primer lugar, el IV centenario de la muerte de Carlos I, donde se evidencia la crisis institucional del modernismo español. En segundo lugar, la conmemoración de la Guerra de la Independencia, puerta de entrada para el siglo XIX y el liberalismo para aquellos historiadores que proyectaban sus metamorfosis contemporaneístas. Previamente, la aproximación a la Guerra de la Independencia se había llevado a cabo por estudiosos

condicionado por el fascismo y las críticas al liberalismo, a quienes acusa de débiles y extranjeros (G. Pasamar, *Historiografía e ideología...*, *op.cit.*, pp. 223-227 y 340).

⁸⁸ P. Zabala en *Edad Contemporánea (1808-1923)* parte del pensamiento político conservador para establecer una crítica a la “falta de aspiraciones nacionales” del liberalismo. Por su parte, E. Aunós en *Itinerario Histórico de la España Contemporánea (1808-1936)*, recoge la tesis de la decadencia española, entendida como la derrota de la “tradición nacional” ante la “modernidad europea” (G. Pasamar, *Historiografía e ideología...*, *op.cit.*, pp. 336-337).

⁸⁹ I. Peiró, *Historiadores en España...*, *op.cit.*, pp. 199-200.

⁹⁰ G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, *op.cit.*, p. 237.

locales o historiadores militares, prestando especial atención a los fenómenos bélicos de ocupación y liberación. Ahora se analizaría como un fenómeno a más largo plazo dentro de la crisis del Antiguo Régimen y el triunfo del liberalismo. La escasa historiografía conservadora que se había aventurado en el contemporaneísmo, había interpretado el siglo XIX como una etapa de división interna continua, donde solo los años canovistas recogieron crítica positiva gracias a la estabilidad política⁹¹. No obstante, como reconoció José María Jover, los estudios de época contemporánea presentaron un desinterés más allá de las razones políticas fruto de las reticencias a considerar como fuentes aquellos elementos que no sean viejos pergaminos o crónicas⁹².

Al margen de ese reducido grupo de lobos solitarios, el contemporaneísmo comenzaría a plasmarse en grupos de investigación a finales de los años cuarenta y primeros años de los cincuenta en torno a dos pequeños focos. Por un lado, desde Madrid, Cayetano Alcázar y Ciriaco Pérez Bustamante, amparados por sus cátedras y la dirección de centros del CSIC como la Escuela de Historia Moderna o el Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo”, promocionaron las metamorfosis historiográficas de algunos de sus discípulos más reconocidos como José María Jover y Vicente Palacio Atard, por parte del primero y, Carlos Seco Serrano o Miguel Artola por parte del segundo. Por otro lado, el segundo foco de contemporaneísmo emergería años después en la Facultad de Letras de Barcelona en torno a Jaume Vicens Vives y sus colaboradores más veteranos, como Juan Mercader Riba, quien en 1947 había leído la tesis dirigida por Antonio Rumeu de Armas *Barcelona durante la ocupación francesa*⁹³.

En los siguientes años se leerían las tesis de Alfonso Bullón de Mendoza, bajo la dirección de Cayetano Alcázar, *Bravo murillo y su significación en la política española*. Junto a él, tres discípulos de Ciriaco Pérez Bustamante: Justiniano García Prado con *Historia del alzamiento, guerra y revolución en Asturias (1808-1814)*; Miguel Artola Gállego con *Historia política de los afrancesados* y Jaime Delgado Martín con *relaciones de España con sus antiguas colonias de América después de la independencia. España y México en el siglo XIX (1820-1850)*. Junto a ellos, bajo la dirección de Santiago Montero Díaz, José Antonio Mínguez leyó la tesis *Voluntad y vida en el pensamiento romántico alemán*. José Luis Comellas hizo lo propio con *Los pronunciamientos en la primera*

⁹¹ I. Peiró, *Historiadores en España...*, *op.cit.*, pp. 193-194; y G. Pasamar, *Historiografía e ideología...*, *op.cit.*, pp. 340-341.

⁹² G. Pasamar, *Historiografía e ideología...*, *op.cit.*, pp. 215-216.

⁹³ I. Peiró, *Historiadores en España...*, *op.cit.*, pp. 204-205.

época de Fernando VII (1953) y el hispanista alemán Hans Juretschke Meyer, *Los afrancesados en la Guerra de la Independencia*⁹⁴.

De los citados, resultan de especial interés dos biografías quienes, por sus singularidades y reconocimiento académico dan cabida de los distintos caminos seguidos por los historiadores en su conversión en contemporaneístas. Me refiero a dos historiadores pertenecientes a la segunda generación de historiadores franquistas, el tardomedievalista Jaime Vicens Vives y José María Jover, historiador modernista westfaliano. En el caso del primero, acercarse a Vicens constituye una tarea ardua debido a su constante evolución como historiador y la necesidad de proceder a su estudio en relación a su grupo-escuela. Su transformación del medievalismo al contemporaneísmo, de la historia de héroes por la historia de conceptos, las estructuras e identidades se convirtieron en seña de identidad de Vicens y su escuela discipular y, tiempo después, con el éxito de sus discípulos se convirtió en el éxito póstumo del maestro⁹⁵.

Al respecto de la conversión de Vicens del medievalismo al contemporaneísmo se han planteado diversas hipótesis. Las más tradicionales lo consideran un medievalista en transición, quien, durante el primer lustro de 1950 modificó su campo de estudio con el influjo de la segunda generación de *Annales*, la geohistoria y la apertura del contemporaneísmo en la historiografía internacional, abriéndose junto a su grupo hacia nuevos archivos, fuentes y problemáticas. Bajo esta visión, las obras previas situadas al margen del medievalismo-modernismo se interpretarían como textos de oportunidad, o bien realizados bajo una motivación económica. No obstante, recientemente Miquel Marín ha considerado que la conversión en contemporaneísta de Vicens no vendría dada por el aprovechamiento de un vacío como alternativa modernizadora y rupturista con la práctica auspiciada desde la Escuela de Historia Moderna del CSIC, sino que sería un proceso meditado y fundamentado durante los años de la II República. De este modo, los textos previos a su conversión conocida no serían de “oportunidad” o manuales escolares, sino que procederían de adaptaciones e investigaciones realizadas con posterioridad a su participación en la *Historia Universal* (1932-1934), dirigida por Lluís Pericot para la editorial Gallach y que terminarían en el manuscrito inédito terminado en 1951 titulado

⁹⁴ *Ibidem*, pp. 205-206.

⁹⁵ M. À., Marín, «La fatiga de una generación...», *op.cit.*, (XCVI a XCVIII); y Óscar Adell Ralfas, «El “Año Vicens Vives”: reflexiones en torno a una conmemoración», *Historiografías*, nº 1, (2011): 95-110 (pp. 104-109).

*La crisis del siglo XX*⁹⁶. En definitiva, Vicens constituiría una excepción como historiador al mostrar simultáneamente una carrera profesional centrada en dos campos de estudio tan alejados cronológicamente como suponían la baja Edad Media y el contemporaneísmo. Con ello, su obra medievalista aparecía reflejada como la cara visible de la Luna, dejando la faceta contemporaneísta oculta en la penumbra hasta estos últimos años⁹⁷.

Por su parte, José María Jover Zamora representa la biografía del historiador que abandona su refugio en la historia de las ideas de la Edad Moderna, evolucionando hacia «un historiador *humanista, cristiano y español*, de la Edad Contemporánea»⁹⁸. En el caso de Jover, su participación en la conmemoración de los Sitios supone un momento de metamorfosis en su pensamiento al evidenciar su viraje del modernismo Westfaliano al contemporaneísmo⁹⁹. En su transformación fue imprescindible la apertura hacia las principales corrientes historiográficas europeas venidas tras el IX *Congreso Internacional de Ciencias Históricas*, celebrado en París en 1950, especialmente de las influencias de Pierre Renouvin, Fernand Braudel y la II generación de *Annales*¹⁰⁰. De esta etapa destacan obras como *Política mediterránea y política atlántica en la España de Feijóo*¹⁰¹.

Su posterior estancia en la Universidad de Friburgo de Brisgovia supondría el momento clave en la reconversión contemporaneísta de José María Jover al abrirlas puertas a la historiografía europea y reivindicarse como un historiador cristiano, siendo especialmente influenciado por Ludwing Dehio¹⁰². A la altura de 1961 José María Jover ya había destacado por su papel innovador en el estudio del siglo XIX español. Director de la Sección de Historia Social del CSIC, miembro del consejo de redacción de la revista *Hispania*; colaborador en la editorial Espasa-Calpe y en los *Cuadernos de Historia Mundial* de la UNESCO, Jover lograría el reconocimiento de la comunidad internacional, la comunidad de historiadores del exilio y los sectores moderados de la historiografía nacional. Un proceso que culminaría entre 1974 y 1975 con la obtención de la Cátedra de

⁹⁶ El citado manuscrito inédito habría sido editado al cuidado de M. À. Marín en 2013 bajo el título de *La crisis del siglo XX*.

⁹⁷ M. À. Marín, «Presentación», en Jaume Vicens Vives, *La crisis del siglo XX*. Barcelona: Acanalado, 2013, pp. 9-14.

⁹⁸ I. Peiró, *Historiadores en España....., op.cit.*, p. 143.

⁹⁹ *Ibidem*, pp.119-120.

¹⁰⁰ I. Peiró, «La metamorfosis de un historiador. El tránsito hacia el contemporaneísmo de José María Jover Zamora», *Jerónimo Zurita. Revista de Historia*, nº 82 (2007): 165-234. (pp. 180-182).

¹⁰¹ I. Peiró, *Historiadores en España....., op.cit.*, p.121; y «La metamorfosis de un historiador....», pp. 176-177 y 180-182.

¹⁰² I. Peiró, *Historiadores en España....., op.cit.*, pp. 133-134 y 147-148.

Historia Universal Contemporánea en la Universidad Complutense y la dirección de la *Historia de España* iniciada por Ramón Menéndez Pidal¹⁰³.

La década de los sesenta marca el inicio de la consolidación del contemporaneísmo, con la consiguiente demarcación de sus campos de estudio y la creación de las primeras cátedras específicas¹⁰⁴. En su construcción colaboró el estudio de Manuel Tuñón de Lara *Historia y realidad del poder. El poder y las élites en el primer tercio de la España del siglo XX* (1967), donde introduce el concepto *bloque de poder* para el análisis de las alianzas de grupos sociales dominantes durante la Restauración, otros conceptos utilizados en la Historia Contemporánea de España habían sido aportados por José Antonio Maravall en *Teoría del saber histórico* o Miguel Artola *Programas y Partidos Políticos, 1808-1936*, (1974). Entrados los años setenta, encontramos los siguientes grupos. Por un lado, la Escuela catalana, bajo el amparo de Jordi Nadal y Josep Fontana; el grupo de Madrid, en torno a Gonzalo Anes; en Bilbao, con Felipe Ruiz Martín y Emiliano Fernández de Pinedo; Málaga, Juan Antonio Lacomba; Santiago de Compostela, Antonio Eiras Roel; Navarra, Valentín Vázquez de Prada y en el extranjero con Nicolás Sánchez Albornoz y Gabriel Tortella¹⁰⁵.

En el proceso de maduración de la historia contemporánea y su emancipación de publicistas y otros pseudohistoriadores cobraría especial relevancia la difusión de investigaciones de historia social e historia económica¹⁰⁶. En este sentido, durante la década de los años setenta, los principales estudios de tardomodernismo y contemporaneísmo inspirados por la historia económica abordaron las relaciones entre crisis económicas y protestas populares y motines, la economía catalana moderna, el comercio colonial, la abolición del régimen señorial, los problemas de la hacienda liberal, la desamortización, y otros. Especialmente, destacaron los estudios de Jordi Nadal sobre el fracaso de la revolución industrial o el desarrollo del sistema bancario liberal de Gabriel Tortella. Se trata de trabajos que, junto a la historia económica, preservan componentes de la mejor tradición historiográfica previa, como la historia institucional, la geohistoria brodeliana de *Annales* o los estudios sobre el movimiento obrero del marxismo británico.

¹⁰³ *Ibidem*, pp. 189-191; y «La metamorfosis de un historiador...», pp. 211-214

¹⁰⁴ G. Alares, «Obsolescencia y desafección. Algunas reflexiones sobre el largo fin de los catedráticos franquistas (1960-1980)», en *Globalizing the student rebellion in the long '68*, editado por Andrés Payà Rico, José Luis Hernández Huerta, Antonella Cagnolati, Sara González Gómez y Sergio Varero Gómez, Salamanca: Faheren House, 2018, 493-503. (p. 495-496).

¹⁰⁵ G. Pasamar, *La historia contemporánea...*, *op.cit.*, pp.233-235.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p.233.

2.3. La construcción de una nueva comunidad: asociaciones, congresos y conmemoraciones

La muerte de Franco inició un tiempo de incertidumbre que inquietaba a embajadas extranjeras, sociólogos y científicos políticos que establecían sus propias hipótesis acerca de la salida de la dictadura, donde los principales modelos asociaban el futuro de España a una democracia cristiana con la izquierda dividida entre comunistas y socialistas¹⁰⁷. No obstante, al igual que la democracia se había abierto camino como un proceso de acercamiento entre las partes y –en ocasiones– marcado por la improvisación y las presiones del momento, la segunda *hora cero* de la historiografía franquista debe ser interpretada también como una constante evolución e intentos de reanclaje, representados por contactos progresivos con la historiografía exterior, y evoluciones internas, donde se identifican facciones de historiadores conservadores y renovadores y, cuya fecha de conclusión supondría la aprobación de la jubilación forzosa del funcionariado español a los 65 años de edad establecida durante la primera legislatura socialista.

Siguiendo las consideraciones de Miquel À. Marín, en la identificación de una *hora cero* historiográfica se vuelve preciso establecer un estudio acerca de las publicaciones, las nuevas pautas congresuales, formas de investigación y sociabilidad, las cuales superan los mecanismos de relación previos. De este modo, es posible identificar un doble fenómeno de implosión y explosión disciplinar, donde jóvenes investigadores como José María Jover, Juan José Carreras, Ignacio Olábarri o Antonio Morales protagonizaron el reemplazo entre los más jóvenes de los catedráticos franquistas y los mayores de la historiografía de la democracia¹⁰⁸.

Como resultado del proceso evolutivo de los años sesenta y comienzos de los setenta, encontramos dos hitos fundamentales en la renovación de la disciplina. En primer lugar, el I Coloquio de Historia Económica, celebrado en Barcelona en 1972 bajo la dirección de Ramón Carande y Pierre Vilar. En segundo lugar, las I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas, celebradas en 1973 en Santiago de Compostela, bajo la dirección de Antonio de las Eras y con la asistencia de prestigiosos

¹⁰⁷ S. Juliá, *Transición...*, *op.cit.*, pp. 348-349.

¹⁰⁸ M. À. Marín, «La historiografía democrática...», *op.cit.*, pp. 418-419.

historiadores internacionales como Ernest Labrousse, Emmanuel Le Roy Laduire o Pierre Gouvert¹⁰⁹.

Dentro de estos nuevos proyectos de asociacionismo, descendiendo al estudio de sus características, uno de los proyectos colectivos más destacados y rico en cualidades y aptitudes resulta la Asociación de Historia Contemporánea. No obstante, en la comprensión de su proceso de construcción emergen tres ideas destacados a analizar.

En primer lugar, la formación del contemporaneísmo como disciplina histórica, donde por medio del asociacionismo se pretende dotar a la especialidad de un marco de institucionalización y estructuración, buscando extender las pautas democráticas de colaboración e intercambio. Bajo este contexto emergen otras instituciones centradas en la Historia Agraria, Demografía Histórica, Historia Social, Historia Económica, Historia del Arte, de la Ciencia, de la Medicina, de Historia Medieval o de Historia Moderna. Seguido a ello, en segundo lugar, debemos posicionar el crecimiento del interés sobre el contemporaneísmo entre los jóvenes investigadores, su recepción de la historia económica y los trabajos de *Annales* o del marxismo británico. Un periodo en el que debemos citar también las conferencias sobre el Estado de la historiografía española dictadas desde mediados de los setenta en la Fundación Juan March, o los congresos iniciados en torno a Manuel Tuñón de Lara en la Universidad de Pau en 1970, y proseguidos en España hasta 1992. En definitiva, un conjunto de actos que marcan el inicio de las redes de intercambio y socialización del contemporaneísmo nacional, cuyo mito fundacional y toma de testigo por una nueva generación de historiadores puede situarse en el homenaje al profesor Tuñón, celebrado en la *Semana de la Historia* de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander en 1980¹¹⁰.

Establecer el proceso de creación de la Asociación de Historia Contemporánea (AHC) resulta una tarea compleja, dado que esta es fruto de la progresiva gestación y construcción de una heterogénea comunidad de investigadores, cuya hoja de ruta marca la unión de grupos profesionales e ideológicamente diversos. Un proceso que convergería, en parte, gracias a la existencia previa de periódicas reuniones de departamentos de Historia Contemporánea y la voluntad de crear un ambiente asociacionista, progresivamente fraguado a raíz de la VI Reunión de Departamentos de

¹⁰⁹ G. Pasamar, *La historia contemporánea....*, *op.cit.*, p. 235.

¹¹⁰ M. À. Marín, «La historiografía democrática....» *op.cit.*, pp. 425-427.

Historia Contemporánea (Sevilla, 22 de octubre de 1987) y las jornadas de Historia Contemporánea celebradas en La Rábida en septiembre-octubre del año siguiente¹¹¹. Con ello se implantó una estrategia de desarrollo disciplinar basada en la acumulación y optimización de recursos, siempre atenta a las novedades internacionales y a su diversidad interior.

Pero, sería el último día del congreso celebrado en Valencia de octubre de 1984 con ocasión de las I Jornadas de Historia Contemporánea cuando se procedería a presentar a la asociación a la prensa. La primera reunión de la AHC tendría lugar en Madrid, en enero de 1990, realizándose primera Asamblea General y la elección de la Junta Directiva. La Junta buscaba establecer un equilibrio territorial y no cerrar vías de comunicación con las distintas generaciones de historiadores. La figura de Miguel Artola aseguraba el compromiso de los más veteranos, así como jóvenes catedráticos como Juan Pablo Fusi, Manuel González Portilla, Ramón Villares o Antonio Rodríguez de las Heras, o futuros catedráticos y por entonces profesores titulares como Carlos Forcadell o María Jesús Mantilla, simbolizaban compromiso de los jóvenes¹¹².

Sea como fuere, lo cierto es que desde el momento de su fundación, la Asociación de Historia Contemporánea centró sus esfuerzos en una articulación en torno a dos pilares. El primero de ellos, la celebración de congresos periódicos, realizados a partir del I Congreso de Historia Contemporánea de España, celebrado en Salamanca del 7 al 9 de abril de 1992 y, al cual, asistieron en torno a setecientos asistentes. El segundo elemento base lo supondría la fundación de la revista *Ayer*. Un proyecto alcanzaría su primer ejemplar vez bajo un formato trimestral el 4 de abril de 1991. Atendiendo a los colaboradores, en las páginas de *Ayer* ha publicado artículos profesorado universitario del más alto nivel nacional y extranjero. Por su parte, las reseñas y las notas críticas aparecen firmadas por investigadores procedentes de escalas inferiores de la docencia universitaria¹¹³.

Con ello, la revista *Ayer* representaba a la principal asociación de contemporaneístas del país, lo que situaba muy altas las expectativas sobre el proyecto, así como marca la evolución de sus contenidos y el establecimiento del medio

¹¹¹ *Ibidem*, pp. 428-431.

¹¹² M. À. Marín, «La historiografía democrática...», *op.cit.*, pp. 433-435.

¹¹³ M. À. Marín, «*Ayer*. Luces y sombras del contemporaneísmo español en la última década», en: *Ayer* n°41, (2001), pp. 213-255 (pp. 224-225 y 244-255); y «La historiografía democrática...», *op.cit.* pp. 439-442.

comunitario y sus círculos profesionales¹¹⁴. Un proceso que, como ha señalado Miquel Marín, respondía a su vez al conocimiento generalizado de una sensación de inconformidad y conciencia de atraso disciplinares que movilizó a la comunidad a su renovación y equiparación internacional frente a la conciencia de atraso y falta de rigor de los estudios contemporaneístas realizados por autores nacionales¹¹⁵.

Durante la existencia de la revista, sus páginas han recogido las firmas de la práctica totalidad de contemporaneístas nacionales y los principales hispanistas extranjeros, lo que le confiere una calidad equiparable a las mejores revistas extranjeras y un repertorio temático equiparable a la más reciente investigación. En definitiva, la revista ha posibilitado el afianzamiento de un nuevo sistema comunicativo reglado por un conjunto de pautas profesionales entre los investigadores, mejorando las redes de intercambio de información y sirviendo como ejemplo del proceso de profesionalización del contemporaneísmo experimentado en España¹¹⁶.

Junto al asociacionismo, otro de los grandes puntos de interacción de la comunidad de investigadores se constituye en torno a los actos conmemorativos. Estas intervenciones muestran una doble trascendencia al acercar la investigación más reciente entre la comunidad, pero también de ser difundida entre el grueso poblacional. Con ello, el análisis de las conmemoraciones posibilita el estudio del cuerpo de métodos, teorías y formas de representación de la historia, dentro de las relaciones establecidas entre la disciplina académica y los intereses y funciones que controlan los usos del pasado. Dicho de otro modo, las conmemoraciones, al sintetizar las investigaciones históricas y subordinarlas al interés nacional, se constituyeron como elemento de primer orden dentro de las políticas del pasado, con un gran impacto popular debido al uso de la propaganda y la facilidad de calado del mensaje por su sencillez y trascendencia¹¹⁷.

Durante el franquismo, existieron cinco grandes periodos conmemorativos, correspondientes con las necesidades políticas del pasado y el oportunismo conmemorativo. En 1943 se conmemoró el milenario de Castilla, donde al calor de los fascismos europeos se representó el imaginario histórico medieval de Falange. Junto a este, entre 1951 y 1952 se celebró el V Centenario del nacimiento de los Reyes Católicos,

¹¹⁴ M. A. Marín, «Ayer. Luces y sombras del contemporaneísmo español...», pp. 213-255.

¹¹⁵ M. À. Marín, «Ayer. Luces y sombras del contemporaneísmo español...», *op.cit.*, pp. 221 y 224-225.

¹¹⁶ *Ibidem* pp. 254-255.

¹¹⁷ G. Alares López, *Políticas del pasado...*, *op.cit.*, pp. 20-21.

realizado por medio de múltiples representaciones locales en distintos lugares de la nación, destacando las actividades realizadas en Zaragoza y coincidentes con el V Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Una tercera saga conmemorativa fue el IV Centenario del fallecimiento de Carlos V, realizado en 1958 al igual que las conmemoraciones por el 150 aniversario de la Guerra de la Independencia y los Sitios de Zaragoza. Finalmente, el régimen aprovechó en 1964 la conmemoración del 25 aniversario del fin de la guerra civil para celebrar los 25 años de paz y afianzar una nueva retórica centrada en reafirmar el régimen ante las crecientes voces discrepantes.

En la actualidad, bajo la España de las autonomías y la *Constitución de 1978* se ha procedido a la recuperación de fiestas, tradiciones y conmemoraciones prohibidas por la dictadura. Con todo ello, en los últimos años se ha fomentado que cada territorio autónomo haya elaborado sus propias políticas del pasado, dotándose de una identidad histórica propia que, en ocasiones, ha causado tensiones por posibles incompatibilidades con el nacionalismo español. De este modo, en las últimas décadas se ha asistido al sometimiento del pasado al ritmo de las conmemoraciones, como ha sido el caso de la *Diada de l'Onze de Setembre* para el nacionalismo catalán¹¹⁸. Por su parte, para el conjunto nacional, desde finales del siglo XX hemos asistido a la construcción de organismos permanentes dependientes del Estado (principalmente de Patrimonio Nacional), y de otras instituciones públicas y privadas. En el año 2002 se creó la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, adscrita al Ministerio de Cultura, y tras el 2011 replanteada como Acción Cultural Española¹¹⁹. Junto a ello, en la actualidad cada vez se identifica de una forma más acuciante una ofensiva sobre la historia nacional realizada por parte de los revisionismos históricos quienes, tratan de aplicar sus deducciones contrarreformistas, arbitrariedades y teorías políticas que contribuyen a la trivialización de la historia vivida en la actualidad¹²⁰.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 386.

¹¹⁹ Edward Baker, *La cultura conmemorativa*, en José Álvarez Junco (Coord.), et. al., *Las Historias de España, visiones del pasado y construcción de identidad*. Vol. XII de la *Historia de España*, (dir.) Josep Fontana y Ramón Villares Paz, Barcelona: Crítica - Marcial Pons, 565-653 (pp. 651-652).

¹²⁰ I. Peiró, *En los altares de la patria...*, *op.cit.*, pp. 187-188.

Capítulo 2. Zaragoza y la Historia académica: Facultad de Filosofía y Letras, Institución Fernando el Católico y los congresos y actos conmemorativos

La universidad franquista y especialmente la comunidad de historiadores, se estableció tras 1939 en torno a la imposición metodológica, la exclusión de los vencidos y la represión y censura políticas. Un proceso que repercutió sobre la totalidad de la comunidad y sus estructuras, alterando los centros de creación, intercambio y difusión del conocimiento histórico. Ante las nuevas circunstancias, la Universidad de Zaragoza no supondría una excepción y se adecuaría, sometiéndose a la larga dictadura franquista e interiorizando los valores de la universidad “católica e imperial” que el Régimen estableció tras el vacío intelectual que siguió a la Guerra Civil. La contienda destruyó la vida académica, procediendo a la militarización de los edificios universitarios y a la depuración y represión del personal humano en un proceso de ruptura sin solución de continuidad donde se destruyó la tradición académica liberal en lo que anteriormente he hecho referencia como la primera *hora cero*.

Dado que el propósito de este trabajo reside en analizar a los historiadores profesionales que ejercieron la docencia en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, rastreando sus medios de expresión e intercambio de conocimiento y siguiendo el rastro a las formas de reproducción académica en la que se desarrollaron. Por ello, he considerado oportuno incluir en este epígrafe unas breves referencias a la Institución «Fernando el Católico», así como a otras entidades y congresos en los cuales participaron los historiadores y catedráticos de la sección de Historia de la Universidad de Zaragoza, entre los que he considerado oportuno detenerme en: Antonio Beltrán Martínez, José María Lacarra y de Miguel, Antonio Ubieta Arteta, Fernando Solano Costa, Carlos Corona Baratech, Juan José Carreras Ares, Ángel Canellas López, Francisco Abbad y Federico Torralba, a quienes he dedicado una breve entrada en forma de anexo¹²¹.

¹²¹ José María Lacarra y de Miguel (Anexo 1), Ángel Canellas López (Anexo 2), Antonio Beltrán Martínez (Anexo 3), Fernando Solano Costa (Anexo 4), Carlos Corona Baratech (Anexo 5), Francisco Abbad (Anexo 6), Federico Torralba (Anexo 7), Antonio Ubieta Arteta (Anexo 8), Juan José Carreras Ares (Anexo 9). Junto a las biografías, en el Anexo 10 se muestra una relación del profesorado, departamentos y asignaturas de la Facultad de Filosofía y Letras en el periodo 1964-1981.

1. La Universidad de Zaragoza y la Facultad de Filosofía y Letras

Depurada y disciplinada, con una mentalidad dominante fascista y conservadora reaccionaria, la Universidad de Zaragoza se encontraba en las mejores condiciones para transformarse en una de las universidades de provincia típica bajo la dictadura franquista¹²².

Desde los primeros instantes de la Guerra Civil, el rector de la Universidad de Zaragoza, Gonzalo Calamita Álvarez había puesto la institución al servicio del Estado Mayor de los sublevados, cerrando los edificios y confiriéndoles usos militares, así como prestando material útil en la contienda, desde cámaras fotográficas hasta los mapas del Instituto Geográfico de España. Junto a ello, el profesorado que no se presentó a filas, se ofreció mayoritariamente en labores de censura de prensa destacando la participación de Carlos León Riba García, catedrático de Historia Universal y posteriormente en 1939 decano de Filosofía y Letras¹²³. Por si esta disposición del profesorado no fuese suficiente, durante los meses de octubre y noviembre de 1936 el Estado mayor de la Quinta División comunicó al rector Gonzalo Calamita Álvarez que, en aplicación del decreto 108 de septiembre de la Junta de Defensa Nacional, quedaban destituidos los profesores potencialmente más subversivos. En este sentido, sobre la Facultad de Filosofía y letras se destituiría al catedrático auxiliar Rafael Sánchez Ventura. Las decisiones adoptadas por la autoridad militar fueron ratificadas por la *comisión depuradora del personal universitario*, completadas con procesos posteriores a partir de 1939¹²⁴.

Durante la posguerra, la Universidad de Zaragoza evolucionó de manera similar al resto de universidades nacionales y europeas si nos ceñimos a los grandes fenómenos. Es decir, la Universidad precisó la reconstrucción de su modelo tras la guerra, la masificación iniciada tras los años cincuenta, la movilización estudiantil, la regionalización y la inclusión en redes de intercambio internacional, con el condicionante de mostrar un cierto atraso fruto de las singularidades nacionales.

La inmediata postguerra evidenció unos años de improvisación en el sistema universitario caracterizados por una escasa dotación económica y unos medios físicos y humanos gravemente mermados por la guerra, donde, a su vez, debemos añadir la

¹²² J. J. Carreras, «Epilogo: La universidad de Zaragoza...», *op.cit.*, p. 434.

¹²³ *Ibidem*, pp. 419-420; y G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, *op.cit.*, pp. 523-524.

¹²⁴ J. J. Carreras, «Epilogo...», *op.cit.*, pp.420-421; y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, Pablo M. Somoano y María Luz Sánchez, «1939-1975. La dictadura franquista», en *Historia de la Universidad de Zaragoza*, editado por Concha Lomba y Pedro Rújula (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016) pp. 300-345 (p. 312-316).

necesidad de rehacer la profesión de acuerdo a los nuevos condicionantes políticos. Un proceso que tendría lugar con la implementación de la Ley de Ordenación Universitaria (1943), por la que se concebía la universidad regida de manera centralizada y por el principio de autoridad, con una regulación corporativa de profesores y estudiantes, convirtiéndose en un mecanismo de adoctrinamiento político a través del establecimiento de asignaturas obligatorias como *Formación Política*¹²⁵. A su vez, la realidad universitaria de la posguerra evidenciaba una miseria económica e intelectual como resultado de la ausencia de los exiliados y depurados. Con todo ello, la universidad trató de recomponerse de la mejor forma que pudo. Derivada de la Ley de Ordenación Universitaria, la ley de Ordenación de las Facultades de Filosofía y Letras, establecía a nivel nacional siete secciones de estudios¹²⁶: Historia, Historia de América, Filología Semántica, Filología Clásica, Filología Romántica, Filosofía y Pedagogía. Se trata de un modelo marcado por una evidente centralización en torno a la Universidad Central sobre la cual, dependen las universidades de provincias¹²⁷.

Atendiendo a los recursos universitarios, la Facultad de Filosofía y Letras abandonó su tradicional sede en el barrio de la Magdalena, trasladándose al nuevo edificio del Campus de plaza San Francisco en 1941. Durante esa década, la Facultad se vería profundamente renovada, tanto en lo material, como en lo humano, accediendo a sus cátedras José María Lacarra, Francisco Induráin, José Manuel Casas Torres, así como entran en escena los falangistas Fernando Solano o Eugenio Frutos, responsables de impartir la asignatura *Formación Política*. Una lista de catedráticos que se añadirían a Miguel Lasso de la Vega y López de Tejada, Julio Martínez de Santa-Olalla, Vicente Blasco García, entre otros.¹²⁸.

Los estudiantes de Zaragoza, al igual que del resto de universidades, contaron con la obligatoriedad de estar afiliados en el Sindicato Español Universitario (SEU) hasta el año 1965. Las actividades promovidas por el sindicato buscaban controlar la vida de los

¹²⁵ M. Á. Ruiz, P. M. Somoano y M. L. Sánchez, «1939-1975. La dictadura franquista...», *op.cit.*, p. 302.

¹²⁶ La Sección de Historia, disponible en las Facultades de Filosofía y Letras de las Universidades de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Santiago, Valladolid y Zaragoza; la Sección de Historia de América, disponible en Madrid y Sevilla; la Sección de Filología Semántica, disponible en Madrid, Barcelona y Granada; la Sección de Filología Clásica, en Madrid, Barcelona, La Laguna y Salamanca; la Sección de Filología Románica, disponible en Madrid, Barcelona, Oviedo, Granada, Murcia, Salamanca; la Sección de Filosofía, disponible en Madrid y Murcia; y la Sección de Pedagogía, exclusiva de Madrid.

¹²⁷ (BOE, 17-III-1945, nº76, pp. 2.081-2.082) cit. En: Pasamar, 1991, pp. 27-28

¹²⁸ M. A. Ruiz, P. M. Somoano y M. L. Sánchez, «1939-1975. La dictadura franquista...», *op.cit.*, pp. 317-318, y *Escalafón de Catedráticos de Universidad*, BOE nº 181, 30 de Junio de 1945

estudiantes dentro y fuera de las aulas, fomentando prácticas deportivas y actividades de ocio que posibilitasen su uso como medio de control de la juventud que garantizara el orden dentro y fuera de la universidad. Participarían en festividades propias, como San Isidoro de Sevilla, patrón de los estudiantes de la Sección de Historia de Filosofía y Letras¹²⁹. Progresivamente, esta efusividad de los primeros años se iría desmoronando, dejando paso a el descontento estudiantil, especialmente a mediados de los sesenta. Previamente, los primeros ecos de inconformidad se habían apreciado sobre la Facultad de Filosofía y Letras con un fuerte absentismo como resultado de la huelga por la subida de los precios del tranvía de Barcelona en 1951 o las protestas por el acuerdo de coordinación sanitaria en 1952¹³⁰.

Sea como fuere, el crecimiento del alumnado experimentado durante la década de los primeros años cincuenta desbordaría las infraestructuras y capacidad de matriculación. A la altura de 1956, junto a las reivindicaciones de una nueva Biblioteca General, la Facultad de Filosofía y Letras solicitaría la ampliación de sus seminarios para dar cabida a las matriculaciones. Las demoras propiciaron una situación de congestión evidenciada en la evolución de las matriculaciones, donde las aproximadas trescientas matriculas en la Facultad de Filosofía y Letras de mediados de la década de 1950, habían ascendido a más de las setecientas en 1962. Esta situación desencadenó que el Aula Magna se convirtiese en el aula única de los cursos genéricos, pues era la única de las seis que contaba el edificio en que podían reunir tal cantidad de alumnos. Dicha saturación ocasionó la solicitud de construcción de un nuevo pabellón adosado, similar al construido por el CSIC y posteriormente utilizado por el Departamento de Geografía¹³¹.

Tras 1965, la Universidad de Zaragoza se verá marcada por la reiteración de jornadas de huelgas y disturbios y, como resultado de ello, suspensión de clases para evitar actos de protesta, así como puntuales irrupciones de la policía en el campus. Un conjunto de medidas que evidencian como los pequeños colectivos de estudiantes, desde la clandestinidad, lograban reivindicar sus proclamas de libertad, amnistía y mejoras en las condiciones educativas. Al calor del Mayo del 68 francés, unos mil estudiantes se concentraron frente a la sede del rectorado, en la Facultad de Derecho, protestando por la situación universitaria y política del país, así como para exigir la dimisión del decano de

¹²⁹ M. Á. Ruiz, P. M. Somoano y M. L. Sánchez, «1939-1975. La dictadura franquista...», *op.cit.*, pp. 322-323.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 324.

¹³¹ *Ibidem*, p. 326.

Filosofía y Letras, Ángel Canellas López por los *abusos de* autoridad cometidos. Como resultado de esta protesta, acontecería la primera entrada de la policía en el Campus de San Francisco para disolver una manifestación.

Durante el curso 1969 se decretaría el estado de excepción como resultado de las movilizaciones realizadas a consecuencia de la muerte de Enrique Ruano. En este proceso, un centenar de estudiantes zaragozanos serían detenidos. En octubre de 1970 acontecería una nueva huelga estudiantil protagonizada por los alumnos de Derecho. Rápidamente se extendería a otras Facultades en defensa de sus compañeros expedientados, exigiendo la reforma de los estatutos de la Universidad y la continuación de los exámenes de febrero. Las protestas entroncarían con el descontento generado por la Ley General de Educación, impulsada por el ministro de Educación y Ciencia José Luis Villar Palasí y promulgada en agosto de 1970 y por la cual se incentivaba la creación de universidades en las provincias¹³². Junto a ello, la ley fomentaba la elaboración de estatutos y la creación de patronatos dentro de las universidades. Los nuevos estatutos elaborados por Universidad de Zaragoza se elaborarían al margen de la comunidad de estudiantes, así como no concedía capacidad de autogobierno al centro. Su aprobación en 1971 sería motivo de nuevas protestas¹³³.

Con la polémica resultante del proceso de Burgos estallarían nuevos altercados en diciembre de 1970. Con ello, se decretó un nuevo estado de excepción extendido durante seis meses, en el cual, se procedería al cierre de la universidad de Zaragoza y a la detención de doscientos militantes antifranquistas vinculados al PCE. La desarticulación del brazo estudiantil de dicho grupo posibilitaría la entrada de organizaciones más radicales, procedentes de la izquierda trotskista y maoísta, principalmente de los Cometes de Estudiantes (CCEE) y Comités de Estudiantes Revolucionarios de Zaragoza (CERZ), principales protagonistas de las movilizaciones durante los años setenta. Entre enero y abril de 1972 acontecería la mayor huelga realizada en la Universidad de Zaragoza, caracterizada por la brutalidad policial empleada para reprimirla, sus consecuencias, pues ocasionaron la dimisión del equipo rectoral. El conflicto, lejos de diluirse, persistiría varios días hasta que el incremento de la presencia policial en el campus. Tras un breve periodo de tregua, el asesinato del cónsul francés Roger de Tur por tres estudiantes

¹³² *Ibidem*, pp. 330-332.

¹³³ *Ibidem*, p. 332; Decreto 1322/1971, de 14 de mayo de 1971, por el que se aprueban los Estatutos Provisionales de la Universidad de Zaragoza (BOE 23 de junio de 1971); y B. de Riquer, *Historia de España Vol. IX... op.cit.*, pp. 569-571.

miembros del Colectivo Hoz y Martillo en 1972 volvió a posicionar las miradas sobre la Universidad de Zaragoza¹³⁴. En noviembre de 1976 sucedería otra protesta de considerables dimensiones con motivo del rechazo al establecimiento de la prueba de acceso a la universidad, la selectividad. Conforme la democracia fue alumbrándose a finales de la década de 1970, las protestas universitarias fueron reduciéndose. Las demandas políticas de los estudiantes dejaron paso a reivindicaciones académicas, dando inicio a una despolitización de la universidad¹³⁵.

Por el camino, el año 1973 evidenció dos sucesos grabados en la memoria de los estudiantes y los zaragozanos. Por un lado, aconteció una protesta protagonizada por estudiantes y profesores, quienes decidieron no asistir a clase durante ese mes como muestra de rechazo a la ausencia de calefacción. En segundo lugar, aconteció un trágico suceso, cuando la biblioteca-Capilla Pedro Cerbuna se derrumbó repentinamente y, con ella caía la última edificación de la primigenia universidad de Zaragoza. Por si fuera poco, entre sus ruinas se perdieron multitud de manuscritos y libros de todas las épocas y condición, víctimas del expolio de la población y ante la pasividad de las autoridades locales y universitarias¹³⁶.

La Universidad de Zaragoza se adecuaría a los nuevos tiempos progresivamente y siempre a remolque de la legislación nacional. El 7 de marzo de 1979 fue elegido como rector Federico López Mateos, imponiéndose en la ajustada elección a Ángel Canellas y Ángel Marín Górriz. Esta elección coincidió con la redacción de la Ley Orgánica de Autonomía Universitaria, la cual, debía conferir la enseñanza universitaria a las autonomías. La filtración de un borrador nacional en el que se incluía como postulado que las tasas académicas cubriesen los costos reales de la enseñanza desató una oleada de manifestaciones y encierros, muchos de ellos protagonizados por el profesorado no fijo ante los constantes impagos, el abuso de su figura temporal y la masificación y elevada carga de trabajo que tenían¹³⁷. Tras el fallido intento de UCD de regular la Universidad, habría que esperar a 1983 cuando el PSOE aprobase la Ley Orgánica de Reforma Universitaria. Por medio de esta ley se otorgaba una mayor autonomía en el

¹³⁴ M. A. Ruiz, P. M. Somoano y M. L. Sánchez, «1939-1975. La dictadura franquista...», *op.cit.*, pp. 335-337.

¹³⁵ *Ibidem*, pp. 343-345.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 339.

¹³⁷ Antonio Peiró, «1975-2015. Del franquismo a la autonomía universitaria», en Concha Lomba y Pedro Rújula (eds.) *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, pp.346-373.

funcionamiento universitario, así como se confería la posibilidad de aprobar sus propios estatutos. Las universidades podían seleccionar las titulaciones a impartir, la elección del profesorado y la administración de fondos. Junto a ello, se ponían fin a las múltiples categorías de profesorado, estableciendo el catedrático, el Profesor Titular de Universidad y el Profesor Asociado.

Retomando el asunto del profesorado en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, hay que recordar que a la guerra le sucedió una etapa de oposiciones patrióticas, donde se potenció la reformulación de las Facultades de Filosofía y Letras en torno a planteamientos continuistas respecto del academicismo restauracionista y el centralismo de la Universidad Central. Unos factores sobre los que se añadían los intereses clientelares de los vencedores de la Cruzada¹³⁸. La situación se prolongaría durante toda la dictadura y viendo pequeñas modificaciones introducidas tras la reforma departamental de 1965, la cual, se llevaría a la práctica en la Facultad de Filosofía y Letras durante el curso 1966-1967. En este proceso de abandono de la estructura catedraticocéntrica observamos la adscripción de los antiguos catedráticos que accedieron entre 1940 y 1953 a la dirección de los departamentos. Una muestra del cambio nominal que suponía la reforma, pero que no atentaba contra el poder del catedrático, quien ahora controlaba el departamento¹³⁹.

De este modo, siguiendo como fuentes los *Escalafones de Catedráticos* y las *Memorias anuales de la Universidad de Zaragoza*, es posible identificar como la sección de Historia dio paso a ocho departamentos, los de Prehistoria y Arqueología, Historia de la Antigüedad, Historia Medieval, Historia Moderna, Historia Contemporánea, Historia del Arte y Paleografía y Epigrafía¹⁴⁰. Por medio de su análisis, es posible identificar como los antiguos catedráticos dirigieron los departamentos hasta su jubilación, salvo una excepción, el relevo tomado por Juan José Carreras a Carlos Corona en 1981¹⁴¹.

Vinculado con el crecimiento de los fondos de investigación destinados a los departamentos, aconteció una renovación de la práctica historiográfica. Fruto de ello, las instituciones dependientes del CSIC, especialmente la Institución «Fernando el Católico» dejó de ser el principal medio de expresión de la comunidad académica zaragozana, para

¹³⁸ I. Peiró, *Historiadores en España...*, *op.cit.*, pp. 38-39; G. Pasamar, *La historia contemporánea...*, *op.cit.*, pp.223-224; y G Pasamar, *Historiografía e ideología...*, *op.cit.*, p. 29.

¹³⁹ B.O.E., 4 de julio de 1966, Núm. 158, pp.8423-8424

¹⁴⁰ Escalafones de Catedráticos de Universidad de los años 1964 y 1977, así como las *Memorias Anuales de la Universidad de Zaragoza*, para los cursos 1964-1965 a 1977-1978. Para una comprensión del conjunto del profesorado puede verse el Anexo 10.

¹⁴¹ E. Acerete «La historiografía en el distrito universitario de Zaragoza»..., *op.cit.*, pp. 4-5.

desarrollar sus propias publicaciones, cursos y conferencias en el interior de la Facultad, muchas de las cuales, mirarían a sus precedentes en la Institución «Fernando el Católico». La constitución de seminarios que potenciasen la discusión científica fue seguida del establecimiento de publicaciones periódicas. *Monografías arqueológicas* (1966) fue la primera revista. Centrada en dar a conocer los principales avances y tesis emprendidas en los Departamentos de Historia de la Antigüedad y de Prehistoria y Arqueología. En 1972 nació *Estudios del Seminario de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua*, con la vocación de dar cabida a publicaciones de jóvenes investigadores. Algo similar realizaría el Departamento de Historia Moderna con la revista *Estudios*. El último turno le correspondería al Departamento de Historia del Arte, el cual fundó en 1984 su revista *Artigrama*, continuadora del intento de 1982 *Bibliografía de Arte Aragonés*. El retraso en la fundación de una revista propia debe vincularse con la recopilación del saber artístico en el *Seminario de Arte aragonés*, de la Institución «Fernando el Católico»¹⁴².

No obstante, no todos los departamentos lograrían establecer sus propias revistas, como fue el caso de Paleografía y Diplomática, e Historia Medieval. Una ausencia que aparece asociada a la publicación de estos investigadores en el Centro de Estudios Medievales de Aragón (CEMA), que hasta 1975 había editado *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, así como Ángel Canellas había dirigido la revista generalista de la Institución «Fernando el Católico» *Jerónimo Zurita*, pues, tal y como ya se ha adelantado en estas páginas, la retroalimentación entre la Universidad y el CSIC fue una constante de los autores analizados¹⁴³.

Situación particular sería la del contemporaneísmo, donde se identifica una división entre el Departamento de Historia Contemporánea y el recién creado Departamento de Historia Económica, que tras 1977 dio pasos en la creación de publicaciones de la mano de Eloy Fernández Clemente. Una fractura entre los jóvenes profesores y el núcleo duro representado por Carlos Corona, evidenciada en su máximo exponente cuando los jóvenes académicos organizaron el ciclo de conferencias centrado en la historia social y del movimiento obrero titulado como *Objetividad histórica*, tratando la historia del movimiento obrero español y con la asistencia de conferenciantes como Tuñón de Lara, José Álvarez Junco y autores de la casa como Carlos Forcadell. La

¹⁴² E. Acerete, «La historiografía...», *op.cit.*, pp. 13-14.

¹⁴³ E. Acerete, «La historiografía...», *op.cit.*, pp.14-15; y M. À. Marín, *Los historiadores en el franquismo...*, *op.cit.*, pp. 299-300 y 318-321.

presencia de Tuñón de Lara dejaba de manifiesto las influencias historiográficas del nuevo núcleo investigador del contemporaneísmo zaragozano. Un nuevo referente historiográfico que porta unos intereses temáticos y una orientación metodológica manifiestamente contraria a los representados por la tradición local¹⁴⁴.

Junto a ello, para la comprensión del interés y preferencias del alumnado acerca de las distintas etapas de investigación resulta preciso realizar un estudio sobre la elaboración de tesis y tesinas. Ello a su vez nos lleva a abordar en profundidad las relaciones entre maestros y discípulos. Ello obliga a establecer un estudio con un amplio marco cronológico, donde se aborde la reproducción administrativa del personal docente universitario. Pero también el acceso a becas o ayudas que incentiven, financien o condicionen las primeras investigaciones. No hay que olvidar que para que el doctorando logre el grado de Doctor, debe recurrir al catedrático como intermediario que le guíe en su aprendizaje y que le evalúe posteriormente como miembro de un tribunal¹⁴⁵.

Siguiendo a Miquel Marín, defendemos como idea que la relación entre maestro –discípulo afianzada durante las dos primeras décadas del franquismo se vio alterada con la crisis institucional de la Universidad y su remodelación administrativa fruto del crecimiento y diversificación de la docencia, pero también de la creciente contestación al poder del catedrático. Una reacción donde se evidencia la obsolescencia de una parte del profesorado universitario que provocará la demanda del alumnado de profesores *diferentes*, fueran o no de la etapa histórica y especialidad del alumno. En el caso de la Universidad de Zaragoza, la elaboración de tesis y tesinas de historia estuvo en relación con las trayectorias personales de quienes ocupaban las cátedras en los respectivos momentos, identificándose temas que encajan con las cuestiones abordadas por los catedráticos¹⁴⁶.

A partir de 1970 se produce una eclosión de estudiantes doctorales que repercute con una mayor dirección de tesis por los catedráticos. Si Antonio Beltrán había dirigido cinco tesis en los quince primeros años, dirigiría hasta 10 en los quince siguientes, algo similar ocurriría con Carlos Corona. En el caso del medievalismo, es preciso tener en cuenta las relaciones entre José María Lacarra y el mundo cultural navarro por medio de sus contactos con la Institución «Príncipe de Viana» y comprender como alguno de sus

¹⁴⁴ E. Acerete, «La historiografía...», *op.cit.*, pp. 15-16.

¹⁴⁵ M. À. Marín, *Los historiadores en el franquismo...*, *op.cit.*, pp. 304-307.

¹⁴⁶ M. À. Marín, *Los historiadores en el franquismo...*, *op.cit.*, pp. 307-308.

discípulos se asentó en la Universidad de Navarra. También hay que analizar las iniciativas realizadas desde el CEMA, los vínculos con la Universidad de Valencia una vez que Antonio Ubieto obtuvo la cátedra de Historia Medieval en dicha universidad en 1955, o los contactos modernistas de Fernando Solano con el americanismo de la Universidad de Santa María de la Rábida¹⁴⁷.

A grandes rasgos, la producción de Tesinas de Licenciatura en la Universidad de Zaragoza entre el periodo 1956-1970 se caracterizó por cinco características. En primer lugar, su abundancia, con una media superior a los 10 trabajos anuales. En segundo lugar, un reparto desigual en cuanto a contenidos, donde la Historia del Arte representaba un 5% del total, mientras que hasta finales de los años sesenta las tesinas de Geografía prácticamente igualaron a las de Historia. Junto a ello, destaca la autoría predominantemente femenina, con un 60% de las realizaciones. En cuarto lugar, la primacía de los temas políticos y económico-sociales, vinculados a cuestiones de etapas modernas y contemporáneas. Finalmente, un predominio de la investigación local y regional frente a la estatal y supraestatal¹⁴⁸.

Centrándonos en las tesinas de Historia, un 36% se corresponde a estudios locales, con un reparto equitativo entre periodizaciones medievales, modernas y contemporáneas. Temáticamente, predominan estudios vinculados a las Ciencias Auxiliares, seguidas de los estudios de historia política. Por su parte, las investigaciones de historia estatal o supraestatal aparecen en su mayoría vinculadas con la Historia Antigua y el profesor Antonio Beltrán, o la Historia Moderna y los profesores Corona y Solano, centradas en el ámbito europeo o hispanoamericano¹⁴⁹.

Por lo general, fueron las épocas medieval y moderna las que contaron con una posición preeminente al respecto del resto de etapas históricas y tesinas publicadas por el resto de departamentos de la Facultad de Filosofía y Letras. El Departamento de Historia Medieval, tanto bajo la dirección de José María Lacarra, como de Antonio Ubieto, colaboraron con el Departamento de Paleografía y Diplomática dirigido por Canellas, duplicando los centros de producción de temas medievalistas. Por su parte, los temas de Historia Moderna procedieron tanto desde el Departamento de Historia Moderna y el Departamento de Historia Contemporánea como resultado de la larga dedicación de

¹⁴⁷ *Ibidem*, pp. 315-316.

¹⁴⁸ *Ibidem*, pp. 327-328.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 329.

Carlos Corona sobre el siglo XVIII. Pese a ello, a comienzos de los setenta se evidencia un rápido crecimiento de las tesinas de historia contemporánea en torno a las realizadas bajo la dirección de Carlos Corona sobre los inicios del siglo XIX y concretamente, la guerra de la Independencia; y las elaboradas bajo la dirección de Juan José Carreras sobre temas de historia económica y social de los siglos XIX-XX¹⁵⁰.

Por su parte, la Historia Antigua mostrará un elevado crecimiento una vez se emancipe de la Arqueología Clásica. Junto a ello, las tesinas de prehistoria mostraron un incremento continuado, experimentando un pequeño pico en torno a Ignacio Barandiarán. Algo similar ocurrió con las tesinas de Historia del Arte, donde los trabajos centrados en el medievalismo dirigidos por Francisco Abbad, dieron paso hacia la dirección de temas modernos y contemporáneos por parte de Federico Torralba.¹⁵¹

En su estudio sobre la producción de tesinas en el periodo 1956-1970 Miquel Marín identifica tres generaciones articuladas a razón de lustro por generación. La primera generación se integraría por autores como Rafael Olaechea, Alberto Balil o Ángel J. Martín Duque. Se trata de una generación de medievalistas y modernistas integrada por unos cuarenta historiadores con un predominio del enfoque documental y político. La segunda generación agruparía a posteriores profesores Agregados y Adjuntos como Ignacio Barandiarán y José A. Ferrer Benimeli, caracterizándose por el equilibrio de estudios de enfoque regional y estatal y una heterogeneidad cronológica. En tercer lugar, la generación más exitosa si nos referimos a las tesis doctorales concluidas y por el acceso a la docencia de sus autores, sería la representada por Gonzalo Borrás, Guillermo Fatás, Carlos Forcadell o María Carmen Lacarra¹⁵².

Por su parte, el estudio de las tesis doctorales revela la incapacidad para desarrollar las investigaciones propuestas en las tesinas. De los más de diez trabajos que se producían, la cifra se reducirá hasta las dos tesis leídas anualmente hasta la década de 1970, periodo en el que se produce un profundo despertar en la producción, leyéndose 34 en los cinco primeros años. Contrastando las características de las tesis doctorales con las tesinas, vemos como la producción de tesis de geografía se desinfla, reduciéndose las ochenta y dos tesinas en dos tesis. Por su parte, las once tesinas de Historia del Arte se materializaron en tres tesis doctorales. Con ello, las veinticinco tesis de Historia

¹⁵⁰ *Ibidem*, pp. 318; y E. Acerete, «La historiografía...», *op.cit.*, p. 7.

¹⁵¹ E. Acerete, «La historiografía...», *op.cit.*, p.12.

¹⁵² M. À. Marín, *Los historiadores en el franquismo...*, *op.cit.*, pp. 331-332.

supondrían el 80% del total. A continuación, la autoría representada en un 59-41% a beneficio femenino en las tesinas, se invierte en un 60-40% a favor de los doctores. Una característica que aparece expresada por las circunstancias históricas y el contexto de la dictadura¹⁵³.

En cuanto a la periodización de las tesis de Historia, los periodos más demandados son las etapas medieval y moderna, con ocho respectivamente, seguidas de las siete de etapa contemporánea, en su mayoría, marcadas por el estudio de los procesos políticos, institucionales o diplomáticos que caracterizaron a la obra de sus directores. No obstante, en las investigaciones sobre etapa contemporánea debe matizarse el monopolio del siglo XIX frente a un inexistente XX. Algo vinculado a la situación de contemporaneísmo en la Universidad de Zaragoza, donde el catedrático de Historia Contemporánea, Carlos Corona, solo abordó el contemporaneísmo tímidamente con ocasión de la conmemoración del 150 aniversario de los Sitios de Zaragoza¹⁵⁴.

Con todo ello, la investigación en la Universidad de Zaragoza se caracterizó por la elaboración de una historiografía centrada en temas u métodos clásicos de investigación, donde las aportaciones se centraron más en la búsqueda de páramos no analizados que en la innovación por medio de nuevos métodos, fuentes o técnicas. Con ello, la escasa apertura hacia las innovaciones posibilitó la continuidad de la historiografía realizada desde la primera *hora cero*, centrada en un medievalismo clásico promovido por los profesores Lacarra y Canellas, centrado en los aspectos políticos, institucionales, jurídicos, religiosos y documentales, así como un modernismo político y americanista del profesor Solano, o el tardomodernismo de Corona. Con ello, las ausencias de innovación metodológica y del contemporaneísmo propiciaron en los años siguientes la división entre el núcleo central de catedráticos y unos jóvenes investigadores que esperaban cultivar la historia económica y social, con sus nuevas técnicas centradas en la demografía histórica, la historia agraria, los movimientos sociales, la historia económica y, en según qué casos, desde planteamientos marxistas¹⁵⁵.

Frente a la ideologización y la publicista los historiadores franquistas más alejados del compromiso político directo, como José María Lacarra, buscarían el refugio en el

¹⁵³ *Ibidem*, pp.332-334.

¹⁵⁴ I. Peiró, *La Guerra de la independencia y sus conmemoraciones*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2008, pp. 154-155; y M. À. Marín, *Los historiadores en el franquismo...*, *op.cit.*, pp.336-337.

¹⁵⁵ M. À., Marín, *Los historiadores en el franquismo...*, *op.cit.*, pp. 337-338.

método y el estudio de las fuentes buscando realizar unas investigaciones herméticas sobre la ideologización de la historia. Un proceso dilatado en el cual, Lacarra buscó un nicho de investigación en el que establecer el Centro de Estudios Medievales de Aragón y desde allí rodearse de un equipo de colaboradores y una dotación presupuestaria con la que proceder al estudio de las fuentes y la sistematización de la bibliografía especializada sobre la etapa medieval, promoviendo el método frente al mito, el análisis de las fuentes frente a la consolidación de los valores culturales de la España imperial¹⁵⁶.

2. La Institución «Fernando el Católico»

Tras la destrucción académica representada por la Guerra Civil y la ruptura con la tradición liberal, la refundación local de la profesión vendría de la mano de una joven generación de estudiantes procedentes del SEU de preguerra y madurada durante la contienda, quienes aspiraron a implantar un modelo de cultura totalitario en sintonía con el nuevo Estado. Bajo tal fin, en febrero de 1943 nació la Institución «Fernando el Católico» (IFC). Su rápido crecimiento y afianzamiento están relacionados con la entrada en el CSIC por medio de su adscripción por medio del Patronato José María Quadrado en 1948, y de constante apoyo que ha mostrado la Diputación Provincial de Zaragoza. Unos factores que han supeditado su desarrollo de acuerdo a la evolución política nacional¹⁵⁷.

Su carácter de representación local de la alta cultura en el ámbito de las humanidades permite establecer un análisis acerca de las diferentes biografías que frecuentaron sus instalaciones, y/o colaboraron por medio de sus mecanismos de publicación. Una información que permite revelar las vinculaciones entre la Institución y la Universidad de Zaragoza, pero también con las redes de intercambio académico nacionales y, en menor medida, internacionales. Junto a ello, si atendemos a la cronología, es posible identificar dos grandes etapas en los primeros cincuenta años de existencia de la IFC. La primera de ellas supondría la generación de investigadores franquistas, extendida entre el periodo 1943 y su jubilación acontecida a mediados de la década de 1980. Esta generación, a su vez, se subdividiría entre los periodos 1943-1962, etapa de desarrollo y consolidación de la Institución al calor de la cultura educativa franquista; y

¹⁵⁶ M. À. Marín, «La formación de un medievalista: José María Lacarra, 1907-1940», *Jerónimo Zurita*, nº 82 (2007): 39-98 (p.98).

¹⁵⁷ G. Alares, «La Institución Fernando el Católico como proyecto de cultura oficial (1943-1962)», en Carlos Forcadell, Fico Ruiz y Álvaro Capalvo (eds.), *IFC 75. Cultura y política del franquismo a la democracia. 1943-2018*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2018, 26-61 (pp. 28-30).

una segunda etapa que abarcaría de 1962 a 1984 donde la IFC se consolidó como principal editorial aragonesa de humanidades y soporte académico de las redes disciplinares y medio de expresión de la comunidad de investigadores regional. Tras ella vendría la segunda gran etapa, de renovación de la directiva tras la salida de la dirección de Ángel Canellas y reinención de la Institución al calor del proceso democratizador de la mano de Ildefonso Manuel Gil¹⁵⁸.

La fundación de la Institución «Fernando el Católico» nació de una estrecha unión con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, la cual, ha perdurado a lo largo del tiempo. Todos sus directores han sido catedráticos de la sección de Historia, a excepción de Ildefonso Manuel Gil (1985-1993), quien ejerció en dicha casa como profesor de Literatura¹⁵⁹. Una situación extensible al resto de centros adscritos al CSIC próximos a Zaragoza, como la Institución «Príncipe de Viana», cuyo secretario era José María Lacarra o el Instituto de Estudios Turoleses, cuyo director era Martín Almagro.

Atendiendo al primer reglamento, la Dirección quedaba establecida por medio de un Consejo y una Comisión Permanente. La presidencia de ambas aparecía representada por el presidente de la Diputación Provincial. No obstante, sería la Comisión Permanente la que interviniese en las principales funciones de la Institución, como la gestión de los presupuestos, las parcelas académicas, la resolución de convocatorias de becas y premios o la supervisión de las labores administrativas¹⁶⁰. La figura del director no surgiría hasta el año 1953, siendo Fernando Solano el primero en ostentarlo (1953-1977). Previamente, el cargo de diputado-delegado supondría la máxima autoridad al recaer sobre su figura la representación ejecutiva de la entidad, siendo el enlace directo con la Diputación. Motivo de su relevancia fue su atribución a miembros de confianza de la élite cultural franquista como el propio Fernando Solano (1944-1949), Guillermo Fatás Ojuel (1949-1955), Antonio Beltrán (1955-1967), o Ricardo Malumbres (1967)¹⁶¹.

De manera temprana, la Institución se organizaría por medio de secciones académicas. En 1943 establecería las secciones de Arte y Arqueología, Literatura y Filología, Economía Agraria. Seguidas en 1945 por Geografía, Estudios Económicos y

¹⁵⁸ C. Forcadell, «Cultura y política: 75 años de historia en la IFC», en Carlos Forcadell, Fico Ruiz y Álvaro Capalvo (eds.), *IFC 75. Cultura y política del franquismo a la democracia. 1943-2018*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2018, 10-25 (p. 11-12).

¹⁵⁹ C. Forcadell, «Cultura y política...», *op.cit.*, p. 16.

¹⁶⁰ G. Alares, «La Institución Fernando el Católico...», *op.cit.*, pp. 30-31.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 34.

Sociales y, al año siguiente, de Folklore e Historia. Mientras, las secciones de Estudios Americanos, Exposiciones de Arte y el Seminario de Estudios Médicos Aragoneses harían lo propio entre 1948 y 1950. Entendidas como una prolongación de las cátedras universitarias, las secciones se afianzaron como un mecanismo de ampliación de competencias por medio de la elaboración de cursillos monográficos, ciclos de conferencias y la edición de publicaciones¹⁶².

La Sección de Arte y Arqueología estaría dirigida desde su fundación hasta 1952 por el médico José Galiay, siendo continuada la dirección por Federico Torralba y, teniendo como publicación el *Seminario de Arte Aragonés* (1945-2002). No sin dificultades, la revista lograría afianzarse por medio de los estrechos vínculos y colaboraciones con el personal de la Universidad de Zaragoza. Entre sus páginas publicaron autores de distintas generaciones, como Ricardo del Arco y Garay, Francisco Joaquín Albareda Piauelo o Manuel Gómez de Valenzuela en la primera generación, o Juan Francisco Esteban Lorente, M^a del Carmen Lacarra Ducay en la segunda, o Amparo Martínez, María Sancho Menjón y Pilar Biel, entre otras. Temáticamente, a lo largo de las diferentes etapas publicaron principalmente artículos centrados en temas clásicos de la historia del arte aragonés¹⁶³.

De la sección de Arte se escindiría en 1950 la Arqueología y Numismática, creando una sección propia dirigida por Antonio Beltrán. La nueva sección tendría como medio de expresión *Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa*, en cuya dirección estaría el propio Beltrán, renombrada en 1954 como *Caesaraugusta. Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa* y nuevamente en 1987 como *Caesaraugusta. Arqueología, Prehistoria e Historia Antigua*. Una publicación que tras la vinculación de Guillermo Fatás como secretario de la sección en 1964 vería potenciada su actividad, incluyendo a sus cursos, ciclos de conferencias y exposiciones. Entre sus páginas, se aprecia un predominio de la

¹⁶² *Ibidem*, pp. 34-35.

¹⁶³ Asunción Hernández Martínez, «Seminario de Arte Aragonés (1945-2002), medio siglo construyendo la cultura artística aragonesa», en C. Forcadell, F. Ruiz y Á. Capalvo (eds.), *IFC 75. Cultura y política del franquismo a la democracia. 1943-2018*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» 2018, 199-225 (p. 199-203); y G Alares, «Éxito y crisis. La Institución Fernando el Católico y sus encrucijadas (1962-1984)». En *IFC 75. Cultura y política del franquismo a la democracia. 1943-2018*, C. Forcadell, F. Ruiz y A. Capalvo (eds.), Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2018, 62-103 (p. 66).

historiografía local, siendo medio de expresión de autores como Ignacio Barandiarán, Miguel Beltrán, Jorge Juan Eiroa, Manuel Martín Bueno y otros¹⁶⁴.

En cuanto a la Sección de Literatura y Filología, esta aparecería dirigida por Francisco Ynduráin Hernández, siendo su publicación *Archivo de Filología Aragonesa* (1945-2016). José Manuel Casas Torres estaría al frente de la Sección de Geografía, así como Pedro Antonio Muñoz Casayús lo estaría de la de Estudios Económicos y Sociales¹⁶⁵.

La Sección de Historia estuvo dirigida por Ángel Canellas siendo su medio de expresión *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita* (1951), renombrada en 1985 como *Revista de Historia Jerónimo Zurita*. Entre sus páginas publicarían la totalidad de los catedráticos de Historia de Zaragoza, así como otros nombres ilustres el panorama nacional como Vicens Vives, Floriano Cumbreño, Pérez Villanueva, Bosch Vilá, Mateu Llopis y otros muchos. No obstante, si por algo debe ser destacada su labor de Canellas es por la edición de fuentes históricas, plasmada en la colección *Fuentes históricas aragonesas* (1962), donde se recopilaron documentos procedentes de la alacena de Jerónimo Zurita, el archivo de Casa Ganaderos de Zaragoza o la iglesia-catedral de Tarazona¹⁶⁶. Progresivamente, la revista adolecería de una falta de colaboradores, especialmente durante la década de 1960, adoptando un formato anual, así como a finales de la década y por iniciativa del propio Canellas se procedería a integrar estudios procedentes de las tesis doctorales y las tesinas de licenciatura de la Universidad de Zaragoza. Con ello, a mediados de la década de 1970 empezó a fraguarse una renovación de la revista con la entrada de nuevos investigadores y, de su mano, la historia económica y social, que vienen a romper con el monopolio de contenidos de historia medieval y

¹⁶⁴ E. Acerete, «La historiografía...», *op.cit.*, pp.13-16; G. Alares, «La Institución Fernando el Católico...», *op.cit.*, pp. 32-47; M. À. Marín, *Los historiadores en el franquismo...*, *op.cit.*, pp.299-300 y 318-321; G. Alares, «Éxito y crisis...» *op.cit.*, p.73; y Miguel Beltrán Lloris, «La arqueología aragonesa, Antonio Beltrán y la revista *Caesaraugusta*», en C. Forcadell, F. Ruiz y A. Capalvo (eds.), *IFC 75. Cultura y política del franquismo a la democracia. 1943-2018*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» 2018, 249-264 (pp. 251-256).

¹⁶⁵ E. Acerete, «La historiografía...», *op.cit.*, pp.13-16; G. Alares, «La Institución Fernando el Católico...», *op.cit.*, pp. 32-47; y M. À. Marín, *Los historiadores en el franquismo...*, *op.cit.*, pp.299-300 y 318-321.

¹⁶⁶ E. Acerete, «La historiografía...», *op.cit.*, pp.13-16; G. Alares, «La Institución Fernando el Católico...», *op.cit.*, pp. 32-47; M. À. Marín, *Los historiadores en el franquismo...*, *op.cit.*, pp. 299-300 y 318-321; y G. Alares, «Éxito y crisis...», *op.cit.*, p. 67.

moderna de carácter político y local, así como del comentario de fuentes que acompañaba a las investigaciones de Canellas¹⁶⁷.

Sea como fuere, habría que esperar hasta 1985 para observar una completa renovación de la revista. El nombramiento como director de la Institución de Ildefonso-Manuel Gil y el proceso de democratización emprendido por este, repercutió en una readecuación de los contenidos historiográficos. A su vez, no hay que olvidar que tras la firma del decreto de jubilación forzosa de los catedráticos a los 65 años impuesto por el ministro socialista José María Maravall, estaba aconteciendo una aceleración de la renovación del profesorado universitario. Por ello, a partir de 1985 encontramos un doble cambio de guardia en la historiografía zaragozana, reflejado por la salida de la generación de historiadores franquistas de la universidad y de la Institución «Fernando el Católico». Bajo la dirección de Esteban Sarasa Sánchez, la revista fue refundada en 1985 como *Revista de Historia Jerónimo Zurita*. Sarasa procedería a establecer una apertura temática a las nuevas inquietudes investigadoras, plasmadas por medio del incremento de contenidos de historia económica y social, así como de la llegada del contemporaneísmo y el establecimiento de un consejo asesor que venía a romper el predominio de lo local para abrir la revista a otras universidades e incluso, al ámbito iberoamericano. Unas características que se verían continuadas bajo la dirección de la revista tras 2007 por Pedro Rújula¹⁶⁸.

Junto a estas, la breve pero interesante *Cuadernos de Historia Diplomática* (1954-1958), centrada en estudios de historia internacional vería reflejados artículos de investigación y síntesis firmados por autores como Lacarra, Solano, Corona o un joven Manuel Fraga Iribarne. Finalmente, la revista *Zaragoza* (1955-1977), revista general de la Institución, ofrecía las crónicas culturales anuales de la Diputación y contenidos generales de historia, literatura, economía, pedagogía, filosofía o geografía. A estas, debemos añadir las procedentes de las instituciones locales, como *Celtiberia* (Centro de Estudios Sorianos), *Teruel* (Instituto de Estudios Turolenses), *Argensola* (Instituto de Estudios Altoaragoneses) o *Berceo* (Instituto de Estudios Riojanos)¹⁶⁹.

¹⁶⁷ E. Acerete, «La revista Zurita y los estudios históricos en la Institución Fernando el Católico», en C. Forcadell, F. Ruiz y Á. Capalvo (eds.), *IFC 75. Cultura y política del franquismo a la democracia. 1943-2018*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2018, 226-250 (pp. 229-230).

¹⁶⁸ E. Acerete, «La revista Zurita...» *op.cit.*, pp. 229-239.

¹⁶⁹ E. Acerete, «La historiografía...», *op.cit.*, pp.13-16; G. Alares, «La Institución Fernando el Católico...», *op.cit.*, pp. 32-47; y M. À. Marín, *Los historiadores en el franquismo...*, *op.cit.*, pp. 299-300 y 318-335.

Otro aspecto novedoso y muestra de la voluntad de expansión cultural vendría de la mano del nombramiento de Fernando Solano como director. Bajo su iniciativa se procedería a dotar a las cabezas comarcales zaragozanas de una extensión cultural adscritas como filial del centro zaragozano. En este sentido, en 1954 se fundaron el Centro de Estudios Bilbilitanos y el Grupo Cultural Caspolino, mientras que en 1961 surgiría el Centro de Estudios Turiasonenses o el Centro de Estudios Borjanos en 1968. Por su parte, el más reciente sería el Centro de Estudios Darocenses, implantado en 1982¹⁷⁰.

Durante la década de los años sesenta, la Institución se consolidaría como uno de los referentes culturales a nivel nacional. Bajo sus muros se habrían publicado diecinueve tesis doctorales, así como más de doscientas setenta publicaciones, a las que habría que añadir seis revistas especializadas y otras seis monográficas¹⁷¹. Frente a la decadencia de otros centros locales durante la década de los sesenta, la Institución «Fernando el Católico» vería un crecimiento editorial fruto de su estrecha vinculación con la Universidad de Zaragoza, así como por ser medio de expresión de la erudición local. Con ello, serían muchos los jóvenes investigadores que publicasen sus tesis y tesinas, pero también otros autores se beneficiarían de la actividad editorial para publicar sus estudios. Una faceta que se vería incrementada por el aumento presupuestario de 1977 y especialmente tras 1985, lo que se evidencia en la realización de 1005 ediciones hasta el año 1985, frente a las 2579 realizadas entre 1985 y 2017¹⁷².

El desprestigio de los referentes político-culturales manifestado durante la década de los años setenta evidenciaría cómo la Institución se vio superada por una amplia oferta cultural que desafiaba la cultura oficial del franquismo, siendo descalificada por su elitismo y rigidez dogmática. Se trata de una década donde el monopolio editorial es disputado por empresas privadas como la Librería General, Alcrudo Editores, Guara Editorial, y otras iniciativas surgidas desde instituciones como las revistas de los departamentos universitarios¹⁷³. Unas situaciones que motivaron recelos y desconfianzas desde los organismos oficiales y que, no hacían sino evidenciar la ruptura generacional entre una historiografía franquista que se refugiaba en sus organismos de poder, y una joven generación que emprendía la construcción cultural del Aragón democrático por medio de empresas novedosas, estableciendo sus propias redes de conocimiento paralelas

¹⁷⁰ G. Alares, «La Institución Fernando el Católico...», *op.cit.*, p. 54.

¹⁷¹ G. Alares, «Éxito y crisis...», *op.cit.*, p. 63.

¹⁷² *Ibidem*, p. 71.

¹⁷³ *Ibidem*, pp. 81-83.

a la cultura oficial. Habría que esperar hasta la década de 1980 para que la nueva generación de investigadores entrase en la Institución.

La descomposición del franquismo convirtió en insostenible los órganos de gobiernos de la IFC a mediados de la década de 1980. Previamente, Fernando Solano dimitía en 1977 como director tras más de 30 años al frente. Por su parte, el Consejo se volvió incapaz de reinventarse por sí mismo a las nuevas realidades a pesar de las integraciones de académicos jóvenes como Guillermo Fatás (1979), Miguel Beltrán (1982) o Gozalo Borrás (1983). A ello debe añadirse la supresión del Patronato José María Quadrado en 1978 y la integración de los antiguos centros pertenecientes a este en la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CECEL)¹⁷⁴.

Tras la dimisión de Solano, se iniciaría la dirección de Ángel Canellas. Rodeado de un equipo de veteranos integrantes entre los que destacaban Antonio Beltrán, Antonio Serrano, José María Nasarre, Rosa Carrillo o Antonio Higuera. Su mandato vería la creación de las cátedras de Miguel del Molino de Estudios Jurídicos (1979), Estudios de Música Antigua (1980), Estudios Económicos (1981), o la breve cátedra Jordán de Asso de Geografía (1980).¹⁷⁵

Bajo los gobiernos socialistas que abrieron la década de 1980 se fomentó la adecuación de las instituciones culturales a los nuevos cambios políticos y culturales establecidos en la sociedad. Ello determinó que, para evitar la pérdida del arraigo territorial, cultural y de prestigio de la IFC, así como preservar los recursos destinados a la investigación, se procediese a adecuar la vieja Institución a los nuevos estándares. En este sentido, la IFC experimentaría una reorganización en una doble dirección. En primer lugar, se renovarían su Reglamento, figurando la nueva edición en el *Boletín Oficial de la Provincia* (BOP) el 8 de febrero de 1985. En segundo lugar, se procedió a constituir una nueva dirección, encomendándose a Ildefonso-Manuel Gil, hombre procedente de la cultura del exilio pero a su vez, gran conocedor de la Institución al haber dirigido la sección de Filología a mediados de los cincuenta¹⁷⁶.

¹⁷⁴ F. Ruiz, «La Institución Fernando el Católico en democracia», en por C. Forcadell, F. Ruiz y Álvaro C (eds.), *IFC 75. Cultura y política del franquismo a la democracia. 1943-2018*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2018, 108-136 (p. 109).

¹⁷⁵ G. Alares, «Éxito y crisis...», *op.cit.*, pp. 89-90.

¹⁷⁶ C. Forcadell, «Cultura y política...», *op.cit.*, p. 18; y F. Ruiz, «La Institución Fernando el Católico...», *op.cit.*, pp. 111-113.

El objetivo de la Diputación con el nombramiento de Ildefonso-Manuel Gil (1985-1993) sería renovar las instituciones culturales provinciales estableciendo una transición que no pareciera una ruptura ni una desautorización de la gestión anterior. Se trataría de un proceso similar al seguido con los nombramientos de Gonzalo Borrás como director del Instituto de Estudios Turolenses y de Agustín Ubieto como director del Instituto de Estudios Altoaragoneses¹⁷⁷. Con este proceso se fomentarían las actividades académicas de los centros adscritos de Calatayud, Tarazona, Borja, Caspe, Daroca y Ejea. Junto a ello, en esta etapa se crearon dos nuevas secciones. La de Historia y Ciencias Historiográficas, con Esteban Sarasa al frente y que reunía a las antiguas de Estudios Históricos Aragoneses y Estudios de Prehistoria, Arqueología y Numismática. En segundo lugar se creó Estudios Aragoneses de Lingüística y Literatura, dirigida por Félix Monge. Junto a ello, la historia contemporánea se convirtió en objeto de estudio, incorporándose cursos y publicaciones sobre esta con artículos firmados por Juan José Carreras, Eloy Fernández Clemente, Carlos Forcadell, José Antonio Biescas, Luis Germán, o Julián Casanova, entre otros, quienes plantearon cuestiones de historia local que se aventuraban en los siglos XIX y XX¹⁷⁸.

En definitiva, la etapa de Ildefonso-Manuel Gil se caracterizó por la renovación y adecuación de la Institución a la España democrática. Un proceso que no estuvo lejos de inestabilidades e improvisaciones, cuyas transformaciones tuvieron que esperar a ser afianzadas. La dirección de Guillermo Fatás (1993-2000) consolidó jurídica y organizativamente la IFC, estableciéndose un conjunto de espacios, información y funcionamiento que garantizaron una distinguida actividad científica y una creciente presencia pública. Una trayectoria que se vio continuada y expandida por sus sucesores, Gonzalo Borrás (2000-2007) y Carlos Forcadell (2007- presente)¹⁷⁹.

3. Congresos, Cátedras Institucionales y actos conmemorativos

La elaboración de un congreso académico supone una reunión de la comunidad de académicos en la que se ofrece una exposición y difusión de contenidos y novedades. Pero además, desde el punto de vista de la historia de la historiografía, nos ofrece una muestra de las redes académicas y del desarrollo de los vínculos disciplinares,

¹⁷⁷ C. Forcadell, «Cultura y política...», *op.cit.*, p. 20.

¹⁷⁸ F. Ruiz, «La Institución Fernando el Católico...», *op.cit.*, p. 120.

¹⁷⁹ C. Forcadell, «Cultura y política...», *op.cit.*, p. 22.

evidenciando las uniones o rivalidades de las distintas escuelas o grupos de investigación que integran la profesión¹⁸⁰. En este sentido, autores como Chris Lorenz ha propuesto tres ámbitos para analizar las conmemoraciones: en primer lugar, la dimensión política; en segundo lugar, la conceptualización de la Historia como *campo disciplinario*, con sus debates internos en cuanto a método e interpretaciones; y, finalmente, prestar atención las *políticas del tiempo* en que acontecen las interpretaciones¹⁸¹.

Tas la Guerra Civil, desde Aragón se procedió a la construcción de un mito franquista sobre Fernando el Católico centrado en afianzar una lectura del monarca aragonés en clave fascista que legitimase la aportación aragonesa a la unidad nacional. Por ello, sobre la figura de Fernando el Católico se sintetizaron los nuevos valores que debían imperar en el Aragón franquista. Con este fin, la Institución «Fernando el Católico» se sumaría al proceso memorial emprendido por las políticas del pasado falangistas realizadas a nivel nacional en homenaje a *su católica majestad* don Fernando. Siguiendo una larga etapa de evocaciones locales, se procedió a la integración de diversos actos y rituales conmemorativos realizados durante la década de los cuarenta, como eran el caso del Día de Fernando el Católico, o el impulso dado a nuevos lugares de la historia, como eran los palacios de la Aljafería en Zaragoza, o el de Sada en Sos. Una política que se orientó a su vez a la creación historiográfica por medio de la concesión de becas y premios a los que acudieron historiadores como Carlos Corona, Jaime Vicens Vives o Ángel Ferrari. Con todo ello, la Institución presentó Fernando el Católico como la principal aportación aragonesa a la construcción de España¹⁸².

En este sentido, 1952 constituyó un año clave en las conmemoraciones fernandinas. Para ello, Fernando Solano aprovecharía sus cargos de presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza y de la Institución «Fernando el Católico» para conmemorar a don Fernando en un evento nacional que permitiese su reivindicación en la historia de España frente al monopolio del tardomedievalismo que ostentaban Isabel y Castilla. La solicitud de Solano al ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín por la que apelaba a la atribución del carácter de festividad nacional a los actos celebrados en Zaragoza alcanzaría buen puerto, aconteciendo la inauguración de los fastos conmemorativos el 22 de abril de 1951. Frente al resto de ciudades nacionales que

¹⁸⁰ G. Alares López, *Políticas del pasado...*, *op.cit.*, pp. 197-198.

¹⁸¹ *Ibidem*, pp. 19-20.

¹⁸² G. Alares, «La Institución Fernando el Católico...», *op.cit.*, pp. 34-35.

intervinieron, la solicitud de Solano logró posicionar a Zaragoza como cabeza conmemorativa por la celebración del Día de Fernando el Católico el 10 de marzo de 1952 y, especialmente, por la organización en octubre de ese año del V Congreso de Historia de la Corona de Aragón¹⁸³.

En este sentido, al calor de las conmemoraciones oficiales, la Institución «Fernando el Católico» intervendría con la organización del V Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Los precedentes de la organización del congreso se retrotraen hasta el año 1946, durante la celebración del I Pleno del Colegio de Aragón y, especialmente, en los preparativos realizados desde la historiografía franquista de efectuar una restitución simbólica sobre la figura del monarca. Con tal fin, se constituyeron las delegaciones pertenecientes a los territorios que antaño formaron la Corona de Aragón: Aragón, Cataluña, Valencia y Baleares, a los que se unirían representaciones de Francia, Italia y Castilla. En este sentido, la delegación aragonesa estaría integrada por Fernando Solano, Mariano Burriel, Antonio Serrano, Luis Ximénez de Embún y Ángel Canellas, destacando a su vez a Jaime Vicens Vives como representante de la delegación catalana –algo que aparecía justificado por el curso que pasó Vicens como catedrático en la Universidad de Zaragoza–, Leopoldo Piles por la comisión valenciana y Manuel Ballesteros por la castellana. En definitiva, se trató de la élite cultural falangista de la Universidad de Zaragoza la que marcó el rumbo del congreso. Entre las ausencias, destaca la de José María Lacarra, quien pese a participar en las fases iniciales, quedó marginado de los aspectos ejecutivos¹⁸⁴.

El congreso se celebraría entre el 4 y el 11 de octubre de 1952, realizándose 16 ponencias y acompañadas de casi 200 comunicaciones, estructuradas en torno a una visión de conjunto sobre el reinado de Fernando el Católico. Junto a los actos académicos, la faceta cultural del congreso establecería una exposición numismática y un recorrido por los principales lugares de Aragón, desde San Juan de la Peña, hasta Sos del Rey Católico¹⁸⁵. De los casi doscientos cincuenta asistentes, resulta llamativo que más de ochenta fuesen extranjeros, en su mayoría italianos. El éxito del llamamiento entre la historiografía italiana residiría el establecimiento de una visión compartida sobre la Corona de Aragón, a la cual, le atribuían un ideal de civilización mediterránea y

¹⁸³ G. Alares, *Políticas del pasado...*, *op.cit.*, pp. 134-135.

¹⁸⁴ *Ibidem*, pp. 197-201; y G. Alares, «La Institución Fernando el Católico...», *op.cit.*, p. 52.

¹⁸⁵ G. Alares, *Políticas del pasado...*, *op.cit.*, pp. 205-207.

humanista. Ya en 1949 cuando Jaime Vicens y Antonio de la Torre viajaron a Italia pudieron comprobar las afinidades con la historiografía transalpina por medio de sus contactos con los miembros del Instituto per la Storia del Risorgimento Italiano. Unas relaciones que vendrían dadas a su vez por las consultas de los historiadores internacionales al Archivo de la Corona de Aragón. Entre otros, desde Italia asistieron historiadores como Piero Pieri, Stefano Bottari, Federigo Melis, Pietro Vaccari, Guisepe Carlo Rossi o Giovanni Soranzo. Una adhesión que se vería complementada por el hispanismo anglosajón, con nombres como Allison Peers, Walter Starkie; o el francés, con Jean Babelon, Georges Peyronnet y Michel Mollat; así como la lituana Jone Deveike, el suizo Amadeo Liebskind o el rumano Constantin Marinescu¹⁸⁶.

La reunión de Zaragoza posibilitó a la historiografía nacional acceder a las perspectivas más novedosas emergentes en la historiografía europea sin intermediarios. En este sentido, destacaron las conferencias magistrales impartidas por Charles Verlinden y Michel Mollat, cuya perspectiva novedosa venía a romper la tan arraigada historia política. En su lugar, Charles Verlinden disertó un anticipo de su investigación abierta, abordando la pervivencia de influencias italianas en la economía y la colonización española¹⁸⁷. Una visión novedosa del estudio de la Corona de Aragón que complementaría Michel Mollat en su alegación sobre el estudio del comercio internacional y la importancia concedida a las redes sociales creada en torno a grupos y compañías comerciales, trascendiendo del mero análisis económico para comprenderlos como elementos portadores y difusores de la cultura¹⁸⁸.

Por su parte, la exposición de Antonio de la Torre y del Cerro remató los actos en una conferencia centrada en torno a la noción del “tanto monta”, presentando un reinado idílico donde ambos soberanos participaron de manera conjunta en los asuntos privativos de ambos reinos¹⁸⁹.

Previamente al cierre, las intervenciones del catedrático de Barcelona, Jaume Vicens Vives, propusieron un amplio programa de renovación de los estudios *fernandinos*. En su primera ponencia, Vicens enumeró las deficiencias de la historiografía acerca de los Reyes Católicos, siendo especialmente crítico con la

¹⁸⁶ *Ibidem.*, pp. 208-212.

¹⁸⁷ La investigación aparecería publicada en 1954 bajo el título *Pécedent medievaux de la colonie en Amerique*.

¹⁸⁸ G. Alares, *Políticas del pasado...*, *op.cit.*, pp. 213-214.

¹⁸⁹ *Ibidem.*, pp. 214-215.

concesión de rasgos de veracidad histórica a las biografías noveladas, tan exitosas en el mercado editorial de posguerra. Junto a ello, reivindicó la publicación de catálogos de archivos y colecciones de documentos, así como una revisión de la cronología establecida en torno al monarca. Por si esto fuera poco, Vicens se mostró crítico al evidenciar la ausencia de una obra de referencia que versara sobre el reinado de los Reyes Católicos, mostrando sus esperanzas en el proyecto de la *Historia del reinado de los Reyes Católicos*. Finalmente, clausuró su primera exposición reivindicando el método histórico como mecanismo para terminar con la mitificación de don Fernando, rescatando al personaje histórico de los debates militantes y posicionándolo en los debates académicos¹⁹⁰. En su segunda ponencia, Vicens defendió la renovación de los análisis de historia de las instituciones por medio de estudios demográficos y económicos. Una reivindicación que seguirían las exposiciones de sus discípulos más directos como Nuria Coll, Santiago Sobrequés, Joan Mercader o Joan Reglá y que, paradójicamente, el propio Vicens no llegó a abordar pues, tal y como reconoce en su *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*, su obra cumbre sobre don Fernando sería «un verdadero cronicón, lo más alejado de los nuevos moldes historiográficos que vengo predicando»¹⁹¹.

Para los organizadores, el V Congreso de Historia de la Corona de Aragón supuso un éxito cuantitativa y cualitativamente, estableciendo una imagen del monarca aragonés ampliamente fundada en torno a una valoración positiva de su reinado, que permitiese contrarrestar cualquier insinuación futura anti-fernandina. Junto a ello, se había logrado evidenciar el prestigio de la Institución al situarse como entidad cultural de rango nacional. Sin embargo, el congreso comprometió las cuentas de la Institución «Fernando el Católico», algo que se evidenció en una reducción de las publicaciones y la demora en la edición de las Actas del congreso, publicándose el primer volumen en 1954, mientras que hasta el cuarto y último habría que esperar hasta 1962.

Pero si las conmemoraciones de Fernando II permitieron el posicionamiento de Zaragoza como centro referente de la historiografía nacional durante el año 1952, seis años después se repetiría la promoción del pasado por medio de un acto conmemorativo. En 1958 coincidirían dos conmemoraciones con ocasión del IV centenario de la muerte

¹⁹⁰ *Ibidem.*, pp. 216-218.

¹⁹¹ *Ibidem.*, pp. 219-222; Las referencias entre paréntesis en M. A. Marín, «*La fatiga de una generación...*», *op.cit.*, p. LXXXIV.

de Carlos V y del 150º Aniversario de la guerra de la Independencia y los Sitios de Zaragoza. Si bien el primer festejo conmemorativo apenas repercutió sobre Zaragoza, la conmemoración de los Sitios volvió a movilizar a todo el capital cultural local.

Sea como fuere, las conmemoraciones de la Guerra de la Independencia celebradas en Zaragoza en 1958 guardan una estrecha relación con la creación de la *Cátedra «General Palafox» de cultura militar, de la Universidad de Zaragoza*. Una reserva de estudio donde convergían profesores universitarios, publicistas zaragozanos y militares de la Academia General, cuyas reuniones darían como resultado los distintos cursos monográficos realizados acerca de la guerra moderna¹⁹². Junto a los actos académicos, no hay que restar importancia a la elaboración de actividades solemnes que acompañaron las conmemoraciones, como fue el caso de los funerales por los defensores, la sepultura de los restos de Palafox o los claramente populares como las exposiciones conmemorativas, certámenes folclóricos, verbenas, corridas de todos, fuegos artificiales o representaciones de zarzuelas, entre otros¹⁹³.

La propuesta original de celebrar un Congreso Internacional de Historia de la Guerra de la Independencia partiría en mayo de 1956, cuando Fernando Solano propuso a la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País la celebración del mismo bajo el patrocinio de la Institución «Fernando el Católico». Por ello, a principios de 1958 se constituyó la Junta Ejecutiva del CV Aniversario de los Sitios, presidida por Luis Gómez Laguna en calidad de alcalde de Zaragoza. Por medio del decreto de 2 de abril de 1958, las conmemoraciones recibirían el carácter de actos oficiales, así como se obtuvo la financiación de 1.500.000 pesetas por parte del Ministerio de la Gobernación. Con ello, se reconocía la Junta integrada por: en el cargo de Delegado especial del gobierno, José Manuel Prado de Santayana y Suárez, gobernador civil de Zaragoza; Luis Gómez Laguna como Presidente efectivo; los Vocales, José Sinues y Urbiola, presidente de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País; Antonio Zubirri Vidal, presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza; Antonio Blasco del Cacho, presidente de la Cámara Oficial de Comercio y de la Industria. Como Secretario general, José María Franco de Espés¹⁹⁴.

¹⁹² I. Peiró, *La Guerra de la Independencia....*, op.cit., p.124.

¹⁹³ G. Alares, *Políticas del pasado....*, op.cit., pp. 325-326; e I. Peiró, *La Guerra de la Independencia....*, op.cit., pp. 129-135.

¹⁹⁴ Alares, *Políticas del pasado....*, op.cit., pp. 321 y 322; e I. Peiró, *La Guerra de la Independencia....*, op.cit., pp.137-140.

Por su parte, los cursos de conferencias sobre la Guerra de la Independencia de la cátedra Palafox evidenciaron las limitaciones de la erudición local, que se había apropiado de la puerta de entrada al siglo XIX ante la falta de desarrollo del contemporaneísmo español. Una situación que se extendería al II Congreso Internacional de la Guerra de la Independencia y su época, dado que entre ambos congresos, la nómina de contemporaneístas que asistió recoge únicamente a Juan Mercader Riba, Pedro Voltes Bou, Jaime Vicens Vives, Carlos Seco Serrano, Federico Suárez Verdeguer, José Luis Comellas y José María Jover, con ausencias tan significativas como la de Miguel Artola¹⁹⁵. Con ello, el conocimiento histórico de la guerra de Independencia quedó fuertemente influenciado por los relatos del nacionalismo español más tradicional y reaccionario, que el Congreso no hizo sino ratificar ante la falta de la erudición académica y la masiva participación de comunicantes que desde los bordes de la historiografía profesional vinieron a completar el vacío. Y es que, la hegemonía representada por publicistas, militares, catedráticos de instituto, eruditos locales, eclesiásticos y archiveros, contribuyó a la prolongación de la mitificación de los Sitios¹⁹⁶.

Entre el 30 de marzo y el 4 de abril de 1959 se celebraría en Zaragoza el *II Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época* como acto de cierre de las conmemoraciones históricas del 150 aniversario de los Sitios. Nuevamente, los profesores de la Facultad de filosofía y letras de la universidad de Zaragoza constituirían la base de los ponentes. Fernando Solano sería el presidente de la Comisión, Ángel Canellas López sería vicedirector; José María Lacarra vocal; Antonio

¹⁹⁵ Entre los ponentes de la edición de 1958 destaca la participación de José María Jover, autor que estaba experimentando su metamorfosis de modernista a contemporaneísta y que disertó «La Guerra de la Independencia española en el marco de las guerras europeas de Liberación (1808-1814)». Una exposición novedosa en la que introducía el estudio de las mentalidades y las “fuerzas profundas” al estudio del conflicto europeo. Ello le permitía añadir en su investigación los fenómenos de revolución social y política que representaba la burguesía; y la participación de las clases populares en las contiendas. Algo que permitía el estudio de la contienda bajo la consideración de “Guerra y revolución”, pero también como “Guerra nacional”, en oposición a los modelos previos experimentados durante el Antiguo Régimen. La segunda aportación de Jover sería la identificación de tres grupos: los inmovilistas, los innovadores doceañistas y los afrancesados. A los doceañistas les conferirá la cualidad de al proceder a la reforma del Estado terminar culminando una verdadera revolución (I. Peiró, *La Guerra de la Independencia...., op.cit.*, pp. 147-148).

¹⁹⁶ Como he ido reiterando a lo largo de este trabajo, la *cultura de la nación* durante la dictadura de Franco buscó su identidad en la tradición y en la historia, pero, como recuerda Ignacio Peiró, por encima de todo se basó en la exclusión de los enemigos, lo que desplazaba al saco del olvido a la AntiEspaña y aquellas visiones e investigaciones que difícilmente podían encajar con la versión oficial. Durante la Guerra Civil ya se había instaurado un relato “oficioso” sobre la Guerra de la Independencia, legitimado por medio de catedráticos y profesores simpatizantes con el Alzamiento y que, con el beneplácito de publicistas y propagandistas, reclamaría la unidad nacional y la cruzada tanto frente el francés, como en 1808, como frente al marxismo y la masonería en 1936. (G. Alares, *Políticas del pasado..., op.cit.*, pp. 326-327; y Peiró, *La Guerra de la Independencia...., op.cit.*, pp. 16, 116-120 y 182-184).

Beltrán tendría las funciones de ponente, guía turístico y responsable de las exposiciones realizadas en la Facultad y en los salones de la Diputación¹⁹⁷.

Junto a los historiadores nacionales, el cartel de historiadores internacionales también incluiría representantes. Sir Charles Petrie¹⁹⁸, Richard Konetzke¹⁹⁹, Jacques Godechot²⁰⁰.

Por su parte, la representación nacional incluiría las ponencias de Carlos Corona²⁰¹, Luciano de la Calzada²⁰², Santiago Amado Loriga²⁰³, Federico Suárez

¹⁹⁷ I. Peiró, *La Guerra de la Independencia.....*, op.cit., pp. 179.

¹⁹⁸ Impartiría *Great Britain and the War of Independencia*, donde muestra en detalle las actuaciones de Inglaterra y sus fuerzas militares en España (*Ibidem*, pp. 185-194).

¹⁹⁹ Destacado americanista y amigo de Antonio Ballesteros, pronunciaría *La Guerra de la Independencia y el despertar del nacionalismo europeo*. En ella trazó las similitudes entre la reacción que generó la sublevación española en el renacer del nacionalismo alemán que, ante la humillación napoleónica (*Ibidem*, pp. 185-194).

²⁰⁰ Profesor de la Universidad de Toulouse, disertó *Les Caractères généraux des solévements contre-revolutionnaires en Europe à la fin du XVIII siècle et au debut du XIX*. En ella, parte de la teoría que asocia a la Revolución Francesa como parte de un ciclo revolucionario iniciado en América del Norte hacia 1770 y se extendió por Europa Occidental entre 1783 y 1815, alcanzando las colonias españolas en 1810 y que finalizaría en 1950. Una etapa que se podría denominar como “revolución occidental atlántica”. Posteriormente, reconocería el estallido de una contrarrevolución como resultado de esta revolución, que mostraría como principal diferencia en el ámbito español el patriotismo y la intensa fe religiosa, claves del alzamiento frente a Napoleón (*Ibidem*, pp. 185-194).

²⁰¹ Carlos Corona inició el acto el día 30 de marzo con la ponencia *Precedentes ideológicos de la Guerra de la Independencia*. En sintonía con lo anticipado el año anterior en su conferencia *Carácter de las relaciones hispano-francesas en el reinado de Carlos IV*, Corona volvió a mostrarse escéptico con la tesis populista que situaba al Alzamiento del pueblo español como algo indefinido y espontáneo, defendiendo por su parte la visión que situaba a los líderes políticos urbanos como los movilizadores del pueblo y que dictaron las instrucciones a seguir y las autoridades competentes. La idea de patria, lealtad y fidelidad se sobrepuso y permitió la llamada del pueblo a la lucha. Una reacción que según Corona, precisaba del estudio de tres ideas afincadas en la conciencia española, causantes del levantamiento: Dios, patria y rey (*Ibidem*, pp. 194-195).

²⁰² Por ausencia de Luciano de la Calzada, su ponencia sería leída el martes 31. Titulada *La evolución institucional. Las Cortes de Cádiz: precedentes y consecuencias*, Luciano de la Calzada insistía en considerar a la convocatoria de Cortes de 1809, no como resultado de una evolución institucional de tradición dieciochesca, sino como una incorporación de un modelo francés postrevolucionario que inspirado en la *Constitución de 1791*, habría sido impuesta en España por una minoría habilidosa y oportunista. El texto continuaba analizando las actitudes de diversos diputados, finalizando con una dura crítica a aquel primer parlamento, reafirmandose en una lectura negativa de la tradición liberal y el siglo XIX (*Ibidem*, p. 200).

²⁰³ La tarde del martes 31 sería el turno de Santiago Amado Loriga, quien dictó *Aspectos militares de la Guerra de la Independencia*, donde defendió un estado de la cuestión acerca de la bibliografía referente en historia militar sobre la guerra (*Ibidem*, pp. 195-196).

Verdeguer²⁰⁴, Fernando Solano Costa²⁰⁵, Juan Mercader Riba²⁰⁶, Gerardo Lagüens Marquesán²⁰⁷, Antonio Beltrán Martínez²⁰⁸, José Camón Aznar²⁰⁹, Antonio Serrano Montalvo²¹⁰, Manuel Ballesteros Gaibrois, Demetrio Ramos y Manuel Tejado²¹¹.

La publicación de las Actas del II Congreso Histórico Internacional sobre la Guerra de la Independencia se extendería entre 1964 y 1967. Finalmente, saldrían de la imprenta tres volúmenes que, paradójicamente, no recogían ninguna de las trece ponencias, y, de las 107 comunicaciones presentadas, apenas aparecían 70, de estas, 4 eran sobre la proyección internacional del conflicto; 14 de temática nacional (incluida América) y 52 de historia regional y local, (18 de las cuales sobre Zaragoza).

Sea como fuere, tal y como ha apuntado Ignacio Peiró, las aportaciones realizadas en el *II Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época* no fueron rupturistas con las hipótesis previas ni lograron impulsar la renovación de las investigaciones en este campo. No obstante, a la altura de 1958 se evidencia una creciente “fatiga generacional” de las investigaciones de historia moderna. Fruto de ello, un grupo

²⁰⁴ El martes 31 sería el turno de Federico Suárez Verdeguer, quien expuso *Las tendencias políticas durante la Guerra de la Independencia*. La conferencia se iniciaba con una cita de Evaristo San Miguel, por la que reconocía a la Guerra contra los franceses como la primera de las guerras Civiles del siglo XIX, señalando con ello el fin de la unidad de los españoles. Tras ello, la conferencia versó sobre una síntesis de las obras publicadas, repasando la literatura histórica de tendencia continuista con las interpretaciones decimonónicas y de corte católico-conservadoras (*Ibidem*, pp.196-198).

²⁰⁵ Con la ponencia *El guerrillero y su transcendencia*. Solano partió de una reivindicación de los estudios completos acerca de los guerrilleros y de la guerrilla, para avanzar posteriormente a definir al guerrillero, su espíritu y la evolución de las guerrillas, identificando como los periodos de auge de los guerrilleros coincidían con las desintegraciones de los ejércitos regulares (*Ibidem*, p.199).

²⁰⁶ *La organización administrativa francesa en España*. Realizada el 2 de abril, Mercader analizó la Constitución de Bayona en su inicio, avanzando por las instituciones josefinas y las pretensiones de Napoleón por atraer a la órbita de Francia a las provincias españolas al norte del Ebro (*Ibidem*, pp.201-202).

²⁰⁷ *Relaciones internacionales de España durante la Guerra de la Independencia*. Leída por Carlos Seco ante la ausencia del autor por enfermedad. En sintonía con las ideas expresadas en su tesis doctoral, Lagüens citaba la actividad diplomática realizada por las Juntas provinciales, la Junta central y las regencias (*Ibidem*, pp.202-203).

²⁰⁸ El viernes 3 de abril defendió *Emisiones monetarias de la Guerra de la Independencia española (1808-1814)*, donde analizaba la calidad de las acuñaciones monetarias (*Ibidem*, pp. 203-204).

²⁰⁹ *Goya en los años de la Guerra de la Independencia*. Ponencia leída por Federico Torralba Soriano ante la ausencia de José Camón Aznar. Para Camón, el genio de Goya adquirió una expresión más dramática tras 1808. A pesar de que siguió con los retratos cortesanos, se identifica una pincelada más fluida y directa. Por otro lado, la brutalidad de la Guerra despertó una vena artística que le llevó a condenar los sadismos, las crueldades y la violencia de todo tipo. Esta condena de la Guerra le llevaría también a pintar obras de un exacerbado patriotismo, donde plasma el heroísmo de los españoles y las feroces represalias de los invasores (*Ibidem*, pp. 204-205).

²¹⁰ *Aragón en la Guerra de la Independencia. Sitios de Zaragoza*. Exposición en la que continua el tema de su conferencia *El pueblo en la Guerra de la Independencia: la resistencia en las ciudades* (*Ibidem*, pp. 205-206).

²¹¹ Los tres autores debatieron acerca del estudio de las actitudes y relaciones entre España y América en vísperas de 1808, así como de las reacciones de América ante los sucesos de Bayona, las Cortes de Cádiz y de la participación en la guerra (*Ibidem*, p.203).

de jóvenes investigadores modernistas que se aproximaban tímidamente a los lindes de la contemporaneidad se atrevieron a elaborar trabajos en los que planteaban la trascendencia de la contienda en relación a un problema nacional más amplio, el estudio del siglo XIX. Nos referimos a los ayudantes de Vicens, Mercader Riba y Voltes Bou; Carlos Seco, colaborador de Ciriaco Pérez Bustamante; Vicente Palacio Atard; Federico Suárez y su discípulo José Luis Comelas; el profesor de *Derecho Político* valenciano Diego Sevilla Andrés; o el historiador de la literatura y las ideas políticas Hans Juretschke²¹².

²¹² *Ibidem*, pp. 215-217

Capítulo 3. La «normalización» historiográfica en Zaragoza

Tal y como se ha mostrado en los capítulos anteriores, durante el franquismo, la investigación en la Universidad de Zaragoza se caracterizó por la elaboración de una historiografía basada en temas y métodos clásicos de investigación, donde las aportaciones se centraron más en la búsqueda de páramos no analizados que en la innovación por medio de nuevas metodologías, fuentes o técnicas. De este modo, la escasa apertura hacia las innovaciones posibilitó la continuidad de la historiografía realizada desde la primera *hora cero*, centrada en un medievalismo clásico promovido por los profesores Lacarra y Canellas, basado en el refugio en el método como protección frente a la ideologización, y en el estudio de contenidos y perspectivas poco problemáticas, como los aspectos políticos, institucionales, jurídicos, religiosos y documentales. Unos estudios que convivirían con ámbitos más politizados, como el modernismo político y americanista del profesor Fernando Solano, o las investigaciones sobre el siglo XVIII de Carlos Corona. Con ello, las ausencias de innovación metodológica y la perpetuación de una pedagogía de la Historia basada en la repetición, propiciaron en los años siguientes la división entre el núcleo central de catedráticos y unos jóvenes investigadores que aspiraban a revitalizar la profesión por medio de la apertura a nuevos contenidos, paradigmas de investigación y enfoques didácticos. Es de la evolución profesional de esta generación de profesores en la que me centraré en las siguientes páginas.

Bajo este contexto, la segunda *hora cero*, marcó un proceso de ruptura continuista hacia la profesionalización. Un punto y seguido donde institucionalmente la comunidad buscó corregir sus dos principales desventajas. Por un lado, la división entre investigación y docencia y el peso de la figura del catedrático, solventada en parte con la creación de los departamentos a mediados de la década de los sesenta. Por el otro la creación de una práctica de sociabilidad profesional que corrigiese desde el interior de la profesión los intentos de injerencia estatales y velase por la calidad de las publicaciones. Un proceso que se resolvió con el auge del asociacionismo y que aparecía firmemente consolidado a comienzos de la década de los noventa. En el transcurso de este tiempo la comunidad de historiadores vería consolidar nuevas prácticas profesionales, equiparándose al resto de comunidades de historiadores en países democráticos.

Tras 1975, mientras el núcleo más conservador de la historiografía oficial franquista se había recluso sobre sus postulados inmovilistas, las jóvenes figuras de referencia en el campo de la historiografía tomarían como insignia la apertura al exterior y la recuperación del liberalismo, haciendo uso de estas como una forma de engarce con los tiempos venideros. Esta posición de vanguardia les permitió atraer el interés de los jóvenes estudiantes, aceptándose su magisterio precursor y abriendo el camino a la siguiente generación de historiadores, portadora de postulados izquierdistas o marxistas, así como la militancia antifranquista en lo político, y el materialismo histórico como paradigma de interpretación histórica²¹³.

No obstante, la continuidad de los catedráticos de historia en la Universidad de Zaragoza entre mediados de la década de 1950 y ochenta omitió la aparición de esta generación aperturista en dicha universidad, pero no impidió el surgimiento de un joven grupo de profesores encargados de proceder a la normalización. Una ausencia que acentuó las diferencias en la concepción histórica entre la vieja guardia de catedráticos franquistas y la nueva generación de historiadores que reemplazaron las militancias falangistas u opusdeístas por un compromiso mayoritariamente izquierdista, que en los años setenta venía ligado al PCE o al breve Partido Socialista de Aragón²¹⁴.

Llegado este punto, resulta preciso destacar la llegada de Juan José Carreras a Zaragoza como catedrático de Geografía e Historia en el Instituto de enseñanza media «Goya» de Zaragoza en 1965, y su paso –tras una fugaz presencia en la Universidad de Granada– a la Universidad de Zaragoza como Profesor Agregado de Historia Moderna y Contemporánea en junio de 1969. Medievalista por influencia de Santiago Montero Díaz y Ángel Ferrari, Juan José Carreras había ampliado sus estudios tras 1954 con una estancia de once años en la Universidad de Heidelberg (Alemania), donde practicaría su metamorfosis en contemporaneísta. Bajo el magisterio de Werner Conze, o las tertulias con Koselleck y Gadamer, en un Heidelberg frecuentado por Jaspers, Löwith y Habermas, entre otros, el joven Carreras adquiriría unos conocimientos de la Historia y su didáctica, que hacían prevalecer la palabra, la lección oral y el debate en el seminario frente a la escritura y la publicación. No conformándose solo con eso, Carreras también sería testigo

²¹³ I. Peiró, *Historiadores en España...*, *op.cit.*, p.247.

²¹⁴ C. Forcadell «Carácter y destino: la ocupación del espacio público en los años sesenta», en Pedro Rújula (coord.), *EFC. Eloy Fernández Clemente. El tiempo y la historia*, Andorra: Ayuntamiento de Andorra y Centro de Estudios Locales de Andorra, 2010, 75-85 (pp. 75-78); e I. Peiró, «La historia en un periódico o los combates por el estudio del pasado en Aragón», en C. Forcadell (coord.), *Andalán 1972-1987. Los Espejos de la memoria*, Zaragoza: Ibercaja, 1997, pp.179-197 (pp. 181-182).

y participe de los principales debates y congresos de la historiografía alemana, asistiendo a la refundación profesional de la disciplina y adquiriendo un amplio conocimiento sobre la filosofía de la historia practicada en Alemania. Como observador directo de la constitución de una primera historia social y democrática del pasado contemporáneo alemán, buscaría trasladar los elementos de esta experiencia a la historiografía española que comenzaba a salir de la hegemonía cultural de la primera *hora cero*²¹⁵.

Con la llegada a la Universidad de Zaragoza en 1969 como Profesor Agregado, Carreras encontró un escaso margen de innovación por las condiciones políticas y académicas del tardofranquismo, así como por el control y reproducción de las mismas en el Departamento de Historia Contemporánea, entendido como una prolongación personal de la cátedra que ocupaba su director, Carlos Corona. En tal sentido, la creación de la Facultad de Económicas y de Empresariales en 1975 y el encargo recibido del Rectorado para establecer las enseñanzas de la asignatura de *Historia Económica*, dotaron a Juan José Carreras del espacio y los medios para plantear las alternativas docentes e investigadoras bloqueadas hasta ese momento²¹⁶. Desde el área de Historia Económica iniciaría la primera renovación del contemporaneísmo en la Universidad de Zaragoza en la década de los años setenta, promoviendo para ocupar los primeros puestos docentes de la asignatura a jóvenes profesores, bien como Agregados, o bien como Adjuntos Interinos. Mientras el propio Carreras –o tras su salida, Jaime Torras Elías- impartía la asignatura *Historia Económica Universal*, a Eloy Fernández Clemente y Carlos Forcadell les correspondió *Historia económica de España*, siendo Luis Germán Zubero colaborador en calidad de estudiante doctoral²¹⁷.

En esta misma Facultad de Económicas y Empresariales apareció en 1975 y ante un público integrado por alumnado de distintas facultades, el célebre Manuel Tuñón de Lara, realizando una de sus primeras comparencias públicas ante la universidad española, iniciando una presencia regular en la ciudad con la que correspondía a la participación de Juan José Carreras y sus alumnos en los Coloquios de Pau. Una relación

²¹⁵ E. Acerete «Introducción. España medieval, *op.cit.*, pp. 9-12; I. Peiró y Miquel À. Marín, «De arañas y visigodos. La década alemana de Juan José Carreras », en C. Forcadell (ed.) *Razones de historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2009, 73-98 (pp. 74-75) ;y C. Forcadell, «Semblanza biográfica de Juan José Carreras Ares», en J. J. Carreras, *Lecciones sobre Historia*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2016, 18-36 (pp. 20-22).

²¹⁶ C. Forcadell, «Semblanza biográfica...» *op.cit.*, , p. 25.

²¹⁷ A. Peiró, «Los inicios de la Facultad de Económicas», en Pedro Rújula (coord.), *EFC. Eloy Fernández Clemente. El tiempo y la historia*, Andorra: Ayuntamiento de Andorra y Centro de Estudios Locales de Andorra, 2010, 117-123 (p. 119).

que se manifestaría en su máxima expresión cuando Carreras apadrinase en 1983 el nombramiento como doctor *honoris causa* de Tuñón de Lara²¹⁸.

Durante 1977 con su acceso a la Cátedra de Historia Contemporánea de la Universidad de Santiago de Compostela, Carreras logró incidir en el grueso de la comunidad nacional. Durante los dos cursos que estuvo en Santiago, dirigió el Departamento e influyó nuevos hábitos intelectuales, siendo recordado como un maestro por Ramón Villares Paz²¹⁹. En marzo de 1978 obtuvo el traslado a la Universidad Autónoma de Barcelona, permaneciendo por otros dos cursos hasta que regresó a Zaragoza y tomó posesión de la Cátedra de Historia Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras, que ocupó hasta su jubilación en 1998 y donde continuó como profesor emérito hasta 2003 y como profesor extraordinario hasta 2006²²⁰.

De sus clases, alumnos y discípulos recuerdan la elaboración de abultados *dossieres* con guiones, textos y bibliografía en varios idiomas, decorados con imaginativos *collages*, y dispuestos para ser utilizados como comentarios de textos y fuentes históricas en clara influencia alemana. Un contraste metodológico muy marcado con las prácticas docentes previas de una Facultad de provincia durante el trarodofranquismo, lo que originaba una cierta sorpresa atrayente entre los alumnos, pues, frente a la clase magistral y el estudio de manuales, experimentaban un aprendizaje participativo basados en el método y el pensamiento histórico²²¹.

Sea como fuere, lo cierto es que el desarrollo de la normalización procedió desde los centros más alejados a las facultades tradicionales. En este sentido, la renovación historiográfica sobre la que he insistido anteriormente se vio plasmada en este grupo centrado en torno a la Facultad de Ciencias Económicas. Junto a Carreras, Eloy Fernández Clemente manifestaría su vocación por el estudio de la historia contemporánea aragonesa

²¹⁸ C. Forcadell, «Semblanza biográfica...», *op.cit.*, pp. 25-26; y Luis Germán Zubero, «Eloy Fernández Clemente, profesor de Historia Económica», en P. Rújula (Coord.) *EFC. Eloy Fernández Clemente. El tiempo y la historia*, Andorra: Ayuntamiento de Andorra y Centro de Estudios Locales de Andorra, 2010: 105-116 (p. 105-107).

²¹⁸ P. Rújula, «La construcción histórica del Aragón Contemporáneo», en P. Rújula (coord.) *EFC. Eloy Fernández Clemente. El tiempo y la historia*, coordinado Andorra: Ayuntamiento de Andorra y Centro de Estudios Locales de Andorra, 2010: 47-56 (pp. 55-56).

²¹⁹ Ramón Villares, «Juan José Carreras, el maestro discreto», en Carlos Forcadell Álvarez (ed.) *Razones de historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2009: 49-57.

²²⁰ Forcadell, «Semblanza biográfica...», *op.cit.*, pp. 25-26; y J. J. Carreras «Curriculum Vitae», en Carlos Forcadell Álvarez (ed.) *Razones de historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2009: 489-497.

²²¹ C. Forcadell, «Semblanza biográfica...», *op.cit.*, p. 30.

con la participación en la colección dirigida por Manuel Tuñón de Lara en la editorial Siglo XXI, «Estudios de Historia Contemporánea», aportando el volumen *Aragón Contemporáneo (1833-1936)* (1975). Obra innovadora al recoger el pasado reciente de Aragón por medio de perspectivas novedosas y líneas de estudio claramente rupturistas con las precedentes. Bajo un nuevo lenguaje y categorías históricas, el estudio inserta su interés en el análisis del desarrollo de la burguesía. Para ello, periodizaría los capítulos a partir de los episodios revolucionarios, atendiendo en las distintas etapas sobre aspectos económicos, ya sean la población, el ferrocarril, la industrialización, las desamortizaciones o el desarrollo urbano. A su vez, pese a estar publicado meses antes del fallecimiento del general Franco, no omite el tratamiento de temas hasta entonces ignorados por la historiografía oficial como la conflictividad social, el movimiento obrero, el aragonesismo o el anarquismo²²².

No obstante, la participación de Eloy Fernández Clemente en la construcción del Aragón democrático avanzaría en los siguientes años de la mano de una joven generación de futuros profesores universitarios que se encontraban en aquellos años entrando en el sistema universitario en calidad de profesorado, o bien todavía en formación. Así, en 1977 recibió el encargo de la editorial Itsmo de realizar una obra de carácter sintético y que diese muestra de los actuales estados de la cuestión acerca de Aragón. Bajo el título de *Los Aragoneses*, contaría con la colaboración de un amplio equipo de especialistas jóvenes, integrados en su mayoría por los colaboradores de *Andalán*²²³. De este modo, surgiría una obra que, por medio del análisis de la Historia, la Literatura, las Artes Plásticas, el Movimiento Obrero, el idioma Aragonés, la Geografía, la Economía, la Religión, el Derecho Aragonés, y un largo etcétera, buscaba la superación de los mitos y tópicos de Aragón y contribuir en la construcción de la nueva concepción plural de España. Dicha publicación vendría acompañada ese mismo año de la obra coordinada por el propio Eloy en colaboración con Guillermo Fatás, *Los Aragoneses*, centrada en el público no especialista. Una obra centrada en las etapas ilustradas y contemporáneas de Aragón²²⁴.

Sobre el ámbito académico, Eloy Fernández Clemente fomentaría creación de la revista *Cuadernos Aragoneses de Economía*. No obstante, el principal impulso lo

²²² P. Rújula, «La construcción histórica del Aragón Contemporáneo»..., *op.cit.*, pp. 49-54.

²²³ Entre los colaboradores de la obra se encuentran Carmen Granell, José Antonio Biescas Ferrer, Guillermo Fatás, Esteban Sarasa, Carlos Forcadell, Antonio Durán Gudiol, Jesús Delgado Echeverría, M.^a Dolores Albiac, Francho Nagore, Chorche Cortés, José Carlos Mainer, M.^a Pilar de la Vega, Gonzalo Borrás, Juan José Carreras López, Manuel Rotellar y Emilio Gastón

²²⁴ P. Rújula, «La construcción...», *op.cit.*, pp. 49-54.

realizaría junto a Carlos Forcadell. Publicando en 1978 *Estudios de Historia Contemporánea de Aragón*, un recopilatorio de publicaciones realizadas por ambos autores en los años previos –muchos de ellos presentados en el periódico *Andalán*- y que sentaban las bases de las próximas investigaciones a desarrollar. En definitiva, un conjunto de obras que aspiraban a estudiar, sistematizar y difundir los conocimientos sobre el pasado de Aragón con rigor y compromiso social²²⁵.

En este sentido, podemos concluir que la renovación en Aragón vino de la mano de un nuevo periódico, una nueva Universidad y un nuevo partido en una época llena de incertidumbre como fue la Transición, que demandó a una nueva generación de profesores universitarios que por medio de una renovación metodológica supieron satisfacer las demandas académicas del alumnado.

Una situación que coincidiría con la experimentada en el resto del país, fruto de la convergencia de diversos factores, entre los que habría que destacar una primacía del contemporaneísmo como resultado de un mayor interés por la *historia del tiempo* presente; una renovación de la historia política por medio del contacto con la Ciencia Política y la Sociología; un crecimiento de la *nueva historia* económica; y nuevas concepciones de la historia social como la historia de las mujeres, la historia de la vida cotidiana y la historia de las mentalidades²²⁶. Un auge que se ha visto posibilitado por la creación de nuevos canales de expresión, como la revista *Historia Social*, la Asociación de Historia Social y la Asociación de Historia Contemporánea (1990). Desde Zaragoza, este grupo aragonés también se dejaría influir en la historiografía nacional, siendo Juan José Carreras y sus discípulos partícipes en la configuración de la Asociación de Historia Contemporánea. El propio Carreras fue uno de los tres catedráticos de Historia Contemporánea que, junto a Miguel Artola y José María Jover, se encontraron entre sus primeros fundadores. A su vez, dirigió el quinto *dossier* monográfico de la revista *Ayer*, titulado *El estado alemán, 1870-1992* (1992). No es para menos, puesto que el magisterio de Carreras aparecía representado en la AHC de la mano de uno de sus discípulos más cercanos, Carlos Forcadell, vocal en la primera Junta y uno de los principales promotores de la revista *Ayer*²²⁷.

²²⁵ P. Rújula, «La construcción...», *op.cit.*, pp. 55-56.

²²⁶ G. Pasamar, *La Historia Contemporánea...*, *op.cit.*, pp. 243-244.

²²⁷ C. Forcadell, «Semblanza biográfica...», *op.cit.*, pp. 33-34; y M. À. Marín, «La historiografía democrática...», *op.cit.*, pp. 357-442.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo me he centrado en analizar el contexto docente bajo el cual se formó y desempeñó su carrera la generación de catedráticos que se ejerció su magisterio en la Facultad de Filosofía y Letras entre 1964 y comienzos de la década de 1980. Realizar un estudio que implicaba a la comunidad actual de historiadores o, en su defecto, a las generaciones inmediatamente anteriores, no ha resultado una tarea fácil ante las posibles injerencias que nuestro propio presente y subconsciente nos pueden llevar a realizar. En este sentido, la labor de crítica de fuentes, la clara delimitación de los objetos, métodos y discursos, se convierten en la principal herramienta para combatir cualquier indicio sentimental y atender a los campos de estudios académicos. De tal modo, las conclusiones aquí expuestas no aspiran a suponer una nueva interpretación sobre la construcción de la comunidad de historiadores, sino que buscan servir como un primer estudio preliminar que sirva como anticipo a de mi futura tesis doctoral. Una futura investigación donde aspiro a poder profundizar en los aspectos que, bien por las incidencias de la pandemia y la privación de fuentes, o bien por la necesidad de síntesis que precisa un Trabajo Fin de Máster, no he podido abordar en la medida que las posibilidades temáticas lo permitían.

De este modo, el objetivo inicial del trabajo sobre el conocimiento de la comunidad de historiadores en un espacio reducido, como es la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, y en un marco cronológico inicial de apenas tres lustros, ha precisado ampliar el campo de estudio a una visión de conjunto sobre la historiografía nacional e internacional y una periodización aproximada de medio siglo. Un incremento que si bien podía parecer una ampliación del objeto de estudio poco trascendente, evidencia su razón de ser conforme las contradicciones y singularidades que mostró el oficio de historiador entroncaban con la vida política y social de la España de Franco. Dado que los investigadores no actúan en solitario, sino que se ven influidos por los vaivenes de su presente y por las inercias de su pasado, resulta preciso atender a un conjunto de factores vinculados al concepto de «comunidad». Un término que hace referencia al historiador o historiadora como miembro de una comunidad profesional, con unas prácticas de socialización propias que facilitan su desarrollo investigador y su reproducción como grupo. En este sentido, el rastreo biográfico del profesorado antes citado es el que me ha conducido al análisis de las principales instituciones zaragozanas y actos realizados en

ellas como vías de intercambio y circulación de ideas. Por ello, ha sido preciso un análisis de las propias instituciones, sus órganos de expresión, circuitos de asistentes y normas de la comunidad. Una fórmula que se complica debido a los diferentes grupos y generaciones que entraron en contacto en la Facultad de Filosofía y Letras en el periodo 1964-1981, y sus marcadas diferencias como investigadores.

Por lo tanto, descubrir quienes produjeron las historias oficiales en Aragón durante tantos lustros por medio del control de las cátedras y los centros de investigación del CSIC, atendiendo a sus etapas de crecimiento, desarrollo y decadencia, así como a la renovación generacional no se ha posicionado como una tarea sencilla.

Para su comprensión, ha sido preciso ampliar el marco cronológico de investigación hasta la década de 1930, momento en el que la primera generación de catedráticos franquistas se encontraba realizando sus estudios universitarios. En este sentido, ha sido preciso recurrir a una breve explicación de la tradición historiográfica liberal, para comprender la ruptura sin solución de continuidad que supuso la primera *hora cero* de la historiografía franquista. Como he defendido a lo largo de las páginas anteriores, al calor de este proceso de ruptura destructiva se dio un proceso refundación de la profesión, donde emergió una nueva concepción de la historia en clave fascista al calor de la pluma y el fusil del bando victorioso durante la Guerra Civil. Los estragos de la guerra y el exilio ocasionaron la destrucción de la comunidad de historiadores y, por lo tanto, la necesidad de recomponer la profesión. Es en este momento, la década de los cuarenta y primeros cincuenta, cuando accedió a sus cátedras el principal grupo de historiadores que desempeñaría la docencia de Zaragoza hasta la década de los ochenta.

En este largo camino que ha supuesto el análisis de la citada comunidad de historiadores franquistas, es posible identificar una serie de rasgos fundamentales. Se trataría de una generación nacida en torno a la década de mil novecientos diez, formada en los años treinta y que alcanzaría los primeros desempeños docentes en los límites de la Guerra Civil. Como rasgos propios, se caracterizaron por el desarrollo de sus carreras y el establecimiento de una red de reproducción disciplinar en sintonía con la historiografía franquista, amparándose en la dualidad docencia-investigación que representaban la Universidad de Zaragoza y los centros adscritos al CSIC, en este caso la Institución «Fernando el Católico», y cuyo compromiso político y social con el franquismo les habría llevado a protagonizar las iniciativas locales de las políticas del pasado franquistas. Conforme la dictadura y la sociedad evolucionasen, se evidenciaría

un agotamiento intelectual por una parte de la comunidad y su fractura. Este resquebrajamiento de la unidad iría evolucionando, marcando la obsolescencia de la generación inicial de catedráticos franquistas al ritmo que se producía una primera división del profesorado entre continuistas y una joven generación de profesores renovadores que miraba a las innovaciones europeas.

Sobre el caso local de Zaragoza este grupo fundacional resultante de la primera *hora cero* se caracterizó representar un equipo homogéneo y académicamente bien delimitado y complementado, con un origen social y académico muy diverso y con una línea de opinión política en sintonía con el régimen. Habían accedido a la cátedra en Zaragoza desde universidades periféricas o como trampolín para otras mayores. Se trata de un grupo *aragonés* o nacido en el distrito académico de la Universidad de Zaragoza y formado lejos de la Universidad Central durante los años veinte y treinta. Su larga carrera al frente de las cátedras permite identificar varias fases, desde una de consolidación en los años cincuenta, hasta el progresivo declive a finales de los sesenta y principios de los setenta²²⁸.

En su declive, entrarían en juego múltiples factores. Junto al agotamiento de los campos de estudio, cobró especial relevancia la propia evolución de la sociedad española y su desarrollo político. La masificación de la universidad originó un enorme esfuerzo de las autoridades por atender las demandas docentes. Con ello, una joven generación de profesores que había obtenido su tesis sorteando el cuello de botella que le confería el monopolio de la Universidad Central, logró acceder a la docencia en las recién fundadas universidades de provincia y facultades de disciplinas afines, como fue el caso de la Facultad de Ciencias Económicas en el caso zaragozano. Desde allí, lejos del control de los catedráticos más reticentes a las novedades, lograrían establecer unos modelos de trabajo de acuerdo a las estructuras departamentales recientemente implantadas, así como de acuerdo a las novedades historiográficas procedentes del panorama internacional, el hispanismo y el exilio. De este modo, acompañando a la transición política acontecería la transición historiográfica, una segunda *hora cero* caracterizada por una continuidad rupturista. Un proceso donde —a diferencia de la destrucción total de la cultura liberal que supuso la primera *hora cero*— la historiografía franquista persistiría hasta el retiro de los catedráticos más veteranos a mediados de la década de los ochenta.

²²⁸

M. À. Marín, *Los historiadores en el franquismo...*, *op.cit.*, pp. 310-318.

Junto a todo este proceso de continuidad rupturista, la profesión buscaría refundarse por medio del establecimiento de nuevos canales de comunicación. Las libertades políticas adquiridas con la *Constitución de 1978* alisaron el camino a la fundación de asociaciones de historia de diverso tipo y especialización, pero también de creación de publicaciones periódicas, congresos académicos y unas nuevas políticas del pasado nacionales. Con ello, durante la década de los años noventa la historiografía española habría alcanzado y consolidado la «normalización» de sus prácticas.

Pese a todos los avances, la historiografía española continúa mostrando debilidades. Uno de sus puntos flacos actuales reside en un escaso interés en el estudio de su propio pasado, evidenciado por el reducido –aunque creciente– número de publicaciones acerca de historia de la historiografía.

Junto a ello, en los últimos veinte años ha surgido dentro de la comunidad pequeños indicios que evidencian las preocupaciones del futuro. Recientemente, el «mercado de la historia» ha experimentado un crecimiento de la demanda de información procedente de un heterogéneo grupo de «historiadores cortesanos» vinculados a los nuevos pensadores de éxito y propagandistas. Una cohorte repartida por la diferente geografía nacional e integrada desde catedráticos universitarios a *outsiders* procedentes de la erudición local, quienes, *mutatis mutandis*, desde un posicionamiento autoproclamado de «expertos del pasado», se han asociado con los referentes sociales en la gestión de las políticas de memoria fomentadas desde el poder. Se trata de un peligroso adversario para la historia científica, puesto que en su proceso de desinformación encuentran la complicidad de múltiples cauces de información, logrando alcanzar con rapidez una gran cantidad de adeptos.

Pese a haberse superado la mayor parte de mitos y tópicos de la retórica del nacionalismo español, en los últimos tiempos y al abrigo del impulso político realizado sobre modelo autonómico, han surgido multitud de estudios de manifiesta identidad independentista. Se trata de publicaciones donde –a pesar del tamiz impuesto por los mecanismos de autorregulación de la comunidad– los intereses políticos o editoriales han logrado prevalecer, estableciendo visiones del pasado desde perspectiva autonómica que, lejos de buscar la construcción del relato nacional desde una perspectiva múltiple y regional, se edifican por medio de la diferenciación con el vecino. Un fenómeno coincidente con el auge que están experimentando las interpretaciones revisionistas y que no hacen sino alimentar la polémica y extenderla a otras formas de políticas del pasado

como los episodios conmemorativos. En definitiva, fomentando una vorágine que no hace sino agitar los cauces de la Historia, evidenciando cómo a pesar de los avances, la Historia como disciplina científica sigue viéndose acosada y codiciada por las múltiples injerencias.

La polémica no está ni mucho menos zanjada, pues como dijo E.H. Carr, a la Historia le corresponde la labor de ser «un proceso continuo de integración entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado». En este sentido, la Historia, como ciencia en constante evolución y que busca responder a las intrigas que el presente guarda de su pasado, se muestra expuesta a la constante retroalimentación de la polémica acerca de sus usos públicos y, de estos especialmente el político. Una constante que sólo deja como armas científicas la apelación a la responsabilidad profesional del historiador y su pluma²²⁹.

²²⁹ Edward H. Carr, *¿Qué es la historia? Conferencias “George Macaulay Trevelyan” dictadas en la Universidad de Cambridge en enero-marzo de 1961*, Barcelona: Seix Barral, 1981¹⁰, p. 86.

Bibliografía

- AA.VV: *Historia de la Universidad de Zaragoza*. Madrid: Editora Nacional, 1983.
- AA.VV: «Solano Costa, Fernando» *Gran Enciclopedia Aragonesa*, http://www.encyclopediaragonesa.com/voz.asp?voz_id=11874&voz_id_origen= .
Última consulta 5/11/2020.
- «Beltrán Martínez, Antonio», *Gran Enciclopedia Aragonesa*, http://www.encyclopediaragonesa.com/voz.asp?voz_id=2129&tipo_busqueda=1&nombre=Beltr%E1n&categoria_id=&subcategoria_id=&conImagenes= .
Última consulta 5/11/2020.
- «Abbad, Francisco» *Gran Enciclopedia Aragonesa*, http://www.encyclopediaragonesa.com/voz.asp?voz_id=82&tipo_busqueda=1&nombre=Abbad&categoria_id=8&subcategoria_id=&conImagenes=
- «Torralba Soriano, Federico B.» *Gran Enciclopedia Aragonesa*, http://www.encyclopediaragonesa.com/voz.asp?voz_id=20326&tipo_busqueda=1&nombre=Torralba&categoria_id=&subcategoria_id=&conImagenes= . última consulta 5/11/2020.
- «Ubieta Arteta, Antonio» *Gran Enciclopedia Aragonesa*, http://www.encyclopediaragonesa.com/voz.asp?voz_id=12487&tipo_busqueda=1&nombre=Ubieta&categoria_id=&subcategoria_id=&conImagenes=. Última consulta, 5/11/2020.
- «Canellas López, Ángel», *Gran Enciclopedia Aragonesa*, http://www.encyclopediaragonesa.com/voz.asp?voz_id=3035&tipo_busqueda=1&nombre=Canellas&categoria_id=&subcategoria_id=&conImagenes=. Última consulta 5/11/2020.
- «Lacarra y de Miguel, José María», *Gran Enciclopedia Aragonesa*, http://www.encyclopediaragonesa.com/voz.asp?voz_id=7578&tipo_busqueda=1&nombre=Lacarra&categoria_id=&subcategoria_id=&conImagenes=. Última consulta 5/11/2020.

- Abellán García-González, José Luis, *El exilio como constante y como categoría*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.
- Acerete de la Corte, Eduardo, «La historiografía en el distrito universitario de Zaragoza». En *Claves del mundo contemporánea, debate e investigación: Actas del XI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea*, Ortega López, Teresa María y del Arco Blanco, Miguel Ángel (coords.), Madrid: Asociación de Historia Contemporánea, 2013: pp. 1-16.
- «España medieval, Alemania contemporánea. El transito historiográfico de Juan José Carreras Ares». En Juan José Carreras Áres, *De la España medieval a la Alemania contemporánea. Primeros Escritos (1953-1968)*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2014: pp. I-CIX.
- «Joan Reglà, un modernista en el franquismo». En: *Jerónimo Zurita*, 90, (2015): pp. 225-242.
- «Formaré junto a mis compañeros. Las obras militantes del catedrático Carlos E. Corona Baratech». En: *Jerónimo Zurita*, 93, (2018): 209-232.
- «La revista Zurita y los estudios históricos en la Institución Fernando el Católico». En *IFC 75. Cultura y política del franquismo a la democracia. 1943-2018*, editado por Carlos Forcadell, Fico Ruiz y Álvaro Capalvo. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2018: pp. 226-250.
- «Formaré junto a mis compañeros. Las obras militantes del catedrático Carlos E. Corona Baratech». *Jerónimo Zurita*, nº93, (2018): pp. 209-232
- «Corona Baratech, Carlos Eduardo...», *Diccionario en Red de Catedráticos de Historia de España (1833-1986)*, <http://diccionariodehistoriadores.unizar.es/c/corona-baratech-carlos-eduardo/> . Última consulta 5/11/2020;
- Adell Ralfas, Óscar, «El “Año Vicens Vives”: reflexiones en torno a una conmemoración», *Historiografías*, 1, (2011): 95-110.
- Alares López, Gustavo, *Políticas del pasado en la España franquista (1939-1964)*. *Historia, nacionalismo y dictadura*. Madrid: Marcial Pons, 2017.
- «Solano Costa, Fernando», *Diccionario en Red de Catedráticos de Historia de España (1833-1986)*, <http://diccionariodehistoriadores.unizar.es/s/solano-costa-fernando/>

- «Obsolescencia y desafección. Algunas reflexiones sobre el fin de los catedráticos franquistas (1960-1980)». En *Globalizing the student rebellion in the long '68*, editado por Anrés Payà, José Luis Hernández Huerta, Antonella Cagnolati, Sara González Gómez, Sergio Valero Gómez, Salamanca: Fahren House, (2018): pp. 493-503.
- «La Institución Fernando el Católico como proyecto de cultura oficial (1943-1962)». En *IFC 75. Cultura y política del franquismo a la democracia. 1943-2018*, editado por Carlos Forcadell, Fico Ruiz y Álvaro Capalvo. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2018: pp. 26-61.
- «Éxito y crisis. La Institución Fernando el Católico y sus encrucijadas (1962-1984)». En *IFC 75. Cultura y política del franquismo a la democracia. 1943-2018*, editado por Carlos Forcadell, Fico Ruiz y Álvaro Capalvo. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2018: pp. 62-103.
- Álvarez Junco, José y de la Fuente Monge, Gregorio, «La evolución del relato histórico», en José Álvarez Junco (Coord.), *Las historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*, Vol. XII de *Historia de España*, Josep Fontana y Ramón Villares (dir.), Barcelona: Crítica - Marcial Pons, 2013: pp. 5-437.
- Baker, Edward, *La cultura conmemorativa*, en José Álvarez Junco (Coord.), et. al., *Las Historias de España, visiones del pasado y construcción de identidad*. Vol. XII de la *Historia de España*, Josep Fontana y Ramón Villares Paz (dir.), Barcelona: Crítica - Marcial Pons, 2013: pp. 565-653.
- Beltrán, Francisco y Beltrán, Miguel, «Antonio Beltrán Martínez» *Diccionario Biográfico electrónico*, *Real Academia de la Historia*, <http://dbe.rah.es/biografias/18942/antonio-beltran-martinez>. Última consulta 05/11/2020.
- Beltrán Lloris, Miguel, «La arqueología aragonesa, Antonio Beltrán y la revista *Caesaraugusta*». En *IFC 75. Cultura y política del franquismo a la democracia. 1943-2018*, editado por Carlos Forcadell, Fico Ruiz y Álvaro Capalvo. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2018: pp. 249-264.
- Carr, Edward Hallet, *¿Qué es la historia? Conferencias "George Macaulay Trevelyan" dictadas en la Universidad de Cambridge en enero-marzo de 1961*. 10ª edición. Barcelona: Seix Barral, 1981

- Civera Royo, Pedro Enrique, «Sidi Ifni: de Santa Cruz de Mar Pequeña a la retrocesión de 1969», Trabajo de fin de grado, Universidad de Zaragoza, 2018, <https://zaguan.unizar.es/record/76720?ln=es>
- Cruz Herranz, Luis Miguel (de la), «José María Lacarra y de Miguel», *Diccionario Biográfico electrónico*, Real Academia de la Historia, <http://dbe.rah.es/biografias/14758/jose-maria-lacarra-y-de-miguel> . Última consulta 05/11/2020
- Fernández Clemente, Eloy, «Antonio Ubieto Arteta», *Diccionario Biográfico electrónico*, Real Academia de la Historia, <http://dbe.rah.es/biografias/36895/antonio-ubieto-arteta>. Última consulta 05/11/2020
- «Lucidez y generosidad del historiador que explicaba a Marx», en *Razones de historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras*, editado por Carlos Forcadell Álvarez. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2009: pp. 305-319.
- Forcadell Álvarez, Carlos, «Introducción: Razones para el recuerdo de Juan José Carreras». En *Razones de historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras*, editado por Carlos Forcadell Álvarez. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2009: pp. 11-29.
- «Carácter y destino: la ocupación del espacio público en los años sesenta». En Pedro Rújula (coord.), *EFC. Eloy Fernández Clemente. El tiempo y la historia*, Andorra: Ayuntamiento de Andorra y Centro de Estudios Locales de Andorra, 2010: pp. 75-85.
- «Carreras Áres, Juan José», *Diccionario en Red de Catedráticos de Historia de España (1833-1986)*, <http://diccionariodehistoriadores.unizar.es/c/240-2/>. Última consulta 5/11/2020.
- «Introducción». En Juan José Carreras Ares, *Lecciones sobre Historia*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2016: pp. 9-17.
- «Semblanza biográfica de Juan José Carreras Ares». En Juan José Carreras Ares, *Lecciones sobre Historia*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2016: pp. 18-36.
- «Cultura y política: 75 años de historia en la IFC». En *IFC 75. Cultura y política del franquismo a la democracia. 1943-2018*, editado por Carlos Forcadell, Fico Ruiz

y Álvaro Capalvo., Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2018: pp. 10-25.

- González Gómez, Sara, «La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca durante los años cincuenta y sesenta: cambios y continuidades en los planes de estudio». *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, 18/2 (2015): pp. 159-187.
- Guaita Martorell, Aurelio, «La dedicación del profesorado universitario» En: *Revista de administración pública*. Nº60, (1969): pp. 437-470.
- Hernández Martínez, Asunción, «Seminario de Arte Aragonés (1945-2002), medio siglo construyendo la cultura artística aragonesa». En *IFC 75. Cultura y política del franquismo a la democracia. 1943-2018*, editado por Carlos Forcadell, Fico Ruiz y Álvaro Capalvo. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2018: pp. 199-225.
- Juliá Díaz, Santos, *Historias de las dos Españas*. Barcelona: Taurus, 2015².
 - Transición. Historia de una política española (1937-2017)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018².
- Marín Gelabert, Miquel A., «Ayer. Luces y sombras del contemporaneísmo español en la última década». En: *Ayer*, nº41 (2001): pp. 213-255.
 - Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975. La historia local al servicio de la patria*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2005.
 - «La fatiga de una generación. Jaume Vicens Vives y su Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón». En *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*, de Jaume Vicens Vives. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2006: pp. VII-CXX.
 - «Prólogo» En: *España Contemporánea (1814-1953)*, Jaume Vicens Vives, Barcelona: Acantilado, 2012: pp. 7-39.
 - «Presentación» En: *La crisis del siglo XX (1919-1945)*. Jaume Vicens Vives. Barcelona: Acantilado, 2013: pp. 9-27.
 - «La historiografía democrática en España, 1965-1989.» En: *Políticas del pasado y narrativas de la nación. Representaciones de la historia en la España*

- contemporánea*, de Ignacio y Frías Corredor, Carmen (Eds.) Peiró Martín, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016: pp. 357-442.
- Nuñez Seixas, Xosé M., *La Sombra del César. Santiago Montero Díaz, una biografía entre la nación y la revolución*. Granada: Comares, 2012
 - Pasamar Alzuria, Gonzalo y Ceamanos Llorens, Roberto, «El hispanismo alemán, la España contemporánea y Latinoamericana. Entrevista con el profesor Walther L. Bernecker». *Historiografías*, nº13 (2017): pp. 95-108.
 - Pasamar Alzuria, Gonzalo e Peiró Martín, Ignacio, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos*. Primera. Madrid: Akal , 2002.
 - Pasamar Alzuiria, Gonzalo, *Historiografía e ideología en la postguerra española. La ruptura de la tradición liberal*. Zaragoza: PUZ, 1991.
 - «Los historiadores españoles y la reflexión historiográfica.» *Hispania*, Nº 198, (1998): pp. 13-48.
 - La historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos*. Madrid: Síntesis, 2000.
 - Apologia and Criticism. Historians and the History of Spain, 1500-2000*. Berna: Peter Lang, 2010.
 - La Transición española a la democracia ayer y hoy. Memoria cultural, historiográfica y política*. Madrid: Marcial Pons, 2019.
 - Peiró Arroyo, Antonio, «Los inicios de la Facultad de Económicas», en *EFC. Eloy Fernández Clemente. El tiempo y la historia*, coordinado por Pedro Rújula. Andorra: Ayuntamiento de Andorra y Centro de Estudios Locales de Andorra, 2010: pp. 117-123.
 - «1975-2015. Del franquismo a la autonomía universitaria». En *Historia de la Universidad de Zaragoza*, coordinado por Concha Lomba y Pedro Rújula,. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016: pp. 346-373.
 - Peiró Martín, Ignacio y Marín Gelabert, Miquel A., «De arañas y visigodos. La década alemana de Juan José Carreras ». En *Razones de historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras*, editado por Carlos Forcadell. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2009: pp. 73-98.

- «Catedráticos franquistas, franquistas catedráticos. Los «pequeños dictadores» de la Historia». En *Jesús Longares Alonso: el maestro que sabía escuchar*, editado por Francisco Javier Caspistegui e Ignacio Peiró. Pamplona: Enusa, 2016: pp. 251-291.
- Peiró Martín, Ignacio, «La historia en un periódico o los combates por el estudio del pasado en Aragón». En *Andalán 1972-1987. Los Espejos de la memoria*, coordinado por Carlos Forcadell Álvarez. Zaragoza: Ibercaja, 1997: pp. 179-197
- «La metamorfosis de un historiador. El tránsito hacia el contemporaneísmo de José María Jover Zamora». *Jerónimo Zurita. Revista de Historia*, nº 82 (2007): pp. 175-234.
- La Guerra de Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1958, 2008)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2008.
- «Días de ayer de la historiografía española. La Guerra de la Independencia y la «conversión liberal» de los historiadores en el franquismo». En: Pedro Rújula y Jordi Canal (eds.): *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*. Zaragoza-Madrid; Institución «Fernando el Católico»-Marcial Pons, 2011: pp. 445-479.
- «Historiadores en el purgatorio. Continuidades y rupturas en los años sesenta». En *Cercles. Revista d'Història Cultural*, 16, (2013): pp. 53-81.
- Historiadores en España: Historia de la Historia y memoria de la profesión*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013.
- «Abbad Jaime de Aragón y Ríos, Francisco», *Diccionario en Red de Catedráticos de Historia de España (1833-1986)*, Universidad de Zaragoza; publicado el 20 de julio de 2015. URL: <https://dicche.wordpress.com/a-d/abbad-jaime-de-aragon-y-rios-francisco> Última consulta 5/11/2020
- En los altares de la patria. La construcción de la cultura nacional española*. Madrid: Akal, 2017.
- «La vida a los 25 años»: Novela de formación y aprendizaje (1950-1965). En: Pedro Rújula (Coord.), *Alberto Gil Novales (1930-2016): los mundos del historiador*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2019: pp. 19-64.

- «La continuidad innecesaria: consideraciones sobre los orígenes históricos de la historiografía franquista». En *La alargada sombra del franquismo. Naturaleza, mecanismos de pervivencia y huellas de la dictadura*. Esteban Recio, María Socorro Asunción; Etura Hernández, Dunia; Tomasoni, Matteo (Eds.). Granada: Comares, 2019: pp. 53-90.
- Raphael, Lutz, *La Ciencia Histórica en la Era de los Extremos. Teorías, métodos y tendencias desde 1900 hasta la actualidad*. Zaragoza: IFC, 2012.
- Riquer, Borja (de), *La Dictadura de Franco*. Barcelona: Crítica-Marcial Pons, 2010.
- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, Somonao, Pablo M. y Sánchez, M^a. Luz, «1939-1975. La dictadura franquista». En *Historia de la Universidad de Zaragoza*, coordinado por Concha Lomba y Pedro Rújula, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016: pp. 300-345.
- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, «La universidad en la España de Franco. Reflexiones generales y algunos apuntes sobre el caso de Zaragoza». En *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza: Actas del I Encuentro sobre Historia de la Universidad celebrado en La Almunia de Doña Godina (Zaragoza) los días 15 al 17 de abril de 2008*, coordinado por Ignacio Peiró Martín y Guillermo Vicente y Guerrero, 2010: pp. 187-214.
- «Jóvenes, intelectuales y falangistas: apuntes sobre el proceso de ruptura con la dictadura en los años setenta». *Cercles: revista d'història cultural*, n^o 16 (2013): pp. 103-122.
- Ruiz, Fico, «La Institución Fernando el Católico en democracia», En *IFC 75. Cultura y política del franquismo a la democracia. 1943-2018*, editado por Carlos Forcadell, Fico Ruiz y Álvaro Capalvo., Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2018: pp. 108-136.
- Rújula, Pedro, «La construcción histórica del Aragón Contemporáneo». En *EFC. Eloy Fernández Clemente. El tiempo y la historia*, coordinado por Pedro Rújula. Andorra: Ayuntamiento de Andorra y Centro de Estudios Locales de Andorra, 2010: pp. 47-56.
- Vicente y Guerrero, Guillermo, «Ángel Canellas López», *Diccionario Biográfico electrónico*, Real Academia de la Historia, <http://dbe.rah.es/biografias/99020/angel-canellas-lopez>. Última consulta 05/11/2020.

- Villares, Ramón, «Juan José Carreras, el maestro discreto». En *Razones de historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras*, editado por Carlos Forcadell. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2009: pp. 49-57.
- Zubero, Luis Germán, «Eloy Fernández Clemente, profesor de Historia Económica», en *EFC. Eloy Fernández Clemente. El tiempo y la historia*, coordinado por Pedro Rújula, Andorra: Ayuntamiento de Andorra y Centro de Estudios Locales de Andorra, 2010: pp. 105-116.

Fuentes primarias

- Ley de 29 de julio de 1943 sobre ordenación de la Universidad española*. En: *BOE*, nº 212, de 31 de julio de 1943, páginas 7406 a 7431
- Escala fón de Catedráticos de Universidad de 1945*. Madrid, Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Enseñanza Universitaria, 1945, 46pp. En: *BOE*, nº181
- Escala fón de Catedráticos de Universidad de 1964*. Madrid, Ministerio de Educación Nacional. Dirección general de Enseñanza Universitaria, 1964, 331 pp.
- «Orden de 15 de febrero de 1965 por la que se dispone la aprobación y publicación en el *Boletín Oficial del Estado* de las relaciones de Funcionarios correspondientes al Cuerpo de Catedráticos Numerarios de Universidad». En *BOE*, núm. 73, 26 de marzo de 1965, pp.4495-4509
- Ley sobre estructuras de las facultades y su profesorado*. B.O.E., Núm. 173, 21 de julio de 1965.
- Relaciones del cuerpo de catedráticos de Universidad*. Dirección General de Universidades e Investigación. Madrid. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1974.
- Resolución de la Dirección General de Universidades por la que se dispone la publicación de la relación provisional del nuevo Cuerpo de Catedráticos Numerarios de Universidad*. En *BOE*, núm 9., 11 de enero de 1977, páginas 525 a 551. Ref. BOE-A-1977-620.
- Orden de 3 de febrero de 1984 sobre integración en el Cuerpo de Catedráticos de Universidad de los Profesores agregados de Universidad*. En *BOE* núm. 33, de 0 de febrero de 1984, páginas 3233-3242. Ref. BOE-A-1984-3296

-Corrección de errores de la Orden 3 de Febrero de 1984 por la que se integran en el Cuerpo de Catedráticos de Universidad los Profesores agregados de Universidad que se indican.

En *BOE* núm. 78, 29 de marzo de 1984. P. 8783

-Memoria de Actividades de la Institución «Fernando el Católico». Zaragoza, Institución

«Fernando el Católico»,2009, p.10.

Anexo 1. José María Lacarra y de Miguel



José María Lacarra y de Miguel*

José María Lacarra y de Miguel nació el 24 de mayo de 1907 en Estella (Navarra), en el seno de una familia de juristas navarros. Su abuelo Telesforo Lacarra Montoya, así como su padre, Victoriano Lacarra, estudiaron derecho en Madrid, montando sus propios bufetes en Estella. Hijo del matrimonio de Victoriano con Dolores de Miguel y Mauleón, tendría un hermano, Bernardo. Casado en 1943 con Esperanza Ducay, profesora de bachillerato, tendría dos hijas, María del Carmen (catedrática de *Historia del Arte*) y María Jesús (profesora titular de *Literatura medieval*). Falleció el 6 de agosto de 1987 en Zaragoza²³⁰.

José María realizaría los primeros estudios y el Bachillerato en el colegio de los padres Escolapios de Estella. Licenciado en Filosofía y Letras y Derecho por la Universidad Central en 1928, leería su tesis, *Contribución al estudio de los fueros municipales navarros y de sus familias* cinco años después, obteniendo la calificación de sobresaliente y premio extraordinario. Un reconocimiento que le abriría las puertas de una beca de la Junta de Ampliación de Estudios para estudiar en la *École Nationale des Chartes* y en la *École Pratique des Hautes Études de París* entre noviembre de 1933 y julio de 1934, formándose en bibliografía y fuentes sobre el municipio medieval francés. Especialmente, le resultaron útiles para sus posteriores investigaciones las crónicas y cartularios franceses sobre la influencia francesa en la reconquista española del valle del Ebro²³¹.

Lacarra ingresaría por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos (CFBA) en julio de 1930. Profesor Auxiliar temporal de la

* Fuente: «Lacarra y de Miguel, José María», *Enciclopedia navarra*, http://www.enciclopedianavarra.com/?page_id=12543

²³⁰ «Lacarra y de Miguel, José María», *Gran Enciclopedia Aragonesa*, http://www.enciclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=7578&tipo_búsqueda=1&nombre=Lacarra&categoria_id=&subcategoria_id=&conImagenes=. Última consulta 5/11/2020.

²³¹ G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, *op.cit.*, p. 342; Expediente JAE/83-10, http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/ última consulta 2/11/2020; y M. Á. Marín «La formación de un medievalista...», *op.cit.*, 39-98.

Universidad de Madrid (1934), cubrió las ausencias de Claudio Sánchez Albornoz. Durante la guerra civil permanece en Madrid como archivero. Depurado sin sanción, aprobó la oposición para la cátedra de *Historia de España de las Edades Antigua y Media* de la Universidad de Zaragoza el 23 de septiembre de 1940²³². En 1950 solicitó el reingreso en el CFBA, compaginando su puesto en el Archivo Histórico de la Audiencia de Zaragoza con la cátedra. Dentro de la Facultad ocuparía los cargos de Secretario, vicedecano y decano, así como el de vicerrector de la Universidad. Director del Departamento de Historia Medieval (1966-1977). Se jubilaría por alcanzar la edad reglamentaria en 1977²³³.

Historiador medievalista, se especializaría en la historia de los reinos de Aragón y Navarra, especialmente en la edición crítica y el estudio de los fueros medievales, así como en las relaciones con la Iglesia, las ciudades medievales y los estudios económicos. Miembro del Instituto de Estudios Medievales del CEH (1932), participa en el proyecto “Monumenta Hispanie Historica”. Tras la guerra, a propuesta de Pio Zabala, participaría en la organización de los Fueros y Diplomadas de la Sección de Historia Medieval del Instituto Jerónimo Zurita del CSIC (1940). En 1943 fundaría el Centro de Estudios Medievales de Aragón (CEMA). Jefe de la Sección de la Escuela de Estudios Medievales del CSIC de Zaragoza y colaborador, entre otros, del Instituto Jerónimo Zurita, el *Índice Histórico Español*²³⁴, etc. Fundaría las revistas *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón* (1945-1975) y *Aragón en la Edad Media* (1977), así como colaboraría con *Anuario de Historia del Derecho Español*, *Estudis d'Historia Medieval* y la revista *Príncipe de Viana*. Miembro de la delegación oficial del IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas de París (1950), asistiría con regularidad a las reuniones científicas y congresos de la Corona de Aragón o los Internacionales de Roma y Spoleto. Sería miembro fundador de la Institución «Príncipe de Viana» (1940).

Obras en las que colabora:

- José María Lacarra y de Miguel (Ed.) *Colección diplomática de Irache. Vol. I, (958-1222)*, Zaragoza: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto de Estudios Pirenaicos, 1965.

²³² Ley de 29 de julio de 1943 sobre ordenación de la Universidad española. En: BOE, nº 212, de 31 de julio de 1943, páginas 7406 a 7431

²³³ G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, op.cit., p. 343.

²³⁴ G. Alares, *Políticas del pasado...*, op.cit., pp.203-204.

- José María Lacarra y de Miguel (Ed.) *Colección diplomática de Irache. Vol. II, (1223-1397)*, Pamplona: Gobierno de Navarra/Institución Príncipe de Viana, 1986.
- José María Lacarra y de Miguel (ed.), *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro*, Zaragoza: Escuela de Estudios Medievales, 1949.
- José María Lacarra y Ángel J. Martín (eds.), *Fueros derivados de Jaca. 1, Estella, San Sebastián*, Pamplona: Institución «Príncipe de Viana», 1969.
- José María Lacarra y Ángel J. Martín (eds.), *Fueros derivados de Jaca. 2., Pamplona*, Pamplona: Institución «Príncipe de Viana», 1975.
- «El reino de Navarra. La Corona de Aragón. Portugal». En *Historia de España*, Tomo XIII, coord. Por Ángel Martín Duque, dir. José María Jover Zamora, Madrid: Espasa-Calpe, 1990, 93-316.
- José María Lacarra y de Miguel, *Historia de la Edad Media*, Barcelona: Montaner y Simón, 1960.
- José María Lacarra y de Miguel, *Aragón en el pasado*, Madrid: Espasa-Calpe, 1998⁴.
- Luis Vázquez de Praga, José María Lacarra y Juan Uría Ríu, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid: Instituto de Estudios Medievales, CSIC, 1948.
- José María Lacarra y de Miguel, *Guía del Archivo General de Navarra*, Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1953.
- José María Lacarra y de Miguel, *Estudios de historia de Navarra*, Pamplona: Ediciones y Libros, 1971.
- José María Lacarra y de Miguel, *estudios de Alta Edad Media española*, Valencia: Anubar, 1971.
- *Vida de Alfonso el Batallador*, Zaragoza: Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monde de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1971.
- José María Lacarra y de Miguel, *El juramento de los reyes de Navarra (1234-1329)*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1972.
- José María Lacarra y de Miguel, *Historia política del reino de Navarra: desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*. Pamplona: Aranzadi, 1972.

- José María Lacarra y de Miguel, *Historia del reino de Navarra en la Edad Media*, Pamplona: Aranzadi, 1976.
- José María Lacarra y de Miguel, *Orígenes del Condado de Aragón*, Zaragoza: Anubar Ediciones, 1979.
- José María Lacarra y de Miguel *Colonización, parias, repoblación y otros estudios*, Zaragoza: Anubar Ediciones, 1981.
- José María Lacarra y de Miguel, *Investigaciones de Historia navarra*, Pamplona: Ediciones y Libros, 1983.
- José María Lacarra y de Miguel, *Estudios dedicados a Aragón. Colectánea de sus trabajos en su homenaje y memoria*, Zaragoza: Facultad de Filosofía y Letras, 1987.

Atendiendo a sus honores y distinciones, José María Lacarra fue miembro numerario de la Real Academia de la Historia desde el 2 de mayo de 1970 al ocupar la medalla 9, vacante por el fallecimiento de Ramón d'Abadal. En el mismo sentido, sería miembro de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona (1942), de la de San Luis de Zaragoza, y de *The Mediaeval Academia of America*. Obtendría el Premio de Investigación del CSIC "Francisco Franco" por el libro *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* (1945). Desde los años cincuenta hasta 1975 acontece el despliegue de madurez intelectual y académica de José María Lacarra, lo que le permitirá recoger el reconocimiento de múltiples asociaciones como la Orden Civil de Alfonso X El Sabio al mérito docente (1973)²³⁵. Junto a estos, la ciudad de Zaragoza le conferiría el Premio «Inmortal ciudad de Zaragoza» (1976), la Medalla de Oro de Navarra (1984) o la Medalla de Oro del Ayuntamiento de Zaragoza (1987) y la Medalla de Oro de Estella. Sería hijo adoptivo de Zaragoza (1976) y predilecto de Estella (1987). Doctor *Honoris causa* por las universidades de Toulouse, Deusto (1982) y Zaragoza (1985). Premio San Jorge del Gobierno de Aragón. Entre sus discípulos directos se cuentan Antonio Ubieta Arteta, Ángel Juan Martín Duque o María Luisa Ledesma²³⁶.

²³⁵ Para el estudio de las fases de desarrollo intelectual de Lacarra, véase M. À. Marín, «La formación de un medievalista...», *op.cit.*, pp. 49-52.

²³⁶ G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, *op.cit.*, pp. 343-344.

En cuento a las fuentes para el estudio de José María Lacarra y de Miguel, destacan²³⁷:

- Expediente de José María Lacarra de Miguel en la JAE: JAE/83-10 [en red: http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/]
- Expediente de depuración: AGA. Sección de Educación y Ciencia. (5) 1.4. 31/06055. Expediente 14068-103 y *BOE*, 70 (1-3-1940), 1722-1723.
- Expediente personal de José María Lacarra: AGA. Sección Educación y Ciencia, (05) 020, Caja 32/15522, Expediente 9353-45.
- Expediente de titulación (doctor), AGA. Sección Educación y Ciencia, Caja 32/15522, exp. 45.
- Expediente de titulación (licenciado en Derecho), AGA. Sección Educación y Ciencia, Caja 32/15756, Exp. 29.
- «IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas», *Arbor*, 60 (diciembre 1950), 442-443.
- Ángel J. Martín Duque, «Lacarra», *Anuario de Estudios Medievales*, 6 (1969)
- Ines Artajo, «Entrevista a Don José María Lacarra», *Diario de Navarra* (18 de marzo de 1984).
- María José Lacarra Yanguas, «Facetas inéditas del profesor Lacarra» en *Homenaje a José María Lacarra*. Tomo I, Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1986, 269.
- José María Lacarra, *Estudios dedicados a Aragón. Colectánea de sus trabajos en su homenaje y memoria*, Zaragoza: Facultad de Filosofía y Letras, 1987, pp. 7-20.
- Luis Vázquez de Parga Iglesias, «Don José María Lacarra» *BRAH*, 184 (septiembre-diciembre 1987), 401-403.
- Eloy Fernández Clemente, *Enciclopedia temática de Aragón*, Tomo 9, *Historia II. De la Edad Moderna a nuestros días*, (Zaragoza: Ediciones Moncayo, 1988), pp. 579-582.

²³⁷ Citadas en: G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, *op.cit.*, p.344; M. À., Marín «La formación de un medievalista...» *op.cit.*; Luis Miguel de la Cruz Herranz, «José María Lacarra y de Miguel», *Diccionario Biográfico electrónico*, *Real Academia de la Historia*, <http://dbe.rah.es/biografias/14758/jose-maria-lacarra-y-de-miguel> . Ultima consulta 05/11/2020; y de añadidos personales.

- Frederic. Udina y Martorell, «Els Congresos d'Historia de la Corona d' Aragó (1908-1990)», *Revista de Catalunya* 46, (1990).
- José Ángel Sesma, “El discreto magisterio de Don José María Lacarra”, en *15 historiadores de la España medieval y moderna*, editado por Esteban Sarasa y Elíseo Serrano, pp. 69-87. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2000.
- Marqués de Siete Iglesias, *Real Academia de la Historia. Catálogo de sus individuos. Noticias sacadas de su Archivo. I. Académicos de número*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1981.
- Miquel Á. Marín Gelabert «La formación de un medievalista: José María Lacarra, 1907-1940», *Jerónimo Zurita*, nº 82 (2007): 39-98.
- Agustín Ruiz Cabriada, *Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, bibliotecarios y Arqueólogos, 1858-1958*, Madrid: Junta técnica de Archivos y Bibliotecas, 1958. Pp. 7909-7992.
- Emilio. Sáez y Mercè Rosell, *Repertorio de medievalismo hispánico (1955-1975)*. Barcelona: Ediciones El Albir, 4 vols. 1976-1978. (1978: II, 348-352).

Anexo 2. Ángel Canellas López

Ángel Canellas López nació en Zaragoza el 18 de enero de 1913. Hijo de Sebastián Canellas, destacado constructor zaragozano, y Dolores López, tendría dos hermanos, José María (Licenciado en Medicina) y Ana María. Casado con María Ángeles Anoz Navaz, tendría diez hijos, entre los que destacan Magdalena, directora del Archivo de Indias, Beatriz, archivera en el Archivo de la Corona de Aragón, y Betania, empleada del Archivo Municipal de Zaragoza. Fallecería el 28 de diciembre de 1993 en Zaragoza²³⁸.

Canellas cursaría la primera enseñanza en el Colegio Politécnico y el Bachillerato en el Instituto de Zaragoza. Licenciado en Derecho y Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza (22/06/1935), se formaría simultáneamente con José María Ots Capdequí en el Centro de Estudios de Historia de América a la vez que trabajaría en el fondo Veragua, del Archivo de Indias de Sevilla (1932). Tras ello, Canellas se desplazó a Barcelona, donde investigó en el Archivo de la Corona de Aragón (1933), antes de trasladarse a Alemania, donde ampliaría sus estudios en la Universidad de Münster. A su regreso asistiría al Instituto de Derecho Internacional de Salamanca (1934) y el Instituto de Letras de Nancy. En 1942 defendería su tesis doctoral realizada con los profesores de la Universidad Central Agustín Millares Carlo y Pascual Galindo Romero titulada *Estudio diplomático de los documentos de Sancho Ramírez*, editada póstumamente en 1993. Desde 1942 habría sido alumno becado por la Sección de Zaragoza del Instituto Jerónimo Zurita del CSIC, así como ejercería de Decano del Colegio de Doctores y Licenciados de Zaragoza²³⁹.

Como docente, ejercería como profesor auxiliar temporal en las Facultades de Filosofía y Letras y Derecho de la Universidad de Zaragoza entre 1939 y 1944. Impartió las asignaturas de *Historia General de la Cultura, Historia de España Antigua y de la Edad Media*, así como entre 1940 y 1943 sería encargado de la Cátedra de Historia General del Derecho. Catedrático por oposición de Paleografía y Diplomática en la Universidad de Santiago de Compostela (18/04/1944), decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Santiago (1944-1946), obtendría el traslado a Zaragoza en 1946. Secretario General de la Universidad de Zaragoza entre 1947 y 1954, año en que sería expedientado

²³⁸ G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, op.cit., p. 156.

²³⁹ «Canellas López, Ángel», *Gran Enciclopedia Aragonesa*, http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=3035&tipo_búsqueda=1&nombre=Canellas&categoria_id=&subcategoria_id=&conImagenes=. Última consulta 5/11/2020.

de empleo y sueldo, trasladándose a Santiago de Compostela y retornando a Zaragoza tras su reincorporación en 1957. Decano de la Facultad de Filosofía y Letras entre 1967 y 1968, cargo que dejaría para ejercer como vicerrector de la Universidad de Zaragoza hasta 1972 y nuevamente entre 1974 y 1977. Director del Departamento de Paleografía y epigrafía (1966-1983). Sería cesado por jubilación en 1983²⁴⁰.

Como historiador especializado en paleografía y diplomática, desarrollaría su carrera sobre la Corona de Aragón. Desde 1947 fue colaborador de diferentes institutos del CSIC, como el Jerónimo Zurita, el Enrique Flórez, el Padre Samineto de Estudios Gallegos o el CEMA. En el plano zaragozano, sería Consejero, jefe de la Cátedra de historia Jerónimo Zurita y director de la su publicación *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, de la Institución «Fernando el Católico», de la que también sería director entre 1977 y 1985. Fundador del Instituto de Estudios «Castillo de Peñíscola». A lo largo de su carrera realizaría frecuentes estancias en centros parisinos como la Biblioteca Nacional y distintos archivos nacionales; así como en el Archivo de la Corona de Aragón y los archivos municipales, ocales y eclesiásticos de Aragón, editando los fondos de Longares, Albarracín o Daroca. Junto a estos, su admiración por la figura de Jerónimo Zurita le llevará a editar los *Anales de la Coronad e Aragón* (Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1967-1985), las *Fuentes de Zurita: documentos d ela alacena del cronista relativos a los años 1508-1511* (Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1969), las *Gestas de los reyes de Aragón*, y la *Historia del Rey D. Hernando y de la empresa y liga de Italia* (Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1989-1996, 6 vols.). Asistente y miembro de la organización de los Congresos Históricos de la Corona de Aragón.

Obras editadas o coordinadas

- Codirector, con José María Lacarra y Antonio Beltrán, de la *Historia de Zaragoza* (Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1976), participa con “El reino de Aragón en el siglo XV (1410-1479)”, en el tomo XV, *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV*, de la *H.E.M.P.* (Madrid: Espasa-Calpe, 1970, 319-594).

²⁴⁰ G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, *op.cit.*, pp. 156-157; y Guillermo Vicente y Guerrero, «Ángel Canellas López», *Diccionario Biográfico electrónico*, *Real Academia de la Historia*, <http://dbe.rah.es/biografias/99020/angel-canellas-lopez>. Última consulta 05/11/2020.

- Redactor de voces para la *Enciclopedia de la Cultura Española*, la *Enciclopedia de Historia Eclesiástica*, la *Gran Enciclopedia Rialp* o la *Gran Enciclopedia Aragonesa*.

- Su hija Beatriz se ha encargado del cuidado de la edición póstuma de una parte de una parte de su tesis doctoral, publicada bajo el título de *Colección diplomática de Sancho Ramírez*, (Zaragoza: Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1993).

Principales obras

- *Exempla scripturarum latinarum in usum scholarum, pars prior*, 2ª Ed. (Zaragoza: Librería General, 1958, reeds., 1963, 1974).

- *Ocho siglos de historia de Peñíscola en 215 noticias*: Castellón de la Plana, Diputación Provincial, 1958.

- *Colección diplomática de San Andrés de Fanlo (958-1270)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1964.

- *Exempla scripturarum latinarum in usum scholarum, pars altera*. Zaragoza: Librería General, 1966.

- *Colección diplomática del concejo de Zaragoza*. Zaragoza: s.e. 1972.

- *Colección diplomática del concejo de Zaragoza. II, 1276-1285*. Zaragoza: s.e., 1975.

- *Zaragoza medieval, 1162-1479*: Zaragoza: s.e. 1976.

- *Historiografía de Zaragoza*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1977.

- *Diplomática hispano-visigoda*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1979.

- Ángel Canellas y Ángel San Vicente, *Aragón románico*. Madrid, 1979 (2a. ed. con el título *Aragón*, Madrid, Encuentro, 1981).

- *Francisco de Goya: Diplomatario*. Zaragoza, s.e., 1981.

- *El archivo de la Casa de Ganaderos de Zaragoza. Noticia e inventario.* Zaragoza: s.e., 1982.
- *La Cancillería del Reino de Navarra desde Teobaldo I a Blanca.* Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1984.
- *Diplomatario medieval de la Casa de Ganaderos de Zaragoza.* Zaragoza: s.e., 1988.
- *Monumenta diplomatica Aragonensia: los cartularios de San Salvador de Zaragoza.* Zaragoza: Ibercaja, 1989-90, 4 vols.
- *Sigilografía y Diplomática.* Madrid: s.e., 1990.
- *Los Cartularios de San Salvador,* Zaragoza: Ibercaja, 1990, 4 vols.
- Ángel Canellas y Ángel San Vicente, *Rutas románicas en Aragón.* Madrid: Encuentro, 1996.

Al margen del mundo universitario y de la alta investigación, Ángel Canellas se desempeñó como vicedirector (1981) y director de la misma desde 1984. Junto a ello, recibiría el cargo de cronista oficial de la provincia de Zaragoza a perpetuidad. Políticamente, se declaró falangista y franquista, cercano al Opus Dei y partidario del orden. Acomodado al régimen, sería concejal en el Ayuntamiento de Zaragoza durante los años cincuenta²⁴¹.

Fuentes y referencias²⁴²:

- Expediente Personal de Catedrático de Universidad, AGA. Sección de Educación y Ciencia, 51.222
- Expediente personal de D. Angel Canellas López, AUZ, Filosofía y Letras. Personal Docente SE-Z. 12-E-3
- Expediente cátedra de Paleografía y Diplomática de la Universidad de Zaragoza, AGA. Sección de Educación y Ciencia, Caja 92791. Expediente 33
- Domingo Buesa Conde, Tomás Domingo Pérez, Angel San Vicente Pino y Federico Torralba Soriano, *Homenaje a la memoria del Excelentísimo señor D. Angel Canellas López,* Zaragoza, Real Academia de

²⁴¹ G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, op.cit., pp.156-157.

²⁴² Citadas en: *Ibidem*, pp.156-157; «Canellas López, Ángel...»; y añadidos personales.

Nobles y Bellas Artes de San Luis, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, Cabildo Metropolitano y Universidad de Zaragoza, 1992

- «Canellas López, Angel», Consejo de Dirección de la Gran Enciclopedia Aragonesa, GEA (Apéndice I: 19; Apéndice III, 75-76)

- Frederic. Udina y Martorell, «Els Congressos d'Historia de la Corona d' Aragó (1908-1990)», *Revista de Catalunya* 46 (1990)

- Emilio. Sáez y Mercè Rosell, *Repertorio de medievalismo hispánico (1955-1975)*. Barcelona: Ediciones El Albir, 4 vols. 1976-1978. (1978: II, 298-300).

Su principal discípulo ha sido Manuel Lucas Álvarez, catedrático de *Paleografía y Diplomática* en la Universidad de Santiago de Compostela.

Anexo 3. Antonio Beltrán Martínez



Antonio Beltrán Martínez*

Antonio Beltrán Martínez nació el 6 de abril de 1916 en Sariñena (Huesca). Hijo de Pío Beltrán, -catedrático de matemáticas de bachillerato e investigador erudito de numismática, epigrafía e historiador- y María Martínez Franca. Tendría tres hermanos: José (catedrático de Química inorgánica), Ángel (médico) y María del Carmen (licenciada en Filosofía y Letras). Se casaría en 1943 con Trinidad Lloris Miralles, con quien tendría cuatro hijos: Miguel José (director del museo Provincial de Zaragoza) y Francisco (Catedrático de Historia Antigua y vicerrector de la Universidad de Zaragoza). Fallecería el 29 de abril de 2006 en Zaragoza²⁴³. Durante la guerra civil sirvió en la 43 división del Ejército Republicano. Exiliado en Narbona, regresa a España y completa el servicio militar en el Servicio Geográfico del Ejército en Cartagena. Durante el franquismo se acomoda al régimen, ejerciendo como concejal de cultura y festejos en el Ayuntamiento de Zaragoza²⁴⁴.

Atendiendo a su formación, Antonio Beltrán iniciaría sus estudios en los Escolapios de Valencia, donde cursaría primaria y el bachillerato. En 1932 accedería a la Universidad de Valencia, licenciándose en Filosofía y Letras (Sección Historia) en 1942 por la Universidad de Valencia, y al año siguiente en Derecho, por la Universidad de Zaragoza. Bajo la dirección de José Ferrandis Torres leería su tesis doctoral en 1946, titulada *Evolución y estado actual de los estudios arqueológicos sobre Cartagena*, obteniendo la calificación de sobresaliente. Se consideraría discípulo de Luis Pericot en el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia²⁴⁵.

Antonio Beltrán desarrolló una larga carrera. Compaginando su trabajo de profesor adjunto de *Lengua y Literatura Española* en el Instituto de Cartagena, entre 1945 y 1949 ejercería como profesor ayudante en la Facultad de Letras de la Universidad de

* Fuente: Institución «Fernando el Católico».

²⁴³ G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, *op.cit.*, pp. 117-118.

²⁴⁴ *Ibidem*, pp. 117-118.

²⁴⁵ «Beltrán Martínez, Antonio», *Gran Enciclopedia Aragonesa*, http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=2129&tipo_búsqueda=1&nombre=Beltr%Eln&categoria_id=&subcategoria_id=&conImagenes=. Última consulta 5/11/2020.

Murcia. En 1949 obtendría la cátedra por oposición de *Arqueología, Epigrafía y Numismática* de la Universidad de Zaragoza. Tras 1981 sería catedrático de Prehistoria en esa misma Facultad. Junto a ello, desempeñaría los cargos de director de los Cursos de Técnica Arqueológica de la Universidad de Zaragoza en Jaca (1951-1953), secretario del Curso de Verano de la Universidad de Barcelona celebrado en Ampurias (952) y del celebrado en el Sudeste y Baleares del CSIC (1949). Dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza fue secretario (1950-1954), vicedecano (1954-1957), secretario general de la Universidad (1957-1968) y decano de Filosofía y Letras (1968-1985). Director del Departamento de Prehistoria y Arqueología (1966-1984). Se jubilaría en 1986, siendo profesor emérito hasta 1995²⁴⁶.

Como arqueólogo y prehistoriador, sus principales campos de investigación fueron el arte rupestre prehistórico, la numismática antigua y la epigrafía paleohispánica de la región aragonesa y valle del Ebro. Antonio Beltrán destacó por sus colaboraciones y el desempeño de cargos en diversas instituciones. Así, fue colaborador honorario del Instituto Diego Velázquez (1949), jefe de Sección del Instituto Rodrigo Caro en Zaragoza (1950), vocal de la comisión ejecutiva del Patronato Quadrado y consejero de la Institución «Fernando el Católico». Fundador y director del Museo Municipal de Cartagena y Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Murcia (1945-1949). Con su traslado a la cátedra de Zaragoza sería comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas en la provincia de Huesca (1950) y Zaragoza (1952). Dirigía las excavaciones arqueológicas de Sagunto, Cartagena, Fuentes de Ebro, Caspe, Los Bañales, Alcañiz, Azaila y Botorrita. A su vez, estudiaría el arte rupestre de las cuevas paleolíticas de Guadalajara, Burgos, Santander, Guipúzcoa y Huesca, así como de los abrigos levantinos de Teruel, Valencia, Castellón, Murcia, Jaén y Córcega. Sería Comisario de la 3ª zona del Servicio de Defensa del patrimonio Artístico Nacional (1953-1973). Asesor del Museo de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre de Madrid (1953). Director del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza (1956-1974), fundador y director del Museo Etnológico y Ciencias Naturales de Aragón (1961) y Consejero Provincial de Bellas Artes (1973). Junto a ello, colaboraría como redactor de la revista *Hispania Antigua Epigraphica* del Instituto Rodrigo Caro (1950), *Archivo Español de Arqueología*, *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, *Zephyrus*, *BRAH*, o *Pyrinae*;

²⁴⁶ Escalafón de Catedráticos numerarios de 1964; y Pasamar y Peiró, *Diccionario Akal...*, op.cit., pp. 117-118.

así como sería director de las revistas *Numisma*, *Caesaraugusta*, *Hispania Antigua Epigraphica* y de la serie «Monografías Arqueológicas» del Departamento de Prehistoria y de Arqueología de Zaragoza. Desempeñaría los cargos de Secretario general perpetuo de los *Congresos Arqueológicos Nacionales* (1949-) y asiduo a los Congresos Nacionales de Artes y Tradiciones Populares, y de los Congresos Nacionales de Numismática. Ha impartido conferencias en Europa, Norte de África, Próximo Oriente y América. Colaborador de la prensa escrita de Zaragoza, ha publicado más de quinientos títulos entre libros y artículos²⁴⁷.

Principales obras:

- *Arqueología Clásica*. Madrid: Ed. Pegaso, 1949.
- *Curso de Numismática*. Cartagena: Papelería Española, segunda edición 1950 (3a.ed., renovada, Madrid, Jano, 1987).
- *Arte Rupestre Levantino*. Zaragoza: Facultad de Filosofía y Letras, 1967 (reed., en 1982, con versiones en italiano, inglés y francés).
- *Los grabados del Barranco de Balos. Gran Canaria*. Las Palmas: Museo Canario de Las Palmas, 1971.
- *La Cueva de Niaux*. Zaragoza: Facultad de Filosofía y Letras, 1973.
- *La moneda Hispano Americana*. Madrid: FNMT, 1978.
- *La Moneda: una introducción al estudio de la Numismática*. Madrid: Ed. Cayón, 1983.
- *Prehistoria y Arqueología en los estudios locales*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1985.
- *La moneda romana: el Imperio*. Madrid: Fundación para el Fomento de los Estudios Numismáticos, 1986.
- *Introducción a la numismática universal*. Madrid: Istmo, 1987.
- *Ensayo sobre el origen y significación del arte prehistórico*. Zaragoza: Prensas Universitarias, 1989.
- En colaboración con Francisco Beltrán, *El anfiteatro de Tárraco: estudio de los hallazgos epigráficos*. South Woodstock Vermont: The Williams L. Bryant Foundation, 1991.
- *Arte prehistórico en Aragón*. Zaragoza: Caja de Ahorros y Monte

²⁴⁷

G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, op.cit., pp. 117-118.

de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1993.

- *Arte prehistórico en la Península Ibérica*. Castelló: Diputació de Castelló, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, 1998.

El reconocimiento de Antonio Beltrán vendría dado con entrada como Académico Correspondiente en las Reales Academias de la Historia (1946) y de Bellas Artes de San Fernando y el Instituto Arqueológico Alemán. Secretario del Comité Rupestre adscrito al International Council of Monuments and Sites, dependiente de la UNESCO. Presidente de la IX Comisión (Arte Rupestre) de la Unión Internacional de Sciences Préhistoriques et Protohistoriques. Presidente de la sociedad Ibero-Americana de Estudios Numismáticos. Hijo predilecto de Sariñena y Medalla de Oro de la ciudad de Zaragoza. Hijo adoptivo de Cartagena (1994). Premio Aragón de Humanidades de la Diputación Provincial de Aragón (1991). Premio Santa Isabel de la Diputación Provincial de Zaragoza (1998). Cronista oficial de Zaragoza (1998). Medalla de Oro de las Cortes de Aragón (2000)²⁴⁸.

Las principales fuentes para acercarnos a su vida y obra son²⁴⁹:

- Antonio Beltrán Martínez, *Ser Arqueólogo*. (Madrid: Fundación Universidad-Empresa, 1988).
- Antonio Beltrán Martínez, *Historia de una vida*, (Zaragoza: Consejo de Dirección de la Gran Enciclopedia Aragonesa).
- *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, (Zaragoza: Facultad de Filosofía y Letras, 1986).
- Emilio. Sáez y Mercè Rosell, *Repertorio de medievalismo hispánico (1955-1975)*. (Barcelona: Ediciones El Albir, 4 vols. 1976-1978). (1978: II, 189-191).
- Expediente, AGA, Sección Educación y Ciencia, Legajo 12.666-119; 13.096-5; 9.743-23; 10.581-5

²⁴⁸ *Ibidem*, pp. 117-118.

²⁴⁹ *Ibidem*, pp. 117-118; y Francisco Beltrán y Miguel Beltrán «Antonio Beltrán Martínez» *Diccionario Biográfico electrónico*, *Real Academia de la Historia*, <http://dbe.rah.es/biografias/18942/antonio-beltran-martinez>. Última consulta 05/11/2020.; y añadidos personales.

Anexo 4. Fernando Solano Costa



*Fernando Solano Costa**

Fernando Solano Costa nació el 21 de mayo de 1913 en Zaragoza. Hijo del matrimonio formado por el médico militar Enrique Solano y Alemán y Elvira Costa Catalá. Tendría cinco hermanos: Luis (Gobernador Civil de Asturias y Fiscal-jefe de la Audiencia provincial de Barcelona), Félix (Juez del juzgado Civil Especial de Responsabilidades Políticas de Zaragoza), María Teresa, Enriqueta y María del Pilar. Casado con María Pilar Camón Gironza, hija del General de Sanidad Melchor Camón, tendrían seis hijos. Uno de ellos, Enrique, es profesor titular de *Historia Moderna* de la Universidad de Zaragoza. Falangista a lo largo de toda su vida académica, sería el primer Jefe del SEU en Zaragoza, desempeñando cargos de partido al frente del Servicio de Cultura de FET y de las JONS en Zaragoza. Concejel del Ayuntamiento de Zaragoza (1944-1949), vicepresidente (1945-1949) y presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza (1949-1953). Fallecería en Zaragoza el 19 de septiembre de 1992²⁵⁰.

Fernando Solano cursó las primeras letras y el bachillerato en los jesuitas de Tudela y Zaragoza. Licenciado en Filosofía y Letras (Sección de Historia) por la Universidad de Zaragoza (1936). Doctorado en 1948 con la tesis *La Luisiana y sus problemas: población y emigración. Aportación al estudio de las relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos*, dirigida por Antonio Ballesteros. Se consideraría discípulo de Pascual Galindo, Jaime Vicens Vives, Andrés Giménez Soler y Carlos Riba García²⁵¹.

Solano iniciaría su carrera como profesor auxiliar interino en la Universidad de Zaragoza (1939), siendo encargado de *Historia de América* en la Facultad de Filosofía y Letras desde 1941. Profesor adjunto por oposición (1948), lograría la

* Fuente: G. Alarés, «Solano Costa, Fernando », *Diccionario en Red de Catedráticos de Historia de España (1833-1986)*, <http://diccionariodehistoriadores.unizar.es/s/solano-costa-fernando/>

²⁵⁰ *Ibidem*

²⁵¹ G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, *op.cit.*, pp. 596-597.

cátedra de *Historia de España de las Edades Moderna y Contemporánea, de Historia General de España (moderna y contemporánea) y de Historia de América e Historia de la Colonización española* en la Universidad de Zaragoza en diciembre de 1951. Junto a ello, participó en la fundación de los Colegios Mayores Universitarios Fernando el Católico, Pedro Cerbuna y Santa Isabel, siendo director del CMU Pedro Cerbuna (1943-1954). Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras (1955-1975), director del Departamento de Historia Moderna (1967-1983), cesa por jubilación en 1983²⁵².

Historiador modernista con predilección por el americanismo, la vida de Fernando el Católico y la guerra de la Independencia. Miembro fundador, diputado delegado (1943-1953) y primer director de la Institución «Fernando el Católico» (1953-1977), realizaría una intensa actividad editorial desde dicha Institución. Colaborador de las revistas *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita, Universidad y Estudios de Historia Moderna*. Presidente honorífico de los Congresos de Historia de la Corona de Aragón, y miembro del *II Congreso de la Guerra de la Independencia y su época*, donde expone la conferencia «El Guerrillero y su trascendencia»²⁵³:

Obras principales:

- Colaborador de la *Enciclopedia de la Cultura Española. Tomo V, La Regencia de Fernando el Católico*, en la *Historia General de España y América*. Madrid: Rialp, 1982.
- Navarro Latorre, José y Solano Costa, Fernando, *¿Conspiración española?: Contribución al estudio de las primeras relaciones históricas entre España y los Estados Unidos de Norteamérica*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1949.
- *El Tratado de Cateau-Cambresis*. Zaragoza: Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, 1959.
- Solano Costa, Fernando y Armillas Vicente, José Antonio. *Historia de Zaragoza: La Edad Moderna*. Zaragoza: Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, 1976.

²⁵² *Ibidem*, pp. 596-597.

²⁵³ «Solano Costa, Fernando» *Gran Enciclopedia Aragonesa*, http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=11874&voz_id_origen=. Última consulta 5/11/2020 ; I. Peiró, *La Guerra de Independencia...*, *op.cit.*, pp. 164-171 y 199.

Académico numerario de la Real Academia de San Luis de Zaragoza, ingresó en 1946 con el discurso «Notas para una biografía del arzobispo don Juan de Aragón, Administrador de la Archidiócesis de Zaragoza (1349-1475)». Entre otras distinciones, destaca la presidencia honorífica de la Institución «Fernando el Católico» (1977-1992), el homenaje jubilar realizado en la Facultad de Filosofía y Letras, la Medalla de la Vieja Guardia y de Oro de la provincia de Zaragoza y las encomiendas de la Orden de Cisneros y la Orden Civil de Alfonso X el Sabio²⁵⁴.

Fuentes²⁵⁵:

- Expediente Personal Catedrático Solano Costa, Fernando, AGA. Sección Educación y Ciencia, CAJA 55/05940. EXPEDIENTE 61
- Expediente oposiciones a cátedras de Historiad e España en las Edades Moderna y Contemporánea... 1950. AGA (05) 1. 003. Caja 31/04045. Legajo 12611-33.
- Archivo de la Institución «Fernando el Católico», Caja 71 Consejo 16. Consejeros Residentes (M-Z) Exp. 54.
- Archivo José Navarro Latorre (AJNL), Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- *Who's Who in Spain*, editado por S. Olives Canals y Stephen Taylor. Barcelona: Intercontinental Book and Publishing, 1963.
- Antonio Beltrán, “Introducción” a *Floresta histórica: Homenaje a Fernando Solano Costa*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, Departamento de Historia Moderna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, 1984, 9-16
- Miguel Ángel Ruiz Carnicer, “El Sindicato Español Universitario (SEU) del Distrito de Zaragoza durante la Guerra Civil”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 53-54 (1986), 83-91;
 - *Los estudiantes de Zaragoza en la posguerra. Aproximación a la historia de la Universidad de Zaragoza*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1989, 38-39, 81;

²⁵⁴ G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, op.cit., pp. 596-597.

²⁵⁵ Citadas en: G. Alares «Fernando Solano...»; G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, pp. 596-597; y añadidos personales.

- *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo.* Madrid: Siglo XXI, 1996.
- Frederic. Udina y Martorell, «Els Congressos d'Historia de la Corona d' Aragó (1908-1990)», *Revista de Catalunya* 46 (1990)
- José Antonio Armillas Vicente, «Solano Costa, Fernando», G.E.A. (Apéndice 3: 366)
- Emilio. Sáez y Mercè Rosell, *Repertorio de medievalismo hispánico (1955-1975)*. Barcelona: Ediciones El Albir, 4 vols. 1976-1978). (1978: II, 189-191.
- Agustín Palau Claveras, *índice alfabético de títulos materias, correcciones y adiciones del Manual del librero hispano-americano de Antonio Plau y Dulcet*. Oxford: The Dolphin Book, vol. 7, 1981.

Anexo 5. Carlos Corona Baratech

Carlos Eduardo Corona Baratech nació el 3 de septiembre de 1917 en Jaca (Huesca) en el seno de una familia humilde. Su padre era carpintero. Se casaría con María del Carmen Marzol Asín, teniendo seis hijos. Dos de ellos serían profesores universitarios. Gonzalo (profesor titular de Literatura Española en la Universidad de Zaragoza) y Carmen (profesora titular de Historia Moderna en la Universidad Jaume I de Castellón). Falangista y franquista, en la postguerra se acercaría a sectores opusdeístas. Fallecería el 13 de enero de 1987 en Zaragoza²⁵⁶.

Corona cursaría la carrera de Filosofía y Letras (Sección de Historia) en la Universidad de Zaragoza (1939-1942), licenciándose en 3 años al beneficiarse del caos universitario de postguerra²⁵⁷. Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Central con la tesis *Don José Nicolás de Azagra, Agente General y Ministro de España en Roma (1765-1798)*, defendida el 6 de diciembre de 1945 ante un tribunal presidido por Antonio de la Torre y del Cerro, siendo vocales Ciriaco Pérez Bustamante, Jesús Pabón, Amalio Huarte y Santiago Montero Díaz. La tesis sería editada en 1948 por la Institución «Fernando el Católico», y reeditada en 1987 por la Universidad de Zaragoza. Becario de la Sección de Zaragoza de la Escuela de Estudios Modernos desde 1947 y de la Escuela de Estudios Hispano Americanos de Sevilla desde 1950. Comenzaría la docencia en 1942 como profesor auxiliar interino de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, siendo encargado de la asignatura de *Historia Universal Moderna y Contemporánea*. Adjunto por oposición en la Universidad de Zaragoza en 1947. Allí simpatizaría con el grupo falangista encabezado por Fernando Solano, José Navarro Latorre, Ángel Canellas López o Antonio Serrano Montalvo. Adjunto interino de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla (1950). Catedrático por oposición de *Historia Universal Moderna y Contemporánea* de la Universidad de Zaragoza (1953) y secretario en esa Facultad entre 1954 y 1960. Director del departamento de Historia Contemporánea (1965-1981). Pronuncia la lección inaugural del curso académico 1985-1986, «Los motines de 1766 en

²⁵⁶ E. Acerete, «Corona Baratech, Carlos Eduardo», *Diccionario en Red de Catedráticos de Historia de España (1833-1986)*, <http://diccionariodehistoriadores.unizar.es/c/corona-baratech-carlos-eduardo/> . Última consulta 5/11/2020; G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, *op.cit.*, pp. 202-203.

²⁵⁷ E. Acerete, «Formaré junto a mis compañeros...», *op.cit.*, pp. 212-213.

las provincias vascas. La machinada», año en el que sería cesado por jubilación al alcanzar la edad reglamentaria²⁵⁸.

Como historiador modernista, Corona se especializaría en el estudio del siglo XVIII. No obstante, en una etapa inicial, sus primeras investigaciones fueron realizadas bajo el magisterio de José María Lacarra, versando en el estudio de la historia medieval aragonesa y navarra. Un periodo donde las fuerte militancia falangista y las influencias de Santiago Montero Díaz al posicionar como sujetos de su investigación a las grandes individualidades históricas, el Imperio, o la concepción del Estado. Unas características que le llevaron a realizar trabajos de divulgación sobre Fernando el Católico – participando en la polémica por la película *Christopher Columbus* de David McDonald y Hernán Cortes. En los años siguientes, la influencia de Vicente Rodríguez Casado y la Escuela de Estudios Hispano Americanos de Sevilla motivarían su viraje hacia el siglo XVIII y el estudio de la *revolución burguesa*, la cual situaría en los motines de 1766. Profesor en los cursos de verano de la Universidad de La Rábida (1950-1973) y jefe del Servicio del Profesorado de Enseñanza Superior de la Universidad de Sevilla, impartió a su vez seminarios y conferencias en las universidades de verano de Jaca (1954-1955 y 1961-1985) y Pamplona (1955-1956). Junto a ello, ejerció como Comisario de Protección Escolar para el distrito de Zaragoza (1968-1972) y profesor de *Formación Política* (hasta 1973). Colaborador habitual en revistas como *Aragón*, *Pirineos*, *Hispania*, la *revista de Estudios Americanos* o *Jerónimo Zurita*. Asistente regular a congresos y reuniones científicas como los Congresos de Historia de la Corona de Aragón, el II Congreso Internacional de la Guerra de la Independencia y su época (1959), *Convegna Storico Internazionale* dedicado al IV Concilio de Trento (1963), y las II Conversaciones Internacionales de Historia (Pamplona, 1985)²⁵⁹.

En cuanto a sus obras, destacan:

- «Fernando el Católico y Navarra» para la obra colectiva *Fernando el Católico y su época*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1972.

²⁵⁸ E. Acerete, «Corona Baratech, Carlos Eduardo», *op.cit.*, ; E. Acerete, «Formaré junto a mis compañeros...», *op.cit.*, pp.213-214; y G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, *op.cit.*, pp. 202-203.

²⁵⁹ E. Acerete, «Corona Baratech, Carlos Eduardo...» *op.cit.*; y G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, *op.cit.*, pp. 202-203.

- Colabora con los capítulos dedicados a "Carlos III" y "Carlos IV" en el tomo II de la *Historia General de España y América* de la editorial Rialp. Madrid: 1984, 381-456 y 457-522.

- «Teoría y praxis del despotismo ilustrado», en el volumen I, *El Estado y la cultura (1759-1808)*, del tomo XXXI, *La época de la Ilustración*, de la H.E.M.P. Madrid: Espasa-Calpe, 1988, 170-212.

- *Toponimia navarra en la Edad Media: extraída de diferentes colecciones de documentos*. Huesca: Estación de Estudios Pirenaicos (CSIC), 1947.

- *Revolución y reacción en el reinado de Carlos IV*. Madrid: Rialp, 1957.

Junto a su oficio universitario, Carlos Corona sería Consejero de la Institución «Fernando el Católico» (CSIC) desde 1946 y del Instituto de Estudios Oscenses desde 1950 y como Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia (1964).

Fuentes²⁶⁰:

- Expediente completo del catedrático Carlos E. Corona Baratech, ACRUZ, Caja 4565.

- Expediente Título Doctor. AGA, Sec. Educación y Ciencia (5) 1.3. Caja 31/03160

- Expediente Personal Adjunto Universidad, AGA, Sec. Ed. y C., Legajo 31-05766

- Expediente de oposiciones a la cátedra de Historia Universal de las Edades Moderna y Contemporánea e Historia General de la Cultura (Moderna y Contemporánea), 1951-1953, AGA, Sec. Ed. y C., Legajo 31-05766* DBEC (I, 471-472)

- Jesús Longares Alonso, *Carlos E. Corona Baratech en la Universidad y en la Historiografía de su tiempo*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1987.

²⁶⁰ Citadas en: E. Acerete, «Corona Baratech, Carlos Eduardo...» *op.cit.*; y G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, *op.cit.*, pp. 202-203; y añadidos propios.

- J.J. Corona Marzol, *Biblioteca del Dr. Carlos Corona Baratech*, Ejemplar mecanografiado (1985), depositado en la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza
- Frederic. Udina y Martorell, «Els Congressos d'Historia de la Corona d' Aragó (1908-1990)», *Revista de Catalunya* 46 (1990)
- Fernando Fernández Rodríguez, *El espíritu de La Rábida. El legado cultural de Vicente Rodríguez casado*. Madrid: Unión Editorial, 1995, pp. 970-977-
- Emilio Sáez y Mercè Rosell, *Repertorio de medievalismo hispánico (1955-1975)*. Barcelona: Ediciones El Albir, 4 vols. 1976-1978. (1976: I, 413).

Anexo 6. Francisco Abbad-Jaime de Aragón y Ríos



Francisco Abbad*

Francisco Abbad Jaime de Aragón y Ríos nació el 4 de octubre de 1910 en Zaragoza. Descendiente de una familia terrateniente de Benabarre (Huesca), sus padres eran Francisco Abbad Revollo y Antonia Ríos Balaguer. El apellido compuesto Abbad-Jaime le fue conferido a la familia en 1944. Fueron seis hermanos: Pilar, Teodoro, Antonio, Carmen y Elena. Se casaría con Margarita Torroba Gómez-Acebo, teniendo un único hijo, Francisco Abbad-Jaime de Aragón y Torroba.

Fallecería el 24 de enero de 1972 en Madrid. Liberal en su juventud y republicano próximo a la ILE, tras la guerra aceptará el franquismo se integrará en el régimen. Entre sus discípulos directos destacan Gonzalo Borrás Gualis y José Gabriel Moya Valgañón²⁶¹.

Francisco curso las primeras letras en el Colegio del Sagrado Corazón de Zaragoza, ciudad en la que también cursaría el bachillerato en el Colegio del Salvador de los jesuitas. Licenciado en Filosofía y Letras (1930) y Derecho (1931) por la Universidad de Zaragoza. Obtendría el doctorado en la Universidad central con la tesis *El Románico en Cinco Villas*, dirigida por Manuel Gómez Moreno y leída en 1935 y editada por la Institución «Fernando el Católico» en 1954, siendo reeditada en 1979²⁶².

Inició su carrera como profesor ayudante de *Historia del Arte* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid (1939). Tras la guerra sería repuesto sin sanción ejerciendo como ayudante de clases prácticas de *Historia del Arte* (1939-1941). Profesor adjunto por oposición en la vacante Historia de la Lengua Española en dicha Facultad (1947-1952). Catedrático por oposición de *Historia del Arte* en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo (1952), solicitó el traslado a Zaragoza en 1958. En 1972 obtendría la segunda cátedra de *Historia del Arte* en la universidad de

* Fuente: I. Peiró, «Abbad Jaime de Aragón y Ríos, Francisco», *Diccionario en Red de Catedráticos de Historia de España (1833-1986)*, Universidad de Zaragoza; publicado el 20 de julio de 2015. URL: <https://dicche.wordpress.com/a-d/abbad-jaime-de-aragon-y-rios-francisco> Última consulta 5/11/2020

²⁶¹ I. Peiró, «Abbad Jaime de Aragón y Ríos, Francisco...», *op.cit.*,

²⁶² G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, *op.cit.*, pp. 202-203; e I. Peiró, «Abbad, Francisco...» *op.cit.*,

Madrid, la cual, no llegaría a tomar posesión por su fallecimiento. Previamente sería director del Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza (1966-1972)²⁶³.

Al margen de la Universidad, como historiador del arte colaboraría con el Instituto «Diego Velázquez» del CSIC, coincidiendo con Fernando Chueca Goitia y José Antonio Gaya Nuño. Junto a ello, sería Jefe de Depósito del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional en el Museo Arqueológico Nacional. En 1940 fue nombrado miembro de la Comisión Organizadora de la Exposición de Orfebrería y Ropas de Culto; así como Jefe del Fichero Artístico Nacional, dependiente del Instituto Diego Velázquez del CSIC. Profesor Auxiliar Numerario de *Historia del Arte* en la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid (1949-1953). Director del *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* y habitual colaborador de las revistas *Universidad*, la *Revista de Ideas Estéticas*, *Anales el Instituto de Arte Americano e Investigaciones estéticas*, *Arbor*, *Arte Español*, o *Goya*. Profesor en los cursos de verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca (1948-1964), de Oviedo (1943) y de Madrid. También desempeñaría el cargo de Académico de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza²⁶⁴.

En cuento a sus obras, destacan:

- Autor de los volúmenes *Zaragoza y Provincia de Zaragoza* en la colección *Guías artísticas de España*,
- Deja inéditos importantes trabajos de arte románico en Aragón y Navarra, así como sobre arte paleocristiano y bizantino para el volumen II de su gran *Historia General del Arte*.
- *Las Inmaculadas de Murillo*. Barcelona: Ed. Juventud, 1948.
- *La Seo y el Pilar de Zaragoza*. Madrid: Ed. Plus Ultra, s.a.
- *Catálogo Monumental de España. Zaragoza*. Madrid: Instituto «Diego Velázquez», 1957, 2 vols.

²⁶³ G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, *op.cit.*, pp. 202-203.

²⁶⁴ I. Peiró, «Abbad Jaime de Aragón y Ríos, Francisco...», *op.cit.*,

- *Historia General del Arte. Vol. 1: Antigüedad*. Zaragoza: Librería General, 1966.

Fuentes²⁶⁵:

- Expediente Personal Francisco Abbad-Jaime de Aragón y Ríos, AGUCM 104/09-01 y P-431,11.
- Expediente Personal del Catedrático Abbad-Jaime de Aragón y Ríos (Don Francisco), AGA, Sec. Educación y Ciencia, (5) 1.28 21/20499. Exp. 31007-1.
- Expediente personal de D. Francisco Abbad Ríos, AUZ, Filosofía y Letras. Personal Docente SE-Z. 12-E-3 * «Necrológica, ABC (26 de enero de 1972), p. 90.
- «Nota del decano Julián Besteiro al rector José Gaos transcribiendo el escrito de Francisco Abbad Ríos», 29 de octubre de 1936 (AGUCM. Sección Secretaría General. Caja 217).
- s.v., «Abbad-Jaime de Aragón y Ríos, Francisco de Asís Teodoro Medardo», *Espasa* (Suplemento 1971-1972: 73); GEE (I: 19).
- *Francisco Abbad Rios. A su memoria*. Zaragoza: Departamento de Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, 1973.
- Juan Antonio Gaya Nuño (1975: 229-230, 245).
- José Martín Martínez y Jorge Sebastián Lozano (1997: 210-211).
- Carolina Rodríguez López, *La Universidad de Madrid en el primer franquismo. Ruptura y continuidad (1939-1951)*, Madrid: Universidad Carlos III-Editorial Dykinson, 2002, p. 293

²⁶⁵

Citadas en: G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, *op.cit.*, pp. 202-203 y añadidos propios.

Anexo 7. Federico Blas Torralba Soriano



Federico Torralba Soriano*

Federico Torralba nació en Zaragoza el 31 de agosto de 1913, en el seno de una familia procedente a la burguesía zaragozana. Su padre era ingeniero y alto funcionario de la Administración. De orientación política liberal, fallecería en Zaragoza el 22 de abril de 2012²⁶⁶.

Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza (1943) y posteriormente en Derecho por la Universidad de Salamanca obteniendo el rango de doctor en Filosofía y Letras en 1956.

Con una predisposición por la formación autodidacta, durante la década de 1950 realizó numerosos viajes a Francia, entrando en contacto con las vanguardias parisinas. En 1941 ingresaría como Profesor Ayudante de clases prácticas en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, ejerciendo al curso siguiente como Profesor Auxiliar de *Historia del Arte* en la misma casa. En 1945 sería nombrado Profesor encarado de la cátedra de *Historia del Arte*, así como adjunto por oposición en 1947. En 1965 aprobaría la cátedra de *Historia del Arte* de la Facultad de Filosofía y Letras de Oviedo, obteniendo el rango de supernumerario en 1966. Catedrático por concurso en la Universidad de Salamanca (1970) y de Zaragoza (1972). En Zaragoza sucede a Francisco Abbad. Director del Departamento de Historia del Arte (1972-1983), implantaría las asignaturas de *Artes decorativas* y *Las Artes fuera de Europa*. En 1983 se jubilaría al superar la edad reglamentaria, continuando como profesor emérito²⁶⁷.

Como historiador del Arte, la margen de los deberes académicos, Federico Torralba se dedicó a la crítica de arte y teatral y al coleccionismo. Su carrera investigadora se centró en torno al arte contemporáneo, principalmente de Goya y la pintura aragonesa. A su vez, se interesó por el arte extremo-oriental, reuniendo una interesante colección de obras. Director de la Sección de Arte de la Institución «Fernando el Católico»,

* Fuente: *El País.com*

²⁶⁶ «Torralba Soriano, Federico B.» *Gran Enciclopedia Aragonesa*, http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=20326&tipo_busqueda=1&nombre=Torralba&categoria_id=&subcategoria_id=&conImágenes= . última consulta 5/11/2020; y G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, op.cit., pp. 621-622.

²⁶⁷ G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, op.cit., pp. 621-622.

aprovecharía dicho órgano para realizar exposiciones de arte moderno en la ciudad, así como la difusión del saber artístico por medio de la dirección de la revista *Seminario de Arte Aragonés*. Junto a ello, colaboró con otras publicaciones como *Aragón*, *Berceo*, *Goya*, *Revista de la Universidad Complutense de Madrid*, *Revista de Estudios Americanos*, *Universidad* o *Zaragoza*. Profesor interino (1960), de entrada (1965) y de término (1970) de *Historia del Arte* en la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza. Asiduo de congresos científicos como el XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte de Granada (1973), el I Congreso Español de Historia del Arte celebrado en Trujillo (1977) o el II Congreso de Historia del Arte celebrado en Valladolid (1978). Junto a ello, impartiría cursos en las Universidades de Verano de Jaca, La Universidad de La Rábida, Peñíscola, Málaga, Salamanca, Pamplona u Oviedo.

Obras Colectivas

- *Libro de Aragón*. Zaragoza: s.e. 1976,
- *Arte religioso en la villa de Sos del Rey Católico*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1978.
- *Diccionario Antológico de Artistas Aragoneses (1947-1978.)* Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1983.
- Volumen VI, *El Siglo XX. Pintura* para la colección *Historia del Arte Hispánico*. Madrid: Alhambra, 1980),
- Participa con diferentes voces en *la Gran Enciclopedia Rialp* y *la Gran Enciclopedia Aragonesa*.
- Autor de una *Guía artística de Aragón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1960 (versión corregida y aumentada con el título de *Nueva guía artístico-monumental de Aragón*. León: Everets, 1979).
- *Guía artística de Zaragoza*: Zaragoza: Anatole, 1974.
- *El Pilar de Zaragoza*. León: Everest, 1974.
- *Monasterios cistercienses de la provincia de Zaragoza*. Veruela-Rueda-Piedra: León: Everest, 1975.
- *Goya en Aragón*. León: Everest, 1977.
- *Aragón. Arte*. Madrid: Fundación Juan March, 1977.

Obras individuales

- *La Leyenda de Piedra*. Zaragoza: Serrano, 1934.
- *Esmaltes aragoneses*. Zaragoza: Berdejo Casañal, 1938.
- *Trayectoria de la pintura moderna*. Zaragoza: Departamento de Cultura, Delegación de Distrito de Educación Nacional, 1946.
- *La insigne iglesia de San Pablo de Zaragoza*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1950.
- *La villa de Monterde y sus retablos*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1953.
- *Los tapices de Zaragoza. Piezas góticas de la colección del Cabildo*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1953.
- *Catedral de Tarazona*. Zaragoza Institución Fernando el Católico, 1954 (2a. ed., *Idem, id.*, 1974).
- *Pintura contemporánea aragonesa*. Zaragoza: Guara Editorial, 1979.
- *Goya, economistas y banqueros*. Zaragoza: Banco Zaragozano, 1980.
- *Goya-Picasso: La Tauromaquia*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1981.
- *Cien años de gráfica japonesa: Ukiyo-e (1800-1900)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1982.
- *Goya*. Zaragoza: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1983.

Entre otros honores y distinciones, Torralba destacó como promotor de movimientos vanguardistas aragoneses, organizó el Primer Salón Aragonés de Pintura Moderna (1949), la exposición de Antonio Saura, así como apoyó a grupos como la Escuela de Zaragoza, o Azuda. Académico Correspondiente de la Real Academia de

Bellas Artes de San Fernando, director de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza. Recibiría la Medalla de Oro del Ayuntamiento de Zaragoza en 1998²⁶⁸.

Fuentes:²⁶⁹

- Expediente, AGA, Sec. Ed. y Ciencia, Legajos 9.748-10; 20.138-96
- Gonzalo Borrás Gualis, Antonio Fortún Paesa, Jesús Martínez Verón *et alii*, *Homenaje a don Federico Torralba en su jubilación del profesorado*, Zaragoza: Departamento de Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, 1983
- Agustín Palau Claveras, *índice Alfabético de títulos materias, correcciones y adiciones al manual del libero hispano americano desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor comercial de los impresos descritos*, Barcelona-Oxford: The Dolphin Book vol.7 pp. 335.091-335.105

²⁶⁸ *Ibidem*, pp. 621-622.

²⁶⁹ Citadas en: *Ibidem*, pp. 621-622; «Torralba Soriano, Federico.....», *op.cit.*; y añadidos propios.

Anexo 8. Antonio Ubieta Arteta

Antonio Ubieta Arteta nació el 31 de marzo de 1923 en Zaragoza. Hijo de Agustín Ubieta Ponz, jefe de estación ferroviario y Pilar Arteta Salinas. Fue el Mayor de tres hijos. Su hermano pequeño Agustín fu profesor titular de *Didáctica de la Historia* en el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Zaragoza. Casado con María Loudes Costa Arthur, tendría cuatro hijos, todos profesores en la Universidad de Zaragoza. Antonio Paulo (profesor titular de *Documentación automatizada*, Isabel (Profesora titular de *Documentación*), Clara (profesora titular de *Filología Alemana*) y Pedro (profesor en la Escuela Universitaria de Ingenieros Técnicos Industriales). Entre sus discípulos directos se cuenta la profesora María de los Desemparados Cabanes Pecourt. Fallecería en Valencia el 1 de febrero de 1990²⁷⁰.

Antonio Ubieta pasó su infancia en distintos municipios del territorio nacional. Estudio las primeras letras en la Escuela Municipal de Ayerbe (Huesca) y el bachillerato en el colegio de los jesuitas de Tudela y en el Instituto de Zaragoza. Estudia en Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza (1941-1944), obteniendo el premio extraordinario de licenciatura. Becario de la Sección de Zaragoza de la Escuela de Estudios Medievales (1947). Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Central con la tesis *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra* (1949), dirigida por José María Lacarra y de Miguel y publicada en Zaragoza por la Sección de Estudios Medievales en 1951²⁷¹.

Ubieta comenzaría la docencia en 1945 como profesor ayudante de clases prácticas, siendo profesor adjunto por oposición tras 1950, impartiendo *Historia de España de las Edades Antigua y Media* en la universidad de Zaragoza. Ingresa por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en 1954, teniendo diferentes destinos entre los que destacan su primer destino provisional en, en Zaragoza la Biblioteca Pública. Posteriormente sería trasladado a León, ejerciendo en el Centro Coordinador de Bibliotecas, la Biblioteca de la Facultad de Veterinaria el Archivo de la Delegación de Hacienda (1956). Catedrático por oposición de *Historia de España en las Edades Antigua y Media* y de *Historia General de España (Antigua y Media)* en la Universidad de Santiago de Compostela (1955), simultaneará dicha cátedra con el cargo

²⁷⁰ G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, op.cit., pp. 641-642.

²⁷¹ «Ubieta Arteta, Antonio» *Gran Enciclopedia Aragonesa*, http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=12487&tipo_búsqueda=1&nombre=Ubieta&categoria_id=&subcategoria_id=&conImagenes=. Última consulta, 5/11/2020.

de Comisario-Director de la Escuela de Artes y Oficios (1956). Catedrático por traslado de *Historia de España Antigua y Media* en la Universidad de Valencia (1958), allí simultanearía la cátedra con la dirección del Departamento de Historia Medieval y el cargo de Secretario de la Facultad, así como con su cargo de facultativo en el Archivo de la Delegación de Hacienda y de la Audiencia de Valencia (1958-1959). En 1977 pediría el traslado a Zaragoza, cubriendo la cátedra de Historia Medieval vacante por la jubilación de José María Lacarra. Director del Departamento de Historia Medieval y decano de la Facultad de Filosofía y Letras, se jubilaría en 1988, continuando como profesor emérito²⁷².

Como historiador medievalista, se especializaría en el estudio de las instituciones, fuentes y personajes, así como en la historia económica y social, localizando su marco en la Corona de Aragón y el Reino de Navarra. Discípulo de Lacarra, pertenecería a su “escuela” junto a Ángel Juan Martín Duque o María Luisa Ledesma. Su investigación se puede considerar en línea con la metodología tradicional, a la cual se incorporarían contenidos económico-sociales. Como discípulo de Lacarra, fue colaborador del Centro de Estudios Medievales de Aragón (1952) y jefe de la sección de la Escuela de Estudios Medievales de Valencia. Junto a ello, sería consejero del Instituto de Estudios Oscenses y de la Institución «Alfonso el Magnánimo». Colaborador de las revistas *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, *Hispania*, *Hispania Sacra*, *Prineos*, *Príncipe de Viana*, *Argensola*, *Saitabi*; dirigiría la revista *Ligarzas* (1968) y fundaría la editorial Anubar (1960), dedicada a la publicación de fuentes medievales y trabajos de investigación histórica. Bajo su colección «Textos Medievales», publicarían obras como el *Cartulario de San Juan de la Peña* (Valencia, 1962-1963, 2 vols.), la *Crónica de Alfonso III* (Valencia, 1960; 2a. ed., 1971) y los *Anales de la Corona de Aragón* de Jerónimo Zurita (Valencia, 1967-1972, 4 vols.). Junto a ello, sería miembro de la Comisión Internacional de los Congresos Internacionales de Estudios Pirenaicos, y asistente a los congresos científicos de la Corona de Aragón²⁷³.

Obras:

- *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y de Navarra.*

Zaragoza: Sección de Estudios Medievales, 1951.

²⁷² G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, *op.cit.*, pp. 641-642.

²⁷³ «Ubieto Arteta, Antonio...» *op.cit.*,

- la *Crónica de los Estados Peninsulares. Texto aragonés del siglo XIV*. Granada: Facultad de Filosofía y Letras, 1955.
- *Colección diplomática de Riaza, 1258-1437*. Segovia: Publicaciones Históricas de la Diputación, 1959.
- *Colección diplomática de Cuéllar*. Segovia: Publicaciones Históricas de la Diputación, 1961.
- Coautor, con Joan Reglà, Carlos Seco y José María Jover, de la *Introducción a la Historia de España*. Barcelona: Teide, 1963.
- Colaborador con el capítulo «El Reino de Jaime I. El final de la Reconquista», redactado junto a José María Lacarra y Luis González Antón, en el volumen II, *El reino de Navarra. La Corona de Aragón. Portugal* del tomo XIII, *La expansión peninsular y mediterránea (c. 1212-c. 1350)* de la HEMP. Madrid: Espasa-Calpe, 1990.
- *Historia de Aragón*. Zaragoza: Anubar, 1981-89, 6 vols.
- *Cómo se formó España*. Valencia: Sucesores de Vives Mora, 1958 (reed. *Atlas Histórico. Cómo se forma España*, Valencia, Anubar, 1970).
- *Estudios en torno a la división del reino por Sancho el Mayor de Navarra*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1960.
- *Ciclos Económicos en la Edad Media española*. Valencia: Anubar, 1969.
- *Trabajos de investigación*, I. Valencia: Anubar, 1972.
- *El "Cantar del Mío Cid" y algunos problemas históricos*. Valencia: Anubar, 1973.
- *Orígenes del reino de Valencia. Cuestiones cronológicas sobre su reconquista*. Valencia: Anubar, 1975 (3a. ed., *Idem., id.*, 1977).
- *Historia de Aragón. Divisiones administrativas*. Zaragoza: Anubar, 1983.
- *Las "autonomías medievales"*. Zaragoza: Anubar, 1984.
- *La Chanson de Roland y algunos problemas históricos*. Zaragoza: Anubar, 1985.
- *Los Esponsales de la reina Petronila y la creación de la Corona de Aragón*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, 1987.

- *Los orígenes de los reinos de Castilla y Aragón*. Zaragoza: Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1991².
- *Quince temas medievales publicados por el profesor Don Antonio Ubieto: reimpresos en su memoria*. Zaragoza: Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos, Universidad, 1991.
- *Los caminos de Santiago en Aragón*. Zaragoza: Departamento de Cultura y Educación, 1993. (obra inconclusa, revisada y completada por María de los Desamparados Cabanes Pecourt y María Isabel Falcón Pérez).

Antonio Ubieto recibiría el reconocimiento de Instituto «Alfonso el Magnánimo», siendo miembro Correspondiente, así como de la Academia de Buenas Letras de Barcelona. Miembro de Honor de la Comisión del VII centenario de la muerte del rey Jaime I de Aragón por designación directa de su majestad Juan Carlos I. Miembro de la Comisión de Honor del Primer Centenario de los Juegos Florales de la Ciudad y el Reino de Valencia. Premiado por la Diputación de Teruel por su obra *Antecedentes familiares de don Ruiz de Azagra* (1953) y Premio Aragón en Letras y Humanidades. Hijo predilecto de la ciudad de Zaragoza. Sería homenajeado por la Universidad de Zaragoza en 1991²⁷⁴.

Fuentes²⁷⁵:

- Entrevista oral con Agustín Ubieto Arteta (19-7-1998)
- Expediente personal de D. Antonio Ubieto Arteta, AUZ, Filosofía y Letras. Personal Docente SE-Z, 12-E-3.
- «Quién es cada cual. Los nuevos Facultativos del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos», *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 23 (noviembre 1954), 24-25.
- «Ubieto Arteta, Antonio», *Consejo de Dirección de la Gran Enciclopedia Aragonesa*, GEA (Apéndice I: 22).
- María Desamparados Cabanes Pecourt, «Ubieto Arteta, Antonio», GEA (Apéndice III: 386).

²⁷⁴ G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, op.cit., pp. 641-642.

²⁷⁵ Citadas en: *Ibidem*. pp. 641-642; «Ubieto Arteta, Antonio...» op.cit.; E. Fernández Clemente, «Antonio Ubieto Arteta», *Diccionario Biográfico electrónico*, Real Academia de la Historia, <http://dbe.rah.es/biografias/36895/antonio-ubieto-arteta>. Última consulta 05/11/2020; y añadidos personales.

- Eloy Fernández Clemente «Introducción a la historiografía aragonesa». En dirigido *Enciclopedia temática de Aragón*, Tomo 9, *Historia II. De la Edad Moderna a nuestros días*, dirigida por Eloy Fernández Clemente. Zaragoza: Ediciones Moncayo, 1988, pp.582-584.
- Frederic. Udina y Martorell, «Els Congressos d'Historia de la Corona d' Aragó (1908-1990)», *Revista de Catalunya* 46 (1990)
- Concepción. Mendo Carmona, «La Escuela de Estudios Medievales: su labor de edición de fuentes» *Hispania*, nº 175 (1990): 599-617.
- “Datos biográficos” y “Bibliografía” incluidos en Antonio Ubieto, *Los orígenes de los reinos de Castilla y Aragón*. Zaragoza, Universidad, Secretariado de Publicaciones, 2a. ed. corregida y aumentada, 1991, XI-XXVIII.
- Ramón Ferrer Navarro, “El profesor Ubieto y el Medievalismo Hispano”, en *15 historiadores de la España medieval y moderna*, Esteban Sarasa y Eliseo Serrano (coords.). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2000, 89-116.
- Emilio. Sáez y Mercè Rosell, *Repertorio de medievalismo hispánico (1955-1975)*, Vol. IV. Barcelona: Ediciones El Albir, 1985: 355-360.

Anexo 9. Juan José Carreras Ares



*Juan José Carreras Ares**

Juan José Carreras nació el 9 de agosto de 1928 en La Coruña. Hijo de Fortunato Carreras, telegrafista de Correos y Josefina Ares. Tuvo una hermana. Casado con María del Carmen López Cadenadas, tendría tres hijos. Juan José, profesor titular de *Musicología* en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, Pablo, periodista y editor de informativos en Aragón Televisión, y Friedel. De ideología política de izquierdas, publicaría bajo el seudónimo de H. Renner durante los años de la transición, colaborando con la publicación aragonesa *Andalán*. Maestro y amigo de la mayoría de los historiadores contemporaneístas, entre sus discípulos más directos se cuentan Carlos Forcadell, Ramón Villares Paz o Pedro Ruiz Torres. Falleció el 4 de diciembre de 2006²⁷⁶.

Educado en La Coruña, inició el bachillerato en el Instituto de La Guardia trasladándose a Madrid y finalizándolo en el Cardenal Cisneros. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Central (1950), leería la tesis *Historiografía medieval española. La idea de Historia Universal en la Alta Edad Media Española* (1954), dirigida por Santiago Montero Díaz. Ampliaría sus estudios en la Universidad de Heidelberg (1954-1965) donde, bajo el magisterio de Werner Conze, catedrático y director del Instituto de Historia Social, decide reorientarse hacia el contemporaneísmo²⁷⁷. Profesor Ayudante de Ángel Ferrari y de Santiago Montero Díaz e la cátedra de *Historia Antigua y Medieval Universal* de la Universidad Central (1950-1954). Profesor de *Historia y Cultrua Española* en el *Dolmetscher Institut de Heidelberg* (1954-1958) (Escuela de traductores) y *Lektor y Wiss. Mitarbeiter del Historisches Seminar* de la Universidad de Heidelberg, bajo la dirección de Werner Conze (1959-1965), asistiendo a clases y adquiriendo influencias de otros intelectuales como Reinhart Koselleck o Hans-Georg Gadamer. A su regreso a España, aprobaría la oposición de catedrático de *Geografía e Historia* de Instituto, siendo destinado en el Instituto Goya de Zaragoza (1965-1969).

* Fuente: C. Forcadell (ed.) *Razones de historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2009.

²⁷⁶ G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, *op.cit.*, pp. 168-169

²⁷⁷ E. Acerete, «España medieval, Alemania contemporánea...», *op.cit.*, XLV-LIV.

Profesor Agregado de *Historia Moderna y Contemporánea* en las universidades de Granada (1969) y Zaragoza (1969-1977), y profesor encargado de la Cátedra de *Historia Económica* en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Zaragoza. Catedrático por oposición de *Historia Contemporánea* en la Universidad de Santiago de Compostela y director del Departamento de Historia Contemporánea (1977-1978), accedió por concurso de traslado a la cátedra de *Historia Contemporánea* de la Universidad Autónoma de Barcelona (1978-1980). En 1980 obtendría nuevamente el traslado a la cátedra de *Historia Contemporánea* de la universidad de Zaragoza. Director del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea (1981-1993), se jubilaría en 1998 y continuaría vinculado con la Universidad como emérito²⁷⁸.

Como historiador contemporaneísta, se especializó en la historia de Alemania contemporánea, el marxismo y la historiografía. Destacaron sus colaboraciones y prólogos a obras, como el realizado en el tomo II *De la Revolución al Imperio* de la *Historia de Roma* de Theodor Mommsen (Madrid: Aguilar, 1960, 11-38), o las colaboraciones en revistas españolas acerca de la historiografía alemana realizadas en *Hispania* «Prusia como problema histórico»²⁷⁹ y «La Gran Depresión como personaje histórico, 1875-1896»²⁸⁰, o el realizado con ocasión del homenaje celebrado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) a Manuel Tuñón de Lara, titulado «El historicismo alemán»²⁸¹. En el mismo sentido, asistió a múltiples coloquios internacionales, como los encuentros de historiadores de la República Federal de Alemania y de la República Democrática de Alemania, así como los Coloquios de Pau, el Coloquio de Leipzig sobre las Revoluciones (1982), los Deutsch-Spanisches Symposium de Mainz (1986 y 1987), el II Congreso de Historia Contemporánea de Andalucía de Málaga (1991), o los celebrados por la Asociación de Historia Contemporánea. Profesor de la UIMP de Santander y los cursos de verano de la Universidad de Jaca, ha impartido multitud de conferencias y seminarios en otras universidades nacionales e internacionales. Colaborador de revistas como *Cuadernos de la Alhambra*, *Arbor*, *Mintras Tanto*, *Hispania*, *Ayer*, *Idearium*, *Historia 16*, *Jerónimo Zurita*, entre otras²⁸².

²⁷⁸ G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, *op.cit.*, pp. 168-169; C. Forcadell, «Introducción»..., *op.cit.*, 9-17; y C. Forcadell, «Introducción: Razones para el recuerdo...», *op.cit.*, pp. 11-29.

²⁷⁹ n° 107, septiembre-diciembre 1967, 643-666

²⁸⁰ n° 109, mayo-agosto, 1968, 425-443.

²⁸¹ *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*. Madrid: UIMP, 1981, 627-641.

²⁸² E. Acerete, «España medieval...» *op.cit.*, pp. LXXXV-LXXXVII.

Como docente, influyó de manera destacada en el proceso de democratización y normalización de la historiografía española durante los años setenta y ochenta del siglo XX²⁸³.

Obras:

- Coordinador del monográfico dedicado a *El Estado alemán (1870-1992)* por la revista *Ayer* 5, (1992).
- «Categorías historiográficas y periodificación histórica», en *Once ensayos sobre la Historia*. Madrid: Fundación Juan March, 1976, 51-66.
- «Escritos de Marx sobre España» publicado en *La Revolución Burguesa en España*. Madrid: Universidad Complutense, 1985, 33-44.
- «Altamira y la historiografía europea» en *Estudios sobre Altamira*. Alicante: Diputación de Alicante, 1987, 395-411.
- «Los fascismos y la Universidad» en la obra editada por Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *La Universidad española bajo el franquismo*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1991, 2-25.
- «La idea de Europa en la época de entreguerras», en el volumen dirigido por Pedro Ruiz, *Europa en su historia*. Valencia: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Universitat de València, 1993, 81-94.
- «La historia hoy: acosada y seducida», en el coordinado por Antonio Dupla y A. Emborujó, *Estudios sobre historia antigua e historiografía moderna*. Vitoria: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1994.
- *Marx y Engels (1843-1846): el problema de la Revolución*. Madrid: CSIC, 1968.

Entre los principales honores logrados se encuentra el homenaje realizado por el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza en el curso sobre «La historia de la historiografía contemporánea en España» 1998. A su vez, dentro de la Institución «Fernando el Católico» se ha reconocido la labor de Juan José Carreras elaborando desde el año 2009 a los Seminarios de Historia de la historiografía, con once ediciones celebradas a fecha de elaboración de este trabajo. Junto

²⁸³ G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, op.cit., pp. 168-169; y C. Forcadell, «Carreras Áres, Juan José», *Diccionario en Red de Catedráticos de Historia de España (1833-1986)*, <http://diccionariodehistoriadores.unizar.es/c/240-2/>. Última consulta 5/11/2020.

a ello, en el año 2007 la misma Institución, en colaboración con la Universidad de Zaragoza y la Asociación de Historia Contemporánea realizaron unas jornadas en homenaje donde participaron 42 ponentes, de las cuales salió la publicación *Razón de Historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras*²⁸⁴.

Fuentes²⁸⁵:

- «Curriculum vitae» y contestación al cuestionario de Juan José Carreras Ares (20-5-1998)
- Expedientes, AGA, Sección Educación y Ciencia, Legajos 13.365-41; 14.817-57
- «Carreras López, Juan José» *Consejo de Dirección de la Gran Enciclopedia Aragonesa*, GEA, Apéndice I, 19.
- Gérard Caussimont, «Diez años del “Centre de Recherches Hispaniques en la Universidad de Pau”», en Manuel Tuñón de Lara, *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*. Madrid: Siglo XXI, 1980. 25-43
- Ignacio Peiró Martín, «La historia en el periódico o los combates por la historia en Aragón». En Carlos Forcadell Álvarez (coord.), *Andalán 1972-1987. Los espejos de la memoria*. Zaragoza: Ibercaja, 1997, pp. 177-197
- Antón Castro, «En primer plano. Juan José Carreras. Catedrático de Historia», *El Periódico* (domingo, 28 de junio de 1998), 10-11.
- Emilio. Sáez y Mercè Rosell, *Repertorio de medievalismo hispánico (1955-1975)*. Barcelona: Ediciones El Albir, 4 vols. 1976-1978). (1976: I, 323-324.

²⁸⁴ Memoria de Actividades de la Institución «Fernando el Católico». Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2009, p.10.

²⁸⁵ Citadas en: G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, *op.cit.*, pp. 168-169; J. J. Carreras, *Lecciones...*, *op.cit.*; E. Acerete, «España medieval...» *op.cit.*; C. Forcadell (ed.) *Razones de historiador...*, *op.cit.*, pp.489-497; y añadidos propios.

Anexo 10. Profesorado de los distintos Departamentos de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras 1964-1981²⁸⁶.

Departamento	Prehistoria y Arqueología	Historia de la Antigua	Historia Medieval	Historia Moderna	Historia Contemporánea	Paleografía y epigrafía	Historia del Arte
Director	-Antonio Beltrán Martínez (1966-1984)	-Antonio Beltrán Martínez (1966-1969) -Ignacio Barandiarán Maestu (1969-1976)	-José María Lacarra y de Miguel (1966-1977)	-Fernando Solano Costa (1967-1983)	-Carlos E. Corona Baratech (1967-1981) -Juan José Carreras Ares (1981-)	-Ángel Canellas López (1966-1983)	-Francisco Abbad (1966-1972) -Federico Torralba (1972-)
Catedráticos	-Antonio Beltrán Martínez (1949-1984)	-Antonio Beltrán Martínez (1949-1984) -Luis A. García Moreno (1981-)	-José María Lacarra y de Miguel (1940-1977) -Antonio Ubieto Arteta (1977-)	-Fernando Solano Costa (1951-1983)	-Carlos E. Corona Baratech (1953-1985) -Juan José Carreras Ares (1978-)	-Ángel Canellas López (1944-1983)	Francisco Abbad (1953-1972) -Federico Torralba (1972-)
Agregados		-Ignacio Barandiarán Maestu (1967-1976) -Antonio González Blanco (1978-1979) -Guillermo Fatás (1979-)	-María Isabel Falcón Pérez (1977-) -Bonifacio Palacios Martín (1980-) -Esteban Sarasa Sánchez (1981-)		-Juan José Carreras Ares (1969-1977)		-Gonzalo M. Borrás Gualis (1978-1982)

²⁸⁶ Fuente: Memorias de Cursos 1963-1964 a 1981-1982 y G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal...*, op.cit.

Adjuntos	-Concepción Blasco Bosqued (1967-1969) -Miguel Beltrán Lloris (1970-1976) -Pilar Casado López (1973-) -José Antonio Hernández Vera (1976-) -Manuel Martín Bueno (1978-1980) -Jorge J. Eiroa García (1979-)	-Guillermo Fatás (1966-1979) -Manuel Martín Bueno (1975-1978) -Francisco Marco Simón (1977-) -Francisco Beltrán Lloris (1980-) -Pilar Utrilla Miranda (1979-)	-María Luisa Ledesma Rubio (1967-) -María del Carmen Orcástegui (1977-) -María Isabel Falcón Pérez (1981-)	-Antonio Serrano Montalvo (1967-1973) -Juan José Andreo Ocariz (1967-) -José Antonio Armillas Vicente (1975-) -Guillermo Redondo Veintemillas (1980-)	-Rafael Olaechea (1967-) -José Antonio Ferrer Benimeli (1969-)	-Ángel San Vicente Pino (1967-) -Carmen Ansón Calvo (1975-)	-José Moya Valgañón (1967-1969) -Gonzalo M. Borrás Gualis (1969-1976) -Carmen Lacarra Ducay (1969-) -María Isabel Álvaro Zamora (1978-) -Manuel García Guatas (1978-)
Asignaturas²⁸⁷	-Arqueología -Epigrafía -Etnología -Metodología y Teorías de la Prehistoria -Numismática -Prehistoria -Edad de los Metales -Edad del Hierro	-Historia Antigua -Historia Universal -Historia I (filología) -España Preromana -Fuentes de la Historia Antigua -Historia de Oriente -Historia del Mundo Griego -Historia de Roma	-Historia de España -Historia de España Medieval -Historia Universal -Instituciones Medievales -Historia Medieval (Filología) -Historia Medieval (Historia) -Historia Medieval de España (Licenciatura) -Edad Media: Economía y Sociedad (Licenciatura) -Edad Media: Civilización y cultura (licenciatura) -Historia de Aragón en la Edad Media	-Historia de América -Historia del Cristianismo -Historia Universal y de España -Historia Universal Moderna -Historia II. (Filología) -Historia Moderna de España -Historia General de América -Historia de la Colonización Española en América -Historia de Aragón en la Edad Moderna	-Historia Contemporánea -Historia Económica y Social de la Edad Moderna -Historia Universal -Historia Social y Económica -Historia General (Sección de Filología) -Historia de la Civilización Francesa	-Bibliología -Diplomática -Paleografía	-Historia del Arte Antigo -Historia del Arte Medieval -Historia del Arte Moderno -Historia general del Arte -Historia del Arte I -Historia del Arte II -Historia del Arte III -Artes decorativas -Arte Aragonés

²⁸⁷ En las asignaturas se contabilizan todas las impartidas en el periodo, no se distingue por cursos.

Índice onomástico

- Abbad, Francisco, 49, 49 n, 89, 95, 122n, 123n 124, 125, 138
- Abellán, José Luis, 30 n, 90
- Acerete de la Corte, Eduardo, 16, 17 n, 35 n, 55 n, 56 n, 57 n, 59 n, 64 n, 65 n, 80 n, 90, 118 n, 119 n, 120 n, 134 n, 135 n, 137 n
- Adell Ralfas, Óscar, 41 n, 90
- Aguilar Navarro, Mariano, 36
- Agustín (san), 25
- Alares López, Gustavo, 14, 14 n, 16, 17 n, 21 n, 35 n, 36 n, 43 n, 47 n, 61 n, 62 n, 63 n, 64 n, 65 n, 66 n, 67 n, 69 n, 70 n, 71 n, 73 n, 74 n, 90, 100 n, 116 n
- Albareda Piazuelo, Joaquín, 63
- Albiac, María Dolores, 82 n
- Alcázar, Cayetano, 40
- Altamira y Crevea, Rafael, 20, 21, 136
- Álvarez Junco, José., 13, 13 n, 16, 16 n, 20 n, 23 n, 25 n, 26 n, 27 n, 29 n, 48 n, 56, 81 n, 91
- Amado Loriga, Santiago, 143
- Anes, Eduardo, 43
- Artola Gállego, Miguel, 40, 43, 46, 74, 83
- Aunós, Eduardo, 39, 39 n
- Babelon, Jean, 171
- Baker, Edward, 48 n, 91
- Balil, Alberto, 59
- Ballesteros Beretta, Antonio, 75 n, 114
- Ballesteros Gaibrois, Manuel, 70, 76
- Barandiarán, Ignacio, 59, 64, 138
- Batillón, Marcel, 27
- Beltrán Lloris, Miguel, 64, 67, 91
- Beltrán Martínez, Antonio, 49, 57, 58, 62, 63, 67, 75, 76, 89, 106, 110, 11, 112, 113, 116, 138
- Benassar, Bartolome, 27
- Beneyto, Juan., 38 n
- Bernecker, Walther, 27, 27 n, 94
- Biel, Pilar, 63
- Biescas Ferrer, José Antonio, 68, 82 n
- Blasco Cacho, Antonio, 73
- Blasco García, Vicente, 51
- Borrás, Gonzalo, 59, 67, 68, 82 n, 122, 128, 138, 139
- Bosch Gimpera, Pere, 21
- Bosch Vilá, Jacinto, 64
- Bottari, Stefano, 71
- Braudel, Fernand, 42
- Brenan, Gerald, 27, 28
- Bullón de Mendoza, Alfonso, 40
- Burriel, Mariano, 70
- Calamita Álvarez, Gonzalo, 50
- Calzada (de la), Luciano, 75, 75 n
- Camón Aznar, José, 76, 76 n
- Canellas López, Ángel., 49, 49 n, 53, 54, 56, 56, 60, 62, 64, 65, 67, 70, 74, 78, 89, 95, 105, 105 n, 106 n, 107, 108, 108 n, 109, 138
- Cánovas del Castillo, Antonio, 38, 38 n
- Capalvo, Álvaro, 61 n, 62 n, 63 n, 64 n, 65 n, 90, 91, 93, 96
- Carande, Ramón, 44
- Carlos I, 39,
- Carlos III, 26 n, 120, 124
- Carr, E. H., 88
- Carr, Raymond, 28
- Carreras Ares, Juan José, 7, 7 n, 11, 16, 17 n, 30, 44, 49, 49 n, 50 n, 55, 59, 68, 79, 80, 80 n, 81, 81 n, 82 n, 83, 90, 92, 94, 134, 134 n, 136, 136 n, 137, 138
- Carrillo, Rosa, 67
- Casanova, Julián, 68
- Casas Torres, José Manuel, 51, 64
- Castro, Americo, 21, 29, 29 n, 137
- Ceamanos Llorens, Roberto, 27 n, 94
- Civera Royo, Pedro Enrique, 8 n, 92,
- Coll, Nuria, 72
- Comellas, José Luis, 40, 74
- Conze, Werner, 79, 134
- Corona Baratech, Carlos Eduardo, 49, 49 n, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 65, 69, 75, 75 n, 78, 80, 90, 118, 118 n, 119, 119 n, 120, 120 n, 121, 138, 139
- Cortés, Chorche, 82 n
- Cumbreño, Florianio, 64
- Defourneaux, Marcelin, 27
- Dehio, Ludwig, 42
- Delgado Echeverría, Jesús, 82 n
- Delgado Martín, Jaime, 40
- Deveike, Jone, 71
- Durán Gudiol, Antonio, 82 n
- Eiras Roel, Antonio, 43
- Eiroa, Jorge Juan, 64, 139
- Elliot, John., 27, 28

Esteban Lorente, Juan Francisco, 63
 Fatás Cabeza, Guillermo, 59, 63, 67, 68, 82, 82 n, 138
 Fatás Ojuel, Guilermo, 62
 Felipe II., 25
 Fernández Almagro, Melchor, 38, 39
 Fernández Clemente, Eloy, 16, 17 n, 56, 68, 79 n, 80, 80 n, 81, 81 n, 82, 92, 94, 96, 97, 103, 133
 Fernández de Pinedo, Emiliano, 43
 Ferrari, Ángel, 69, 79, 139
 Ferrer Benimeli, José A., 59, 139
 Fontana, Joseph, 13, 13 n, 16 n, 43, 48 n, 91
 Forcadell Álvarez, Carlos, 17 n, 46, 56, 59, 61 n, 62 n, 63 n, 64 n, 65 n, 67 n, 68, 68 n, 79 n, 80, 80 n, 81 n, 82 n, 83, 83 n, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 134, 134 n, 135 n, 136 n, 137, 137 n
 Fraga Iriverne, Manuel, 65
 Franco Bahamonde, Francisco, 18, 20, 30, 44, 74 n, 82, 84
 Franco de Espés, José María, 73
 Frutos, Eugenio, 51
 Fuente Monge, Gregorio, 16, 16 n, 20 n, 23 n, 25 n, 26 n, 27 n, 29 n, 91
 Fusi, Juan Pablo, 46
 Gadamer, Hans-Georg, 79, 134
 Gaeta, Federico, 36
 Galiay, José, 63
 García Calvo, Agustín, 36
 García Escudero, José María, 38 n
 García Morente, Manuel, 24
 García Prado, Justiniano, 40
 García Venero, Maximiliano, 38 n
 García Villada, Zacarías, 25
 Gastón, Emilio, 82 n
 Gil López, Ildefonso Manuel, 62, 65, 67, 68
 Godechot, Jaques, 75
 Gómez de Valenzuela, Manuel, 46
 Gómez Laguna, Luis, 73
 González Gómez, Sara, 43, 93,
 González Portilla, Manuel, 46
 Granell, Carmen, 82 n
 Habermas, Jürgen, 79
 Hamilton, Earl H, 27
 Herr, Richard, 27
 Higuera, Antonio, 67
 Hinojosa (de), Eduardo, 38 n
 Hinojosa, Antonio, 67
 Ibáñez Martí, José, 69
 Induráin, Francisco, 51, 64
 Jackson, Gabriel, 27, 28
 Jaspers, Karl, 79
 Jover Zamora, José María, 30, 40, 41, 42, 42 n, 44, 74, 74 n, 83, 101, 131
 Juliá Díaz, Santos, 12 n, 14, 14 n, 20 n, 22 n, 31 n, 38 n, 44 n, 31, 93
 Juretschke Myer, 146
 Konetzke, Richard, 75
 Koselleck, Reinhart., 79, 134
 Labrousse, Ernest, 44
 Lacarra Ducay, María del Carmen., 63, 139
 Lacarra y de Miguel, José María, 849, 49 n, 57, 60, 61, 62, 74, 78, 92, 99, 99 n, 100, 101, 102, 103, 103 n, 138
 Lacomba, Juan Antonio, 43
 Lagüens Marquesán, Gerardo, 76, 76 n
 Lasso de la Vega, 51,
 Le Roy Laduire, Emmanuel., 44
 Liebskind, Amadeo., 71
 Lomba, Concha, 14, 14 n, 50 n, 54 n, 94, 96
 López Aranguren, José Luis, 36
 López Mateos, Federico, 54
 Lorenz, Chris, 69
 Löwith, Karl., 79
 Lynch, John, 27
 Mainer, José Carlos, 82
 Malefakis, Edward, 27
 Malumbres, Ricardo, 62
 Mantilla, María Jesús., 46
 Maravall, José Antonio, 43
 Maravall, José María., 65
 Marín Gelabert, Miquel À, 12, 12 n, 14, 20 n, 27 n, 41, 42 n, 59, 93, 94, 99 n, 103 n, 104
 Marín Górriz, Ángel, 54
 Marinescu, Constantin, 71
 Martín Bueno, Manuel, 64, 139
 Martín Duque, Ángel J., 59, 101, 102, 103, 130
 Martínez de Santa-Olalla, Júlio, 51
 Martínez, Amparo, 63
 Mateu Llopis, Felipe, 64
 Melis, Federico, 71
 Menéndez Pelayo, Marcelino, 16, 25, 29 n
 Menéndez Pidal, Ramón, 23 n, 43
 Mercader Riba, Juan., 40, 72, 74, 76, 76 n, 77
 Mínguez, José Antonio, 40
 Mollat, Michel, 71

Monge, Félix, 68
 Montero Díaz, Santiago, 24, 24 n, 36, 40, 79, 94, 118, 119, 134
 Morales, Antonio, 44
 Muñoz Casayús, Pedro Antonio, 64
 Nadal, Jordi, 43
 Nasarre, José María, 67
 Núñez Seixas, Xosé Manoel, 24 n, 94
 Olábarri, Ignacio, 44
 Olaechea, Rafael, 59, 139
 Pabón, Jesús, 39, 119
 Palacio Atard, Vicente, 40, 77
 Pasamar Alzuria, Gonzalo, 14, 14 n, 15, 15 n, 20 n, 21, 27 n, 31, 39 n, 50 n, 94, 99 n, 100 n, 102 n, 103 n, 105 n, 106n, 108n, 110 n, 111 n, 112n, 114 n, 116 n, 118 n, 119 n, 120 n, 122 n, 123 n, 124 n, 125 n, 129 n, 130 n, 132n, 134 n, 135 n, 137 n, 138 n
 Payne, Stanley, 27
 Peers, Allison, 71
 Peiró Arroyo, Antonio, 54 n, 94,
 Peiró Martín, Ignacio, 13 n, 14, 14 n, 15 n, 16, 20 n, 23 n, 31 n, 32 n, 36, 36 n, 80 n, 94, 95, 99 n, 100 n, 102 n, 103 n, 105 n, 106n, 108n, 110 n, 111 n, 112n, 114 n, 116 n, 118 n, 119 n, 120 n, 122 n, 123 n, 124 n, 125 n, 129 n, 130 n, 132n, 134 n, 135 n, 137, 137 n, 138 n
 Pérez Bustamante, Ciriaco, 25, 26 n, 40, 77, 118
 Pérez Villanueva, Joaquín, 64
 Pérez, Joseph, 27
 Pericot, Lluís, 41, 110
 Petrie, Charles, 75
 Peyronnet, Georges, 71
 Pieri, Pierro, 71
 Prado de Santayana y Suárez, José Manuel, 73
 Primo de Rivera, Miguel, 26 n
 Ramos, Demetrio, 76
 Reglá, Joan., 30, 72
 Renouvin, Pierre, 42
 Riba García, Carlos León, 50, 114
 Riquer (de), Borja, 13, 13 n, 18 n
 Rodríguez de las Eras, Antonio, 46
 Rossi, Guiseppe Carlo, 71
 Rotellar, Manuel, 82
 Ruano, Enrique, 53
 Ruíz Carnicer, Miguel Ángel, 50 n, 51 n, 52 n, 54 n, 96
 Ruíz Martín, Felipe, 43
 Ruíz, Fico, 61 n, 62 n, 63 n, 64 n, 65 n, 67 n, 68 n, 90, 91, 92, 93, 96
 Rújula, Pedro, 14, 14 n, 17 n, 32 n, 50 n, 54 n, 65, 79 n, 80 n, 81 n, 82 n, 83 n, 92, 94, 95, 96, 97
 Rumeu de Armas, Antonio, 149
 Salomon, Noël, 27
 Sánchez Agesta, 38 n
 Sánchez Albornoz, Claudio, 21, 29, 29 n, 100
 Sánchez Albornoz, Nicolás, 44
 Sánchez Ventura, Rafael, 50
 Sancho Menjón, María, 63
 Sarasa Sánchez, Esteban, 65, 68, 82 n, 104, 133, 138
 Seco Serrano, Carlos, 40, 74, 76 n, 131
 Serrano Montalvo, Antonio, 76, 118, 139
 Sevilla Andrés, Diego, 77
 Sobrequés, Santiago, 149
 Solano Costa, Fernando, 49, 49 n, 51, 58, 62, 66, 67, 69, 70, 73, 74, 76, 76 n, 89, 90, 114, 114 n, 115, 115 n, 116, 117, 138
 Somonao, Pablo M, 96,
 Soranzo, Guivanni, 71
 Starkie, Walter, 71
 Suárez Verdeguer, Federico, 38 n, 74, 75, 76 n, 77
 Tejado, Manuel, 76
 Thomas, Hugh, 27
 Tierno Galván, Enrique, 36
 Torralba, Federico, 49, 49 n, 59, 63, 76 n, 89, 109, 125, 125 n, 127, 128, 128 n, 138
 Torras Elías, Jaime, 80
 Torre (de la) y del Cerro, Antonio, 71, 118
 Tortella, Gabriel, 43
 Tour (de), Roger, 53
 Tovar, Antonio, 36
 Tuñón de Lara, Manuel, 43, 45, 56, 57, 80, 81, 82, 135, 135 n, 137
 Ubieto Arteta, Antonio, 30, 49, 49 n, 58, 68, 89, 92, 102, 129, 129 n, 130 n, 132, 132 n, 133, 138
 Ullman, Joan, 27,
 Vaccari, Pietro, 71
 Valverde, José María., 36
 Vazquez de Prada, Valentín, 43
 Verlinden, Charles, 71

Vicens Vives, Jaume, 27 n, 30, 40, 41, 41 n,
42, 42 n, 64, 69, 70, 71, 73, 74, 90, 93,
114
Vilar, Pierre, 44
Villar Palasí, José Luis, 53
Villares, Ramón, 13, 13 n, 16 n, 46, 48 n,
81, 81 n, 91, 97

Viñas Mey, Carmelo, 38 n
Voltes Bou, Pedro, 74, 77
Ximénez de Embún, Luis, 70
Zabala Lera, Pio, 39, 39 n
Zubero, Luis Germán, 80, 81, 97
Zubirri Vidal, Antonio, 73
Zurita, Jerónimo, 64

